

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

V-I/2(11)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



CUADRUPEDOS.

TOMO XI.



BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^o. , CALLE DE ESCUDELLERS , N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

R. 21099

CUADRUPEDOS.

TOMO XIX.

I



EL HIPOPÓTAMO (1).

Hippopotamus amphibius. L.

AUNQUE el hipopótamo fue célebre en toda la antigüedad; aunque los Libros sagrados hacen mencion de él bajo el nombre de behemoth, y aunque fue grabada su figura en los obeliscos egipcios y en las medallas romanas, los antiguos le conocieron imperfectamente. Aristóteles, por decirlo así, no hace mas que indicar su existencia, y en lo poco que de él habla se advierten mas errores que hechos verdaderos: Plinio, copiando á este sabio, no solo deja incorrectas las equivocaciones en que incurrió, sino que las confirma y aun añade otras nuevas. Hasta la

(1) En hebreo *Behemot*. *Hoc animal esse quod nomine Behemod in libro Job. describitur, á Sam. Bocheut in Hierozoico solide demonstratur.* (Ray, *Synop. quadr.*, pág. 12.) En latin *hippopotamus*; en italiano *ippopotamo*; foral *l' bar* en egipcio, segun Zerenghi, que significa *caballo marino*.

mitad del siglo xvi no se tuvieron noticias exactas acerca de este animal. Belon, que se hallaba entonces en Constantinopla, vió un hipopótamo vivo, y con todo no dió de él mas que un conocimiento imperfecto; porque las dos figuras que adornan su descripción no representan el animal que él habia visto, sino que son copias del reverso de la medalla del emperador Adriano, y del coloso del Nilo en Roma. Por esta razon debemos retroceder aun en punto á la época de nuestros conocimientos exactos acerca de este animal hasta el año de 1603, en que Federico Zerenghi, cirujano de Narny, en Italia, imprimió en Nápoles la historia de dos hipopótamos que habia cogido vivos, y muerto por su mano en un gran foso que habia mandado escavar junto al Nilo, no lejos de Damietta. Su opúsculo, escrito en italiano, no escitó al parecer mucha curiosidad en los naturalistas contemporáneos, y luego quedó completamente ignorado, á pesar de ser lo único que en esta materia puede tenerse por original. La descripción que hace del hipopótamo es la sola que hay buena, y nos ha parecido tan exacta que hemos cedido al deseo de dar aquí su traducción y extracto.

«Con el designio de tener un hipopótamo, dice

Zerenghi, aposté á las márgenes del Nilo algunos hombres, que habiendo visto salir de él dos de estos animales, formaron un foso muy grande en el punto por donde habian pasado, y le cubrieron con ramas delgadas, tierra y yerbas. Al anochecer, volviendo los hipopótamos al rio, cayeron ambos en la trampa: avisáronme luego, acudí con mi genízaro, matamos los dos animales disparando á cada uno en la cabeza tres tiros de arcabuz de mayor calibre que los mosquetes comunes, y espiraron dando un grito de dolor mas parecido al mugido del búfalo que al relincho del caballo. Este acaecimiento tuvo lugar el dia 20 de julio de 1600: al dia siguiente mandé sacarlos del foso y desollarlos con cuidado (eran macho y hembra); *dispuse salar las pieles*, y llenarlas de hojas de caña de azúcar para trasladarlas al Cairo, donde las salaron segunda vez con mas comodidad y esmero, empleándose cuatrocientas libras de sal para cada una. A mi regreso de Egipto, el año de 1601, las llevé á Venecia y despues á Roma; y habiéndolas presentado á muchos médicos inteligentes, los únicos que conocieron los despojos del hipopótamo fueron el Dr. Gerónimo Acua-pendente y el célebre Aldrovando. Este, que á la sazón estaba imprimiendo su obra, copió por

la piel de la hembra la figura que con mi beneplácito dió en su libro.

«La piel del hipopótamo es muy gruesa, dura é impenetrable si no se la tiene mucho tiempo en agua. Su boca no es mediana, como aseguran los antiguos, sino por el contrario excesivamente grande: tampoco, como afirman estos, tiene los pies divididos en dos uñas sino en cuatro: no es del tamaño del asno sino mucho mayor que el caballo ó el búfalo mas abultados: no tiene la cola como el cerdo ó como la tortuga, sino incomparablemente mas gruesa: su hocico ó nariz no es remangada hácia arriba, sino semejante á la del búfalo y de mayores dimensiones: no tiene clin como el caballo, sino algunos pelos cortos y muy claros: no relincha como este, sino que el sonido de su voz puede considerarse entre el relincho del caballo y el mugido del búfalo; y finalmente, tampoco le salen los dientes fuera de la boca; pues cuando la tiene cerrada, aunque son de gran tamaño, todos quedan cubiertos con los labios. Los habitantes de esta parte de Egipto le llaman *foras l'bar*, que significa el *caballo marino*. Belon se equivocó mucho al atribuirle en su descripción dientes de caballo, lo cual hará sospechar que no le habia visto como dice, pues los dientes

del hipopótamo son muy grandes y particulares... Para desterrar cuantas dudas é incertidumbres haya, continua Zerenghi, pongo aquí la figura del hipopótamo, cuyas proporciones así como las dimensiones de su cuerpo y miembros he tomado exactamente del natural.

«La longitud del cuerpo de este hipopótamo, medida desde el extremo del labio superior hasta el nacimiento de la cola, es próximamente de trece pies y cuatro líneas.

«La circunferencia del mismo, de once pies y ocho pulgadas.

«Su altura, desde la planta del pie hasta lo mas elevado del lomo, de cinco pies una pulgada y diez líneas.

«La circunferencia de las piernas junto á las espaldillas, de tres pies, dos pulgadas y media.

«La misma, tomada mas abajo, de dos pies, una pulgada y una línea.

«La altura de las piernas, desde la planta del pie hasta el pecho, de dos pies, dos pulgadas y tres líneas.

«La longitud de los pies, desde el extremo de las uñas, es casi de cinco pulgadas y tres líneas.

«Las uñas son tan anchas como largas, y de dos pulgadas y media próximamente.

« Cada pie tiene cuatro dedos y cada dedo una uña.

« La piel del lomo tiene cerca de una pulgada de grueso.

« La del vientre cerca de ocho líneas.

« Esta piel, cuando está seca, es tan dura que no puede traspasarla completamente una bala de arcabuz. Los naturales de aquel país hacen con ella escudos, y también tiras que usan como nosotros los nervios de toro. En la superficie de la piel hay algunos pelos muy claros de color rubio, que no se perciben al punto: en el cuello hay otros algo más gruesos, y todos están más ó menos separados unos de otros: los labios tienen una especie de vigote, pues en varios parajes de ellos salen de un mismo punto diez ó doce pelos de igual color que los demás, aunque más duros, más gruesos y algo más largos, sin embargo de que el mayor solo llega á media pulgada.

« La longitud de la cola es de un pie, una pulgada y dos líneas.

« Su circunferencia, tomada en el nacimiento, de un pie y dos pulgadas.

« La misma, en la punta, de tres pulgadas y tres líneas.

« Esta cola no es redonda sino comprimida

desde el centro hasta el extremo inferior, casi como la de una anguila. En la piel de ella y de los muslos se notan algunas escamas pequeñas y circulares de color blanquizco y del diámetro de una lenteja grande: tambien las hay en el pecho, en el cuello y en algunos parajes de la cabeza.

«Esta, desde el extremo de los labios hasta el principio del cuello, tiene de longitud dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas.

«Su circunferencia es de seis pies, siete pulgadas y un tercio.

«Las orejas tienen de largo tres pulgadas y dos líneas.

«Las mismas, dos pulgadas y siete líneas de ancho.

«Son algun tanto puntiagudas y están por dentro forradas de pelos espesos, cortos y delgados, de igual color que los demas.

«Los ojos, desde un ángulo al otro, tienen dos pulgadas y siete líneas.

«Los misinos, de un párpado á otro, una pulgada y tres líneas.

«Las narinas, dos pulgadas y ocho líneas de largo.

«Las mismas, una pulgada y cinco líneas de ancho.

« La boca abierta, tiene un pie, nueve pulgadas y cuatro líneas de ancho.

« Esta boca es de forma cuadrada, y la pueblan cuarenta y cuatro dientes de diversas configuraciones (1)... Todos estos dientes son de una sustancia tan dura, que heridos con el eslabon dan lumbre, especialmente los caninos (*Zame*), cuyo esmalte tiene la dureza referida, pero no lo es tanto la sustancia interior de ellos.... Cuando el hipopótamo tiene la boca cerrada no se vé por defuera diente alguno, pues todos quedan cubiertos y ocultos con los labios, que son de extraordinario grandor.

(1) 1°. En tres cabezas de hipopótamos que hay en el Gabinete real, solo se ven treinta y seis dientes; pero como son mucho mas pequeñas que la del animal que examinó Zerenghi, puede presumirse que á estos hipopótamos mas jóvenes no les habian salido todas las muelas, faltándoles las otras ocho que los adultos tienen de mas. 2°. Omitimos aquí las minuciosas dimensiones de todos ellos, que da tambien Zerenghi, porque tanto los diseños como las proporciones de los huesos referidos y de los demas que componen la cabeza del hipopótamo, pueden verse en la descripcion y dibujos que da Daubenton en el tomo xxiv de la edicion, con su parte anatómica.

«En punto á la figura del animal pudiera decirse que es un término medio entre la del búfalo y la del cerdo, pues participa de entrambas, escepto en los dientes incisivos que en nada se parecen á los de ningun otro animal: las muelas, aunque mucho mayores, son algo semejantes á las del búfalo ó del caballo. El color de la piel es oscuro y negruzco. Aseguran que la hipopótama solo produce un hijo: que se mantiene de pescado, de cocodrilos y tambien de cadáveres y carne; sin embargo, come arroz, semillas, etc., y si se atiende á sus dientes, parece que no fue criado para pacer sino para devorar á otros animales.»

Concluye Zerenghi su descripcion afirmando que todas estas dimensiones fueron tomadas de la hipopótama, á la cual es el macho perfectamente parecido, aunque una tercera parte mayor en todas sus dimensiones. Mucho nos complaceria que el diseño de Zerenghi fuese tan bueno como su descripcion; pero no lo hizo copiando al hipopótamo vivo, y dice que mandó desollar los dos que habia cogido en la trampa misma, y que solo conservó las pieles, dibujando Aldrovando por la de la hembra el diseño que apareció en su obra. Parece tambien que la figura del hipopótamo de Fabio

Columna fue dibujada por la misma piel; pero la descripción que este da, aunque muy erudita, no llega á la de Zerenghi; pudiendo también acusársele de que solo citó el nombre de este autor y no el escrito del mismo, impreso tres años antes que el suyo, desviándose en muchas cosas esenciales de la descripción de Zerenghi, sin alegar razón para ello. Por ejemplo, Columna dice que en su tiempo, esto es, en 1603, Federico Zerenghi había traído desde Egipto á Italia un hipopótamo entero, conservado en sal, siendo así que el propio Zerenghi asegura no haber conducido sino las pieles; luego da Columna al cuerpo del suyo trece pies de longitud, catorce de circunferencia, y tres y medio de altura á las piernas: cuando por las medidas de Zerenghi solo contaba el cuerpo con trece pies y cuatro líneas de largo, once pies y ocho pulgadas de circunferencia, y las piernas dos pies y dos pulgadas de altura, etc.: por consiguiente debemos atenernos á la descripción de Zerenghi y no á la de Fabio Columna, que no es acreedor á disculpa alguna; no pudiendo suponerse que su descripción fuese tomada de otro hipopótamo, siendo evidente por su propio texto que la hizo por el mas pequeño de los dos de Zerenghi: además

confiesa que este, pasados algunos meses, presentó otro hipopótamo mucho mayor que el primero. Lo que me obliga á insistir sobre este asunto es que nadie ha hecho justicia á Zerenghi, que es el solo merecedor de elogios y que al contrario, todos los naturalistas han atribuido á Fabio Columna, de ciento sesenta años á esta parte, lo que debian conceder á Zerenghi; y que en lugar de hacerse con la obra de este, se contentaron con copiar y ensalzar la de Columna, á pesar de que este autor, por lo demás muy estimable, no es en este punto ni original, ni exacto, ni aun sincero.

La descripción y diseños del hipopótamo, que mas de cien años despues publicó Próspero Alpino, son aun menos exactos que los de Columna, pues fueron tomados de pieles mal conservadas; y Pusieu, que en 1724 escribió acerca del hipopótamo, solo dió la descripción del esqueleto, de la cabeza y de los pies.

Al comparar estas noticias, y señaladamente la de Zerenghi, con las indicaciones de los viajeros, parece que el hipopótamo es un animal de cuerpo mas largo y tan abultado como el rinoceronte: que sus piernas son mucho mas cortas, así como la cabeza, que tambien es menos abultada á proporcion del cuerpo: que

no tiene cuernos en la nariz como el rinoceronte, ni en la frente como los animales ruminantes : que siendo su quejido una voz media entre el relincho del caballo y el rugido del búfalo, pudiera creerse como atestiguan los autores de la antigüedad y los viajeros modernos, que su voz ordinaria seria semejante al relincho del caballo, del cual difiere en todo lo demás ; y si esto es así hay presuncion de que la sola semejanza de la voz ha bastado para apropiarle el nombre de *hipopótamo*, que significa *caballo de rio* ; así como el ahullido del lince, que en cierto modo se semeja al del lobo, le ha valido el nombre de *lobo cervical*. Los dientes incisivos del hipopótamo, y especialmente los dos caninos de la mandíbula inferior, son muy largos, muy fuertes y tan duros que dan chispas heridos con el eslabon ; y esto será verosímilmente lo que dió motivo á los antiguos para propalar que el hipopótamo vomitaba fuego por la boca. El material de sus dientes caninos es tan blanco, limpio y duro, que lleva ventajas al marfil para los dientes artificiales y postizos : los incisivos, especialmente los que pertenecen á la quijada inferior, son muy largos, cilíndricos y anillados : los caninos corvos, prismáticos, largos y cortantes como los col-

millos del jabalí ; y las muelas son cuadradas , algo comidas por un lado , bastante parecidas á las humanas , y tan grandes , que una sola pesa mas de tres libras : los dientes mayores incisivos y caninos tienen hasta un pie y dos pulgadas y aun pie y medio de largo , y cada uno suele pesar de doce á trece libras.

Finalmente , para dar exacta idea de la magnitud de este animal emplearemos las dimensiones que publicó Zerenghi , aumentándolas una tercera parte , pues como confiesa él mismo , las tomó de la hembra , que en todas ellas era una tercera parte mas pequeña que el macho . Por consiguiente , este tenía diez y nueve pies , seis pulgadas y media de largo desde el extremo del hocico al nacimiento de la cola : diez y siete pies y medio de circunferencia : siete y medio de altura : cerca de tres pies y tres pulgadas de longitud en las piernas : la cabeza cuatro pies y medio de largo , con nueve pies y once pulgadas de circunferencia : la abertura de la boca dos pies y ocho pulgadas , y los dientes grandes mas de un pie de largo .

Con tan temibles armas unidas á una fuerza prodigiosa , pudiera el hipopótamo ser el terror de todos los animales ; pero tiene un natural tan manso , y es además tan lenta y pesada su car-

rera, que no podría alcanzar á ningun otro cuadrúpedo. Nada con mas facilidad que corre : persigue al pescado y hace presa de él : plácese en el agua y permanece en ella con tanto gusto como en tierra ; sin embargo no tiene como el castor y la nutria los dedos de los pies unidos con membranas, y si nada con facilidad es por el grande tamaño de su vientre, el cual hace que á igual volúmen, sea casi del mismo peso que el agua : se sumerge y permanece en ella como en el aire libre : cuando sale á pastar come cañas de azúcar, juncos, maiz, arroz, raices, etc., destruyendo gran cantidad de todo y causando mucho daño en las tierras cultivadas ; pero como su timidez es mayor en tierra que en el agua es muy fácil ahuyentarle : son tan cortas sus piernas que no le valdria la fuga si se apartase de la orilla del agua, y por esto cuando se ve en peligro adopta el recurso de arrojarse á ella, sumergirse bien y correr un gran trecho antes de volver á parecer : suele huir cuando le dan caza ; pero al sentirse herido se irrita, y volviéndose furioso acomete á las barcas, las agarra con los dientes, arranca astillas y á veces las sumerge. « Yo he visto al hipopótamo, dice un viajero, abrir la boca, clavar un diente en el borde de la barca y otro en el segundo bordaje

desde la quilla, esto es, á cuatro pies de distancia uno de otro, atravesar la tabla de parte á parte y sumerjir la navecilla. Tambien he visto á las orillas del mar otro hipopótamo sobre el cual arrojaron las olas una falúa cargada de toneles de agua, que se quedó en seco sobre su lomo, y llegando otra ola sacó la falúa, sin que el animal diese muestras de haber sentido el menor daño. Cuando los negros salen en sus canoas á pescar y encuentran algun hipopótamo, le arrojan pescado, y con este medio prosigue su camino sin perturbar la pesca: es mas dañino cuando puede apoyarse contra la tierra; pero cuando nada no puede hacer mas que morder. Una vez que nuestra falúa se hallaba cerca de la playa le ví ponerse debajo de ella, levantarla con el lomo fuera de la superficie del agua, y volcarla con seis hombres que estaban dentro, pero por fortuna no recibieron daño alguno. No nos atrevíamos, dice otro viajero, á irritar en el agua á los hipopótamos desde que presenciemos una aventura que pudo costar muy cara á tres hombres. Estos fueron en un bote á matar un hipopótamo en un rio con nueve á once pies de agua, y descubriéndole en el fondo, por el cual caminaba segun costumbre, le hirieron con una lanza larga: enfurecióle la herida de tal suerte,

que subió á la superficie, miró á los hombres con gesto aterrador, abrió la boca, arrancó de una dentellada un gran pedazo de madera del borde, y faltó poco para volcar la barquilla; pero casi al mismo tiempo volvió á sumerjirse en lo profundo del río.» Estos dos ejemplos bastan para dar una idea de la fuerza de estos animales, y si se quiere mayor número de hechos semejantes, véase la *Historia general de los viajes*, donde el Abate Prevost, con la pureza y concision que le son propias, refiere cuanto los viajeros dicen acerca del hipopótamo.

Este animal no existe en gran número sino en algunos parajes, y su especie se halla al parecer confinada en climas particulares, y no se ve sino en los ríos de Africa. Casi todos los naturalistas han escrito que el hipopótamo tambien habita en la India; mas su asercion se funda en unos testimonios algo equívocos á mi ver. El mas positivo seria el de Alejandro, en su carta á Aristóteles, si hubiese seguridad de que los animales que en ella cita fuesen verdaderos hipopótamos, lo que me parece dudoso; pues si Aristóteles lo hubiera creído así diria que se hallaban en la India así como en el Egipto. Onesicrito y algunos otros autores antiguos escribieron que el hipopótamo se hallaba en el río Indo;

pero los viajeros modernos, al menos los que merecen mas crédito, lejos de confirmar este hecho, aseguran unánimes, que este animal vive en el Nillo, en el Senegal ó Niger, en el Gambia, en el Zaira y otros rios caudalosos, así como en los lagos de Africa, principalmente en las partes meridional y oriental, sin que ninguno de ellos afirme positivamente que habita en el Asia; el P. Boym es el único que lo indica al parecer, mas su relato es á mi ver sospechoso, y en mi concepto solo prueba que el hipopótamo es comun en Mozambique y en todas las comarcas orientales del Africa. En el dia es tan raro en el Nilo inferior el hipopótamo, que los antiguos llamaban caballo del Nilo, que los habitantes egipcios no tienen la menor idea de él ni saben su nombre. Tambien es desconocido en todas las partes septentrionales de Africa, desde el Mediterráneo hasta el rio Bambot, que corre al pie de las montañas del Atlante. Por consiguiente, el clima en que habita el hipopótamo en la actualidad casi no se estiende mas que desde el Senegal á Etiopia y desde allí al cabo de Buena Esperanza.

Como los autores en general han llamado al hipopótamo caballo ó buey marino, no es extraño se le haya confundido alguna vez con la vaca

marina, animal muy diverso y que solo habita los mares del norte; y así parece que los hipopótamos, que el autor de la *Descripcion de Moscovia* asegura viven en las riberas del mar junto á Petzona, son únicamente vacas marinas, y Aldrovando es muy digno de censura por haber adoptado sin exámen aquella opinion, diciendo segun ella que el hipopótamo frecuentaba los mares del norte; pues muy lejos de hallarle en ellos, es aun raro verle en los del mediodia. Los testimonios de Odoardo, Barbosa y Eduardo Vuot, citados por Aldrovando, y que al parecer prueban la existencia de hipopótamos en los mares de la India, son en mi concepto casi tan equívocos como el del autor de la *Descripcion de Moscovia*; y yo me inclinaria á ereer con Adanson que el hipopótamo se halla únicamente en los mayores rios de Africa, al menos en la actualidad. Kolbe, que dice haber visto muchos en el cabo de Buena Esperanza, afirma que lo mismo que en los rios se sumergen en las aguas del mar, y otros varios autores dicen lo mismo. Aunque Kolbe en la descripcion del hipopótamo me parece mas exacto de lo que acostumbra, puede dudarse que haya visto al hipopótamo con la frecuencia que dice; pues el diseño que acompaña á su descripcion, es peor

que los de Columna, Aldrovando y Próspero Alpino, aunque estos fueron tomados de pieles aderezadas. Fácil es reconocer que hablando generalmente las descripciones y dibujos de la obra de Kolbe no se hicieron á vista del natural, ni en los países nativos de los animales. Aquellas se deben á la memoria, y casi todos estos son copiados de los que habian dado otros naturalistas; especialmente el hipopótamo, cuyo diseño es muy parecido al del cheropótamo de Próspero Alpino (1).

Asegurando pues Kolbe que el hipopótamo vive en el mar, lo diria sin duda copiando á Plinio y no por propia observacion; pues casi todos los autores refieren que solo se halla en los lagos de agua dulce y en los rios, á veces en su embocadura, y mas comunmente á gran distancia del mar; tambien hay viajeros, como Merolla, que se admiran de que se llame al hipopótamo caballo marino, pues segun dice, este animal no puede sufrir el agua salada. Comunmente se mantiene en el agua durante el dia y sale á pacer por la noche. Rara vez se separan

(1) Las figuras de estos cheropótamos de Próspero Alpino (lib. iv, cap. 12; lám. 22) fueron al parecer copiadas de pieles aderezadas de hipopótamos, á los cuales acaso habrian arrancado los dientes.

macho y hembra. Zerenghi cojió una pareja el mismo dia y en el mismo foso : los viajeros holandeses dicen que la hembra pare tres ó cuatro hijuelos ; pero este hecho me parece algo dudoso y está desmentido por las autoridades que cita Zerenghi : además de esto, siendo el hipopótamo de estremada corpulencia, se halla en el caso del elefante, del rinoceronte, de la ballena y de todos los demas animales de grandes dimensiones que producen un hijo solo ; siendo para mí mas segura esta analogía que todas las autoridades.

Como con la historia del hipopótamo habíamos dado únicamente el diseño de un feto de su especie, hemos creido conveniente añadir aquí la de un macho muy jóven, cuya piel bien conservada recibió S. A. el Sr. Príncipe de Condé, y existe en su magnífico gabinete de historia natural en Chantilly. Este hipopótamo acababa de nacer ; pues solo cuenta tres pies, cuatro pulgadas y diez líneas desde el extremo de la nariz al nacimiento de la cola : la cabeza once pulgadas y ocho líneas de longitud y seis pulgadas y nueve líneas en su mayor anchura ; vista de frente se parece á la de un buey sin astas : las orejas, que son pequeñas y redondeadas por la punta, solo tienen dos pulgadas y media ; las

piernas son gruesas y cortas : el pie tiene mucha analogía con el del elefante ; y la cola , cuya longitud es de cuatro pulgadas y media , está cubierta como el resto del cuerpo de un cuero duro y rugoso , siendo redonda su figura , pero ancha en el nacimiento y mas aplastada hácia el extremo , que es casi circular á modo de una paleta pequeña , en términos que el animal puede con ella ayudarse á nadar.

En una nota que me ha comunicado el caballero Bruce , asegura que en la Abisinia superior y en el lago de Tzana vió muchos hipopótamos á poca distancia de los verdaderos manantiales del Nilo , y que este lago , que á lo menos tiene diez y seis leguas de largo y diez ó doce de ancho , es acaso el paraje del mundo en que se ven mas hipopótamos , y añade que tuvo lugar de observar algunos de veinte y tres pies de largo con las piernas muy cortas y gruesas.

El señor L. Boyer , oficial de marina , me ha remitido una sucinta relacion que solo puede apropiarse al hipopótamo.

« Creo de mi deber , dice , comunicaros la historia de un famoso animal que acabamos de matar en Loango ; ningun marino lo conoce , era mayor y mas grueso que un caballo de tiro , y vivia en la rada del mismo Loango de dos

años á esta parte : su cabeza es monstruosa y sin cuernos ; sus orejas pequeñas ; su piel sin pelo , pero de mas de cuatro pulgadas y media de espesor ; y sus piernas y pies , aunque mas cortos , son semejantes á los del buey . Es anfibio , y nada con facilidad siempre entre dos aguas ; su diversion era trastornar todas las chalupas y canoas , y luego que se echaban á nadar las personas que habia en ellas , se apartaba sin hacerlas daño alguno ; pero como no por eso dejaba de ser incómodo y perjudicial , se tomó el partido de acabar con él . Las armas de fuego fueron infructuosas , pues tiene la vista tan perspicaz que al solo resplandor del fogonazo se sumergia rápidamente . Hiriósele en la nariz de un hachazo , pues se acercaba mucho á la gente , y entonces se enfureció en términos que volcó todas las barcas sin escepcion . No tuvo mejor éxito un lazo que se le armó con recias cuerdas , porque conociendo el peligro se mantenía á mucha distancia . Finalmente , creímos poder sorprenderle en tierra ; mas no sale á ella sino de noche , y vuelve al agua antes del dia , tomando siempre diversos caminos . Con todo , observando que no se apartaba de un sitio por espacio de muchos dias seguidos , fuimos cinco á emboscarnos hácia aquel punto , armados de fusi-

les cargados con postas, y de alfanges; púsose á tiro y le disparamos todos á la vez, de suerte, que quedó muy mal herido, pero no sucumbió, sino que se introdujo en su lago cercano, donde le perdimos de vista, hasta que á la mañana del tercer dia vinieron los Negros á decirnos que le habian hallado muerto á la orilla del lago. Yo arranqué dos dientes, de un pie y dos pulgadas de largo y tan gruesos como el puño; tenia seis de iguales dimensiones, y en medio del paladar tres mucho mas pequeños. Estos dientes son de un bellissimo marfil.»

SOBRE EL HIPOPOTAMO

POR M. ALLAMAND.

« A la descripcion del hipopótamo adulto, que siguiendo á Zerenghi ha dado Mr. de Buffon, falta solo un diseño exacto de este animal; pero este naturalista, siempre original, no ha querido copiar las publicadas por otros autores, que son harto defectuosas para que se dignase usar de ellas. Por lo que mira al mismo animal no le era fácil proporcionárselo, pues es raro

en los propios países que lo crian, y sobrado voluminoso para trasladarlo sin muchas dificultades. En el Gabinete de curiosidades naturales de la universidad de Leida existe una piel preparada de hipopótamo que vino del cabo de Buena-Esperanza; y á pesar de estar allí mas ha de un siglo, se curtió con tanto esmero, que aun presenta la exacta configuracion de este animal, pues en su preparacion la sostuvieron con aros de madera y hierro, en términos que la diseccion no produjo considerables alteraciones. Probablemente es esta piel la única curiosidad de esta especie que haya en Europa, y por lo mismo me convenzo que todos los aficionados me agradecerán su publicacion por medio del buríl, perfeccionando con ella la magnífica obra del Caballero Buffon. El diseño que aquí damos representa al hipopótamo con mas exactitud que lo que ha sido hasta ahora, ó por mejor decir es la única figura que tenemos de él; pues las que van publicadas hasta ahora no le pintan con verdad, esceptuando la que se halla en un libro holandés en que se trata del *leviathan* de que habla la Sagrada Escritura, que se dibujó del mismo modelo que esta, aunque en aquella se observaron muy mal las dimensiones.

«Inútil sería poner aquí otra descripción de este animal monstruoso, no pudiendo añadir cosa alguna á las que han dado Mr. de Buffon y Daubenton, por lo cual me contentaré con indicar sus dimensiones tomadas exactísimamente :

Pies. pulg. lín.

Longitud del cuerpo desde el extremo del labio superior hasta el nacimiento de la cola.	10	11	5
Altura desde la planta del pie hasta lo mas alto del lomo.	4	11	10
Longitud de la cabeza desde el extremo del hocico hasta el colodrillo. . . .	2	2	10
Circunferencia del extremo del hocico.	3	5	8
<i>Idem</i> del mismo tomada por debajo de los ojos.	5		8
Longitud de la boca abierta.	3	11	1
Contorno de la misma, tambien abierta.	6	10	10
Longitud de los dientes caninos desde fuera de la encia inferior, siguiendo su curvatura.		9	4
<i>Idem</i> de los incisivos de la mandíbula inferior.		4	8
Distancia entre las narinas.		5	6
<i>Idem</i> entre el extremo del hocico y el ángulo anterior del ojo.	1	9	4
<i>Id.</i> entre el ángulo posterior y la oreja.		5	10
Longitud del ojo de un ángulo al otro.		2	4

Distancia entre los ángulos anteriores de los ojos, siguiendo la curvatura del rostro.	44	2	
La misma distancia, en línea recta.. .	10	2	
Circunferencia de la cabeza entre los ojos y las orejas.	5	9	6
La longitud de las orejas no ha podido medirse por haberse arrugado mucho con la disección.			
Latitud de la base de las orejas, medida siguiendo la curvatura exterior.. . .	2	7	
Distancia entre las bases de las orejas..	10	8	
Longitud del cuello.	1	2	
Circunferencia del medio del cuerpo. .	11	3	4
Longitud del maslo de la cola.. . . .	11	8	
Circunferencia de la cola en su nacimiento.	1		
Altura de las piernas desde la planta del pie hasta el pecho ó vientre. . .	1	11	4
Latitud de lo mas alto de la pierna.. .	9	4	
Grueso de ella.	7	9	
Latitud en el punto del talon.. . . .	5	7	
Circunferencia del metatarso.. . . .	1	4	
Anchura del pie delantero.	8	11	
<i>Idem</i> del pie trasero.	8	2	
<i>Idem</i> de los cascos mayores de los pies.	3	6	

Como la figura del hipopótamo joven que mandé copiar, en el gabinete de S. A. el Príncipe

de Condé difiere de la que hizo grabar Allamand teniendo por modelo la piel rellena del gabinete de Leida, y se parece mas á otra publicada por el Dr. Klockner, copiada de otra piel de hipopótamo del gabinete del Príncipe de Orange, he preferido poner aquí la de este último, añadiendo una nota de algunas observaciones del mismo autor traducidas del holandés.

SOBRE EL HIPOPÓTAMO.

POR EL DOCTOR KLOCKNER DE AMSTERDAM.

Admírame que el señor de Buffon no cite un pasaje muy notable de Diodoro Sículo acerca del hipopótamo ó caballo de rio, lo cual es tanto mas reparable, cuanto que este autor antiguo dice en él que el grito de este animal es semejante al relincho del caballo; lo que tal vez le habrá valido el nombre de *hipopótamo* ó *caballo de rio*. Buffon funda su dictámen en esta singularidad por testimonios de autores antiguos y viajeros modernos; y seguramente entre los primeros debe tener preferido lugar Diodoro, pues además de haber viajado por Egipto, está

justamente reputado por uno de los mejores historiadores de la antigüedad. Sea cual fuere la causa del silencio de Buffon, pondré aquí el citado pasaje, donde dice: «El Nilo produce muchas especies de animales, entre los cuales merecen particular atención el cocodrilo y el hipopótamo... Este cuenta cinco codos de longitud; los pies están hendidos como en los animales de astas, y á cada lado de la mandíbula tiene tres colmillos salientes mayores que los del jabalí. La mole entera de su cuerpo es muy parecida á la del elefante, y su piel muy gruesa y dura, quizá mas que la de ningun otro animal. Es anfibio, vive de dia en el fondo del rio, por donde camina lo mismo que en tierra, á la cual sale por la noche á pastar la yerba de los campos. Si fuese mas fecundo causaria gran daño al cultivo de los Egipcios. Su caza necesita muchas personas que procuren herirle con dagas. Acoméntenle al mismo tiempo gran número de barcas y le hieren con harpones de hierro, algunos de los cuales son angulares, y van atados á unas cuerdas; herido el animal le dejan forcejear, hasta que perdiendo la sangre quedan sus fuerzas agotadas. Su carne es muy dura y de difícil digestión.»

Esta es acaso la mejor descripción que los an-

tiguos dan de este animal ; pues Diodoro solo se equivocó en el número de los dedos.

Impresos ya los pliegos anteriores me ha remitido el señor Schneider algunas observaciones recientes sobre este animal , redactadas por el profesor Allamand , y publicadas en Amsterdam á principios de este año de 1781 ; he aquí su extracto.

«Lo que Buffon dice del hipopótamo en su *Historia natural* era lo mas exacto que podia escribirse al tiempo que publicó aquel artículo ; entonces me pareció que solo faltaba una estampa que representase al animal con mas propiedad que las figuras dadas por varios autores ; y por lo mismo me decidí á añadir al mencionado artículo un diseño copiado de una piel preparada , que mas de un siglo hace existe en el gabinete de la Universidad de Leida.

«Dos años despues presenté otra figura menos defectuosa , para la cual me sirvió de modelo la piel recientemente llegada al gabinete de S. A. el Príncipe de Orange , y muy bien preparada por el Dr. Klockner , ilustrándola con ciertas notas curiosas que me habia comunicado el capitan Gordon.

«Creí yo que esto bastaba para conocer con exactitud este animal , cuando á principios de

este año de 1780, me remitió el mismo capitán dos dibujos de otros tantos hipopótamos, macho y hembra, copiados de los propios animales en el momento que acabaron de espirar. Al compararlos con las figuras que habia dado anteriormente, me convencí de que por mas cuidado que se ponga en preparar y aderezar la piel de animal tan corpulento, estará siempre muy distante de representar exactamente su original, y determiné mandarlos grabar inmediatamente.

«Gordon unió tambien á sus dibujos descripciones y observaciones muy curiosas que tuvo ocasion de hacer con mucha frecuencia. Su infatigable anhelo de nuevos descubrimientos y del adelanto de la historia natural le llevó á penetrar á lo interior del Africa, aun mas de lo que se habia internado hasta entonces; y si los hipopótamos han ido escaseando en las comarcas del cabo de Buena-Esperanza, él halló muchísimos en los parajes en que estuvo, de que no quedará duda al saber que mató nueve por sí, y que en una cacería á que asistió con el señor Plettenberg, gobernador del Cabo, se mataron en pocas horas veinte y uno, y que á su intercesion se debió el que no hubiese mayor matanza. Esta cacería tuvo lugar á orillas del rio que él nombra Plettenberg, casi á 7° de lon-

gitud al este del Cabo, y á 30° de latitud meridional, de lo cual se colije que el número de estos animales ha de ser muy crecido en lo mas interior del Africa, donde los habitantes no les incomodan. Allí es donde se debe examinarlos para conocerlos bien, y ninguno ha tenido mas favorable ocasion que el señor Gordon, que ha sabido aprovecharla observándolos con ojos de verdadero naturalista. He aquí el extracto de lo que me escribió.

« Cuando salen del agua los hipopótamos tienen la parte superior del cuerpo algo azulada, cuyo colorido va aclarando segun baja hácia los costados, y termina en un ligero tinte de color de carne; pero todos estos matices quedan oscurecidos conforme se va secando la piel. En lo interior y en los bordes de sus orejas se ven pelos bastante finos, de color pardo rojizo, como tambien en los párpados; tambien los tiene salpicados por el cuerpo, especialmente en el cuello y los costados, aunque estos son mas cortos y en extremo ásperos.

« La corpulencia de los machos es siempre superior á la de las hembras; mas este exceso no llega á la tercera parte, segun afirma Zerenghi, escepto en los dientes caninos é incisivos, que en la hembra pueden ser en efecto una tercera

parte mas pequeños que en el macho. Gordon mató una hembra cuyo cuerpo contaba doce pies y dos pulgadas de longitud, y el macho mayor de los que vió solo tenia trece pies, ocho pulgadas y dos líneas. Estas dimensiones difieren mucho de las que dió Zerenghi; pues á juzgar por las medidas que aquel autor tomó de la hembra, siendo el macho una tercera parte mayor, debian darle la longitud de diez y nueve pies, seis pulgadas y media; y mucho mas se apartan de las de aquellos hipopótamos del lago de Tzana, entre los cuales, segun Bruce, los hay que tienen mas de veinte y tres pies de largo. Unos animales de esta última dimension serian enormes, aunque es muy fácil equivocarse el tamaño de un animal cuando se juzga desde lejos, y no es posible medirlo.

«El número de dientes varía segun su edad, como conjeturó Buffon. Todos tienen en cada mandíbula dos incisivos y dos caninos, pero es varia la cantidad de los molares; el hipopótamo, cuya figura he copiado, tenia entre todos treinta y seis; Gordon vió uno que contaba en la quijada superior veinte y dos dientes, y veinte en la inferior; él mismo me ha remitido una cabeza de hipopótamo que tiene diez y ocho en la inferior, y diez y nueve en la superior; mas estos

dientes supernumerarios son comunmente puntas poco firmes que preceden á los molares verdaderos.

« La latitud de la parte de la mandíbula superior que forma el hocico, es de un pie, seis pulgadas y ocho líneas; y su contorno, medido del uno al otro ángulo de la boca, de tres pies y nueve pulgadas; el labio superior sobresale una pulgada y dos líneas del inferior, y cubre todos los dientes, junto á los incisivos delanteros de la quijada superior hay dos prominencias carnosas que entran en dos concavidades de la inferior, cuando la boca está cerrada.

« Los ojos son pequeños; su diámetro mayor es de una pulgada, y su latitud de diez líneas y media; la pupila azul turquí, y apenas se descubre el blanco de los ojos.

« La longitud de la cola varía en estos animales; la del que aquí se pone tenia pie y medio; la circunferencia en el nacimiento era de un pie, dos pulgadas y dos líneas, siendo aquella parte algo triangular con el lado inferior mas chato; de modo, que moviendo perpendicularmente la cola cierra el animal enteramente la abertura del ano; hácia su medio se comprimen los lados del triángulo, y como su articulacion la permite un movimiento horizontal, puede

servir de timon al hipopótamo cuando nada ; á primera vista se diria que está cubierta de escamas , aunque solo son arrugas de la piel ; y las orillas externas de la cola se semejan al repulgo que se hace en una tela.

«El pene fuera de su estuche es de dos pies , cinco pulgadas y nueve líneas de largo y bastante análogo al del toro : su circunferencia junto al cuerpo , tiene diez pulgadas y seis líneas , y á una pulgada de su extremo , dicha circunferencia queda reducida á cuatro pulgadas , cuatro líneas y media : cuando está enteramente oculto , la punta queda cubierta con anillos carnosos y arrugados , que terminan el estuche ; y en la base de este , hácia el ano están colocadas las mamilas. En muchos de los que examinó el capitan Gordon , tambien el estuche estaba retirado á lo interior del cuerpo , así como el pene , quedando el vientre del todo liso , de modo que si se manifestaba en otros hipopótamos era por efecto de los movimientos que habian sufrido al tiempo de sacarlos á tierra : los testículos no están contenidos en un escroto externo , sino dentro del cuerpo , en términos que no se ven , aunque es fácil conocerlos y palparlos por encima de la piel ; con lo cual todo lo que dice relacion con estas partes ; me-

nos en tiempo del celo, permanece oculto en lo interior.

«La hembra tiene mas abajo de la entrada de la vagina una especie de folículo de mas de dos pulgadas de espesor, sin que en él se alcance á ver ninguna abertura interna, pareciéndose bastante al de la hiena, con la diferencia de que en esta se mira situado entre el ano y la cola, y en la hembra del hipopótamo está mas abajo de la vulva. La hipopótama carece de ubres pendientes y solo tiene dos pezoncillos, que esprimidos, dan una leche dulce y tan sabrosa como la de vaca.

«Los huesos de estos animales son sumamente duros; en uno del muslo, aserrado transversalmente, se halló un hueco de seis pulgadas de largo con casi una pulgada de diámetro, algo parecido á la cavidad que contiene la medula; pero no se halló en él medula alguna luego despues de muerto el animal, sino un cuerpo muy duro en el que habia al parecer alguna sangre.

«La latitud del pie delantero es igual á su longitud, que cuenta doce pulgadas y ocho líneas; la planta del pie trasero es algo mas pequeña, pues tiene once pulgadas y cuatro líneas en ambas dimensiones. Estos pies son propios para nadar, pues los dedos son móviles,

pueden aproximarse unos á otros y doblarse hácia abajo; las uñas son un poco cóncavas como las pezuñas de otros animales; la planta del pie es como suela muy dura, y está separada de los dedos por una especie de canal profunda; no es horizontal sino algo oblicua, como si el animal al andar hubiese cargado mas sobre un lado del pie que sobre el otro, por lo cual los tiene todos algo torcidos hácia afuera: lo corto de sus piernas y la flexibilidad de sus articulaciones le permiten su aplicacion y compresion contra el cuerpo, proporcionándole tambien los movimientos necesarios para el nado. Gordon, auxiliado de algunos hombres, hizo rodar fuera del agua, como un tonel, un hipopótamo grande; y las piernas no opusieron mucho obstáculo.

«Aunque los hipopótamos pasan en el agua parte de su vida, tienen cerrado el agujero oval; y el mayor diámetro del corazon, cuando el animal ha llegado á su mayor incremento, es de un pie y dos pulgadas.

«Por la abertura de muchos hipopótamos jóvenes y adultos se convenció Gordon de que estos animales ni tienen mas de un estómago, ni rumían aunque se sustentan únicamente con yerba, la cual en sus escrementos espelen mal digerida y en pelotas.

«He dicho antes, continua Allamand, que me parecia muy dudoso el que los hipopótamos comiesen peces; mas ahora puedo decir que es casi cierto que no los prueban: pues habiendo hecho abrir Gordon en su presencia los estómagos de unos treinta, solo se encontró en ellos yerba y nunca resto alguno de pescado. También espuse que no habia indicio de que entrasen en el mar, manifestando las razones que me asistian, de cuyo dictámen parece fue tambien Buffon; pero me han desengañado las nuevas observaciones de Gordon, quien en la embocadura del rio Gambus, donde el agua era salada, mató uno, vió algunos en la bahía de Santa Elena, y otros que salian del mar á dos leguas de todo rio. Sin embargo, la necesidad de salir á tierra para pacer no les permite apartarse mucho de ella, y lo que hacen es ir por la costa desde uno á otro rio; bastando esto para prueba de que les es posible vivir en agua salada, justificando en cierto modo á los que les dieron el nombre de *caballos marinos*, como Kolbe, que dice viven lo mismo en el mar que en los rios. Es verosímil que los que habitan en lo interior del continente no vayan jamás al mar; y si los que están próximos entran en él, no se alejan mucho, por la razon espuesta, que los obliga á preferir los rios.

« Cuando se miran en el fondo del agua , procuran huir unos de otros ; pero en tierra riñen frecuentemente de un modo terrible , por lo cual muy pocos son los que no tienen algunos dientes mellados , ó algunas cicatrices en el cuerpo , pues cuando luchan se ponen de pié y en esta actitud se muerden.

« En los parajes en que se les inquieta poco , no son muy tímidos , y cuando se les dispara vienen á ver lo que es ; pero al experimentar el efecto de las armas de fuego huyen de los hombres , trotando como los cerdos ; algunas veces galopan , aunque siempre con pesadez : con todo , un hombre que intente seguirlos debe caminar muy ligero. Gordon fue acompañando á uno cierto trecho , y aunque es buen andarín , el hipopótamo le hubiera dejado atrás á ser la distancia mayor.

« Buffon dudó con mucha sensatez de lo que dicen algunos viajeros cuando afirman que las hembras de los hipopótamos paren tres ó cuatro hijos. La analogía le condujo á sospechar del hecho , y la observacion demuestra su falsedad. Gordon vió abrir muchas hembras preñadas , y en ninguna halló mas de un feto , uno de los cuales me remitió. Este , que casi se hallaba enteramente formado , tenia de largo tres pies ,

ocho pulgadas y cuatro líneas ; el cordon umbilical estaba sembrado de globulillos rojizos ; sus uñas eran blandas y elásticas ; se le percibian ya los dientes, y los ojos tenian casi su debida configuracion y tamaño. Al instante que nace el hipopótamo, corre al agua por instinto, y á veces en ella se posa sobre el lomo de la madre.

« La carne del hipopótamo es muy sabrosa y sana: principalmente el pie asado, y tambien la cola, son manjares delicados. Cuando cuece su lardo, sube á la superficie una grasa de que gustan mucho aquellos naturales, y es tenida en el Cabo por un remedio muy especial, aunque á la verdad exageran sus virtudes.

« Para fijar nuestras ideas acerca de la magnitud de estos animales y la proporcion que hay entre la del macho y la de la hembra, pondré aquí las dimensiones que Gordon tomó de dos hipopótamos de los mayores que pudo ver ; y aunque difieren de las que suministran las pieles preparadas, causará admiracion la concordancia que tienen con las dadas por Zerenghi. Yo las he medido tambien en la piel de un hipopótamo macho muy grande que S. A. el Príncipe de Orange me dió para colocarla en el gabinete de curiosidades naturales que he formado

en la Universidad de Leida. Esta piel, recién-venida del Cabo, llegó tan entera y bien conservada, que tuve la dicha de hacerla armar y preparar conforme al diseño recibido de Gordon; en términos, que representa la figura del animal vivo con la mayor exactitud posible.

DIMENSIONES DE UN HIPOPOTAMO MACHO.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo, desde el extremo del labio superior al nacimiento de la cola..	13	3	6
Altura del cuarto delantero en línea recta..	5	10	
<i>Idem</i> siguiendo su curvatura.	6	10	10
Altura del cuarto trasero en línea recta.	5	5	4
<i>Idem</i> siguiendo su curvatura.	6	6	2
Longitud de la cabeza.	3	1	4
Anchura del pecho entre las piernas.	2	2	10
<i>Idem</i> de las nalgas en medio de los muslos..	2	5	9
Distancia desde la parte mas baja del vientre hasta el suelo.	2	5	6
Circunferencia del cuerpo, medida por detrás de las espaldillas.	12	2	5
<i>Id.</i> por delante de las piernas traseras.	11	3	4
<i>Idem</i> del cuello, tomada en su medio.	8	3	11
<i>Idem</i> de las piernas delanteras, cerca.			

del pecho.	3	11	4
<i>Idem</i> cerca del tarso ó empeine.. . . .	2	4	7
<i>Idem</i> cerca del talon.. . . .	2	2	3
<i>Idem</i> de las piernas traseras cerca del cuerpo.	4	9	11
<i>Idem</i> mas arriba de la rodilla.	3	9	6
Longitud de la cola.	1	6	4
Circunferencia de la misma cerca del ano.	1	10	2
Longitud del estuche del pene segun cuelga cuando este se ha retirado á lo interior.		4	8
<i>Idem</i> del pene cuando está fuera de su estuche, desde el extremo hasta el cuerpo.	2	5	9
Longitud de los dientes caninos de la mandíbula superior.		3	
Contorno de los mismos cerca de su base.		5	10
Longitud de los dientes incisivos de la misma mandíbula.		2	4
Contorno de estos dientes cerca de su base.		4	1
Longitud de los dientes caninos de la mandíbula inferior, medidos siguien- do su curvatura.		10	2
<i>Idem</i> de los dientes incisivos.		8	9
Contorno de los dientes caninos cerca de su base.		8	5

Dimensiones de una hipopótama, muerta el 22 de enero de 1778 por el capitán Gordon, en el agua salada, cerca de la embocadura del río Gambus: para llegar desde el Cabo á la mencionada embocadura, que entra en el mar al levante del mismo Cabo, se necesitan doscientas horas viajando en un carro de bueyes.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo, desde el extremo del labio superior hasta el origen de la cola.	12	10	
Altura del cuarto delantero en línea recta.. . . .	4	5	8
<i>Idem</i> siguiendo su curvatura.	5	9	5
<i>Idem</i> del cuarto trasero en línea recta..	4	4	2
<i>Idem</i> siguiendo su curvatura.	5	11	9
Longitud de la cabeza.	2	8	8
Distancia desde la parte mas baja del vientre hasta el suelo.	1	3	2
Circunferencia del cuerpo detrás de las espaldillas.	10	8	
<i>Idem</i> delante de las piernas traseras. . .	11	1	
<i>Idem</i> por su centro.	13	3	





EL CABIAI (1) ó CABIONARA.

Cavia capybara. L.

ESTE animal es americano y nunca visto en Europa hasta que el Duque de Bouillon, príncipe muy aficionado al conocimiento de animales exóticos, tuvo la bondad de proporcionármelo, deseoso de la pública utilidad. Recibiólo jóven, y no era aun adulto cuando el frio lo mató; y por consiguiente, he tenido proporcion de examinarlo y describirlo tanto por dentro como por fuera. El cabiai no es un puerco, como han pretendido naturalistas y viajeros, pues aunque tiene ligeras analogías con aquel, son mucho mas notables y esenciales los caracteres que lo separan: nunca llega al tamaño del puerco, pues el cabiai mayor apenas es como uno de diez y ocho meses; tiene la cabeza mas corta, la boca mucho menos hendida, y totalmente diversos los dientes y pies; tiene membranas en-

(1) Voz derivada de *cabionara*, nombre de este animal en la Guayana, que hemos adoptado.

tre los dedos, y carece de colmillos y de cola; y además de ser mayores sus ojos y mas cortas sus orejas, difiere del puerco tanto en la índole y costumbres como en la configuracion; habita frecuentemente en el agua, donde nada como la nutria, buscando allí su alimento, y sale á tierra á comer el pescado que coge con boca y uñas: tambien suele alimentarse de semillas, frutas y cañas de azúcar; y siendo largos y chatos sus pies, se sienta muchas veces sobre los traseros. Su grito mas bien es un rebuzno como el del asno, que un gruñido como el del puerco. Comunmente no anda sino de noche, nunca sin compañía ni lejos de la orilla del agua, porque como corre mal por tener largos los pies y cortas las piernas, no podria salvarse huyendo: así es que para librarse de los que le persiguen, se arroja al agua, se sumerge y va á salir á bastante distancia, ó bien permanece oculto en ella tanto tiempo, que se pierden las esperanzas de volver á verle. Su carne, aunque tierna y jugosa, sabe como la de la nutria mas bien á mal pescado que á carne buena: sin embargo, se ha observado que la cabeza no tiene mal gusto, y en esto conviene con lo que sabemos del castor, cuyas partes anteriores saben á carne y las posteriores á pescado. El cabiai es de ín-

dole mansa y apacible ; ni hace daño, ni riñe con los demas animales ; se le domestica con facilidad ; acude á la voz , y sigue sin repugnancia á los que conoce si le tratan bien. En Paris comia cebada , ensaladas y frutas , y se mantuvo bueno mientras hizo calor. El número de sus pezones indica que la hembra pare muchos hijos de una vez. No se sabe la duracion de su preñado, ni la época de su incremento, ni tampoco por consiguiente la duracion de su vida ; pero los habitantes de Cayena podrán proporcionar estos datos , pues el cabiai es comun en la Guayana , en el Brasil, en las Amazonas y en todas las tierras bajas de la América meridional.

Muy poco queda que añadir á las noticias históricas , y nada á la exactísima descripcion que hemos dado de este animal americano. El señor de La Börde nos ha escrito que es muy comun en la Guayana, y aun mas en las comarcas que riega el rio de las Amazonas, en el cual es muy abundante el pescado ; que estos animales andan siempre en parejas de macho y hembra , y que los mayores tienen cerca de cien libras de peso ; que huyen de los parajes habitados, no se apartan de las márgenes de los rios , y si perciben á alguno se arrojan al agua sin sumergirse

como las nutrias, sino nadando siempre como los puercos; aunque algunas veces se cuelan hasta el fondo, permaneciendo bastante tiempo en él. Se cogen algunos cabiais jóvenes, que se crían en las casas, donde se les acostumbra á comer pan, mijo y legumbres, sin embargo de que en su estado natural se mantienen principalmente de pescado. Producen un hijo solo, y no son dañinos ni acometen jamás á los hombres ni á los perros. Su carne es blanca, tierna y sabrosísima; y aunque esto parezca opuesto á lo que en otras relaciones se dice de que tiene mas bien sabor de mal pescado que de buena carne, puede suceder muy bien que el cabiai que se alimenta de peces adquiriera mal gusto, y sea muy bueno el que come pan y legumbres.

Ultimamente, como en Paris ha existido este animal y conservádose mucho tiempo, me convenzo de que pudiera aclimatarse en Europa. Lo que antes dije de que habia muerto de frio fue una equivocacion; pues por nuevos informes he sabido que resistia sin incomodidad el rigor del invierno; pero que habiéndole encerrado en un granero, se arrojó por la ventana cayendo en un estanque, donde se ahogó; lo que no hubiera acontecido á no maltratarse en la caida contra los bordes de aquel.



EL PUERCO-ESPIN (1).

Hystrix cristata. L.

Es preciso que no, porque en casi todas las lenguas europeas se haya dado á este animal el nombre de *puerco-espinoso*, nos equivoquemos imaginando que el puerco-espín sea un verdadero cerdo cargado de espinas; pues solo se parece á este en el gruñido, diferenciándose de él en todo lo demás, tanto como cualquier otro animal, así en la configuración interior como en la esterna. En lugar de una cabeza prolongada, armada de largas orejas, de colmillos y de trompa; en vez de un pie hendido y cubierto de cascos, como el del puerco, tiene el puerco-espín, así como el castor, la cabeza corta, dos dientes grandes incisivos en la parte anterior de cada mandíbula, ningun colmillo ó diente canino, el hocico abierto como las liebres, las ore-

(1) En griego y latin *hystrix*; en árabe *tzurban*, segun el doctor Shaw; en inglés *porcupine*; en aleman *stachelschwein*; en italiano *porco-spinoso*; en francés *porc-epic*.

jas redondas y chatas y los pies con uñas; últimamente, en lugar de un estómago dilatado con apéndice en forma de capucha, que en el cerdo constituye al parecer el eslabon entre los rumiantes y los demas animales, el puerco-espín tiene solo un estómago y un intestino ciego muy grande; sus partes generativas no son aparentes por defuera como las del puerco; sus testículos están retirados al interior y encerrados bajo de las ingles; su pene no está á la vista; y puede decirse al considerar todas estas relaciones, no menos que su cola corta y largo bigote, que mucho mas se acerca á la liebre ó al castor que al puerco. El erizo, armado de puas como el puerco-espín, se pareceria mas al puerco, pues tiene el hocico largo y terminado en una especie de trompa; mas como estas semejanzas son muy remotas y las diferencias inmediatas y reales, no hay duda en que el puerco-espín forma especie particular y distinta del erizo, del castor, de la liebre y de cualquier otro animal con quien se intente compararle.

Tampoco merece crédito lo que casi unánimemente dicen viajeros y naturalistas atribuyéndolo á este animal la facultad de lanzar sus puas á mucha distancia y con fuerza suficiente para penetrar y herir, ni menos puede imaginarse como

aquellos, que estas puas despues de separadas del cuerpo tengan la estraordinaria propiedad de clavarse por sí mismas mas y mas en las carnes cuando la punta ha entrado en ellas : hechos puramente imaginarios y desnudos de fundamento y razon; pero al menos el error se funda al parecer en que cuando el animal está iritado ó solamente agitado eriza sus puas, las mueve, y algunas de ellas que solo están adheridas á la piel por medio de un hilillo ó película delgado, caen con facilidad. He visto puerco-espines vivos, y aunque violentamente escitados, nunca disparaban sus puas : es pues muy digno de admiracion el que los autores mas graves, tanto antiguos como modernos (1), y los

(1) Los anatómicos de la Academia de las ciencias. «Las puas, dicen, mas fuertes y cortas se arrancaban con facilidad de la piel, por no estar tan sólidamente asidas á ella como las demas; y estas son las que estos animales suelen lanzar contra los cazadores, sacudiéndose como el perro que sale del agua.» Claudiano dice igualmente que el mismo puerco-espín es el arco, la aljaba y la flecha de que se sirve contra los cazadores. (*Mem. para la hist. de los anim.*, tomo III, pág. 114.)

La fábula es el dominio de los poetas, y por lo mismo no hay razon para censurar á Claudiano; pero los

viajeros mas sensatos, estén todos de acuerdo en semejante falsedad. Algunos de ellos afirman haber sido heridos de aquellos disparos, y otros que estos se verifican con tanta fuerza, que la pua la tiene para atravesar una tabla á algunos pasos de distancia. Lo maravilloso, que solo es lo falso, á que gustamos dar crédito, crece á medida que pasa por muchas bocas; al contrario, la verdad se desfigura siguiendo el mismo camino; y á pesar de la negacion positiva que acabo de pronunciar acerca de semejantes noticias, estoy convencido de que se escribirá mil veces, despues de publicada esta obra, como se ha escrito antes otras mil, que el puerco-espín lanza sus puas y que estas, separadas del animal, se internan por propia virtud en los cuerpos en que se introdujo su punta (1).

Los anatómicos de la Academia han hecho mal en adoptar semejante invencion, acaso por citar á Claudiano; pues por su propia esposicion se ve que el puerco-espín no dispara puas, y que estas no caen sino cuando se sacude.

(1) 1.º Es preciso exceptuar del número de estos viajeros crédulos al Dr. Shaw. 2.º El P. Vicente María no dice que el puerco-espín lance sus puas: lo que asegura únicamente es que cuando encuentra serpientes, con las cuales está en perpetua guerra,

El puerco-espín, aunque originario de los climas mas ardientes de Africa y de la India, vive y se multiplica en países menos cálidos, como España, Italia y Persia. Agrícola dice que no se trajo á Europa su especie hasta los siglos últimos: hállase en España, y mas comunmente en Italia, con especialidad en los montes del Apenino, en las cercanías de Roma; y de allí es de donde el Sr. Manduit, que por su aficion á la historia natural ha tenido á bien encargarse de algunas comisiones mias, me remitió el puerco-espín de que Daubenton se sirvió para redactar su descripción. He creído necesario presentar el diseño del puerco-espín de Italia y el

se hace una bola ocultando cabeza y pies, y se revuelca sobre el enemigo hasta matarlo, sin peligro de que le ofenda. Además, refiere un hecho que creo muy positivo, y es que en el estómago del puerco-espín se forman bezoares de diversas especies: algunas no son mas que un cúmulo de raíces cubiertas con una costra; otras mas pequeñas, compuestas al parecer de pajillas y polvos de piedra; y otras, aun mas chicas, del tamaño de una nuez, petrificadas enteramente, las cuales son las mas estimadas. No dudo de estos hechos, pues en el estómago de un puerco-espín que recibí de Italia, hallé una bezoar de la primera especie, esto es, una egagrópila.

del de las Indias, aunque las ligeras diferencias que pueden notarse entre los dos son ligeras variedades producidas por el clima, ó acaso puramente individuales.

Plinio y todos los demas naturalistas, copiando á Aristóteles, han dicho que el puerco-espín, así como el oso, se ocultaba durante el invierno, y que su hembra paria á los treinta dias: yo no he podido comprobar estos hechos, y es de admirar que en Italia, donde es comun este animal y donde ha habido en todas épocas buenos físicos y escelentes observadores, ninguno se haya encargado de escribir su historia. Aldrovando, en este artículo como en otros muchos, no ha hecho mas que copiar á Gessner; y los Académicos de las ciencias, que han diseccionado y descrito ocho de estos animales, casi nada dicen de sus costumbres. Lo que yo sé, por noticias de los viajeros y gentes que han criado puerco-espines, es que en el estado de domesticidad no es feroz ni indómito, sino amante de su libertad; y con sus dientes delanteros, que son duros y cortantes como los del castor, parte la madera y horada fácilmente la puerta de su jaula. Tambien sé que se alimenta con miga de pan, queso y frutas; que cuando libre, come raices y semillas silvestres; que cuando lo-

gra introducirse en un jardín, hace mucho estrago por el ansia que tiene de hortaliza; que engorda, como la mayor parte de los animales, á fines del otoño; y que su carne, aunque algo insípida, no es ingrata. Considerando la configuración, sustancia y organismo de las puas del puerco-espín, se ve fácilmente que son verdaderos tubos de plumas, sin faltarles mas que las barbas para llamarse tales; y por esta analogía el puerco-espín constituye el eslabon entre los cuadrúpedos y las aves. Estas puas, en especial las mas inmediatas á la cola, chocan unas con otras y suenan cuando el animal camina; puede erizarlas por la contraccion del músculo cutáneo, y levantarlas casi como levantan las suyas los pavos comun y real: de que se deduce que este músculo de la piel tiene igual fuerza y casi idéntica forma en el puerco-espín que en ciertas aves. Hemos advertido estas analogías, aunque bastante ligeras, porque siempre concurren á fijar en la naturaleza un punto cuando se nos oculta por la estrañeza de sus producciones, burlando al parecer á los que intentan desentrañarla.



EL PUERCO-ESPIN DE MALACA.

Hystrix fasciculata. L.

YA hemos hablado y dado el diseño de un puerco-espín de las Indias orientales (1), diciendo que nos parecía una variedad del que se cria en Italia; pero en las comarcas meridionales de nuestro continente, y con especialidad en Malaca, hay otra especie de puerco-espín, que hemos hecho dibujar vivo en casa del Sr. Aubry, cura de San Luis, y damos aquí su descripción. También hemos visto otro, igualmente vivo y en todo semejante, en manos de un mercader de animales que lo mostraba en Paris en octubre de 1777. Esta especie difiere de la comun en muchos caracteres muy sensibles, y particularmente en la configuracion y longitud de la cola, que termina en una especie de escobilla compuesta de pelos largos y planos, ó por mejor decir, de corregüelas blancas, semejantes á cortaduras de pergamino; siendo lo demas de la cola desnudo y escamoso, con casi

(1) Véase el artículo del *urson*.

un tercio de lo largo del cuerpo, que viene á ser de diez y siete ó diez y ocho pulgadas. Este puerco-espín es mas pequeño que el de Europa: con todo, su cabeza es mas prolongada; y su hocico, cubierto de una piel negra, tiene un bigote de seis á siete pulgadas. Los ojos son pequeños y negros; las orejas lisas, desnudas y redondeadas; en los pies delanteros tiene cuatro dedos, unidos por una membrana, y el paraje que corresponde al quinto está ocupado por un tubérculo; los traseros tienen cinco dedos, unidos tambien con una membrana, pero mas pequeña que la de los delanteros; las piernas están cubiertas de pelos negruzcos; la parte inferior del cuerpo es blanca; la superior y tambien los costados están cubiertos de puas menos largas que la de los puerco-espines de Italia, pero de una configuracion particular, pues son algo aplastadas y surcadas longitudinalmente con una lista acanalada. Son blancas en la punta y negras en el centro, aunque muchas de ellas tienen al revés la colocacion de estos colores, resultando de esta mezcla un reflejo ó juego de cambiantes blancos y negros en todo el cuerpo del animal.

Este, como los de su género, á quienes la naturaleza no concedió mas armas que las indis-

pensables para su defensa, está dotado de un instinto intratable y feroz. Cuando alguno se acerca á él, patea y viene entumeciéndose á presentarle las puas, que endereza y sacude. Duerme mucho de dia, y no despierta bien hasta que anochece; come sentado y asiendo con sus manos las manzanas y otras frutas de pepita, que monda con los dientes; pero las de hueso y en especial los albaricoques le gustan mas: tambien come melon, mas nunca bebe.



EL COENDU (1).

Hystrix cuendu. Cuv.

EN cada artículo de los que vamos á tratar se presentan siempre mas errores que combatir, que verdades que esponer: esto procede de que la historia de los animales, en estos últimos tiem-

(1) Nombre de este animal en la Guayana, que hemos adoptado: en el Brasil y otros puntos de la América meridional tiene el mismo nombre; los Indios de Méjico y nueva España le llaman *hoitztlacuatzin* ó bien *hoitzlaquatzin*; los Portugueses que habitan en América le apellidan *urico-cacheiro*.

pos ha sido tratada exclusivamente por sujetos preocupados, aficionados á métodos, y que miraban como registros de la naturaleza la lista de sus limitados sistemas. No hay en América animal alguno de los que producen los climas calientes del continente antiguo; y recíprocamente tampoco nacen en la zona ardiente de Africa y de Asia los que son peculiares de la América meridional. El puerco-espín, como dejamos dicho, es originario de los países cálidos del continente antiguo; y no habiéndole encontrado en el nuevo, aplicaron su nombre, según costumbre, á otros animales que al parecer se les semejaban, y especialmente al de que vamos á tratar. Además, trasladaron el coendú desde la América á las Indias orientales; y Pison, que acaso no conocía el puerco-espín, hizo grabar en la obra de Boncio, que trata exclusivamente de animales del Asia meridional, el coendú americano con el nombre y descripción del verdadero puerco-espín; de modo, que á primera vista puede creerse que este animal existe igualmente en Asia y en América. Sin embargo, reflexionando un poco es fácil conocer que Pison, mero plagiario de Marcgrave en este punto, como en casi todo lo demás, no solo copió el diseño del coendú para incluirlo en su *Historia del Bra-*

sil, sino que tambien creyó debia copiarlo para insertarlo en la obra de Boncio, que redactó y dió á luz. Por esto, el ver en Boncio la figura del coendú no induce á inferir que exista en Java ni en los demas puntos meridionales del Asia, ni á tomar este dibujo por el del puercoespín, con el cual no tiene el coendú mas semejanza que la de las puas.

Jimenez, y Hernandez despues de él, dieron las primeras noticias de este animal, nombrándolo, como los Mejicanos, *hoitztlacuatlzin*. El *tlaquatzin* es el zarigüeya, y el *hoitztlacuatlzin* significa zarigüeya espinoso: pero este nombre fue mal aplicado, pues entre estos dos animales hay poquísima semejanza; por lo cual Marcgrave no adoptó la denominacion mejicana y describió este animal bajo el nombre brasileño de coendú: lo único en que se equivocó fue en no haber advertido que su coendú del Brasil era el *hoitztlacuatlzin* mejicano, tanto mas, cuanto que su descripcion y diseño tienen bastante relacion con los de Hernandez, y que Laet, editor y comentador de Marcgrave, dice claramente que el *tlaquatzin* espinoso de Jimenez, y el coendú son verosímilmente el mismo animal. Recopilando pues las escasas noticias esparcidas por los viajeros en orden á estos ani-

males, parece que hay en ellos dos variedades, que los naturalistas, copiando á Pison, insertaron en sus listas como dos especies distintas: esto es, el coendú grande y el pequeño; pero lo que mejor descubre el error ó negligencia de Pison es el que tratando de estos coendúes en dos artículos separados, distantes uno de otro, y reputándolos al parecer por dos especies distintas, los represente con una misma figura, lo cual nos autoriza para decidir que estos dos animales no son mas de uno. Otros naturalistas ha habido que no se han contentado con hacer dos especies del coendú grande y pequeño, sino que separando de ellas al hoitztlacuatzin, han dado á los tres por animales diferentes; y yo confieso que si bien me parece probable que el coendú y el hoitztlacuatzin sean un solo animal, no tengo por tan segura esta identidad, como la que une al coendú grande con el pequeño.

Sea de esto lo que fuere, el coendú no es el puerco-espín: tiene menor tamaño; la cabeza menos larga proporcionalmente, y el hocico mas corto; carece de penacho en la cabeza y de hendidura en el labio; sus puas son tres ó cuatro veces mas cortas y mucho mas delgadas; su cola larguísima, y la del puerco-espín muy

corta ; es carnívoro mas bien que frugívoro ; procura sorprender los animalillos y aves (1), cuando el puerco-espín come solamente hortalizas , frutas y raices ; duerme de dia como el erizo , y sale de noche á buscar su alimento ; sube á los árboles y con la cola se cuelga de las ramas , lo que el erizo no hace ni puede hacer ; todos los viajeros aseguran que su carne tiene buen sabor ; es domesticable ; habita comunmente en parajes elevados y se halla en toda la estension de América , desde el Brasil y la Guayana , hasta la Luisiana y las comarcas meridionales del Canadá , cuando el puerco-espín solo se encuentra en los países calientes del continente antiguo.

Aplicando el nombre del puerco-espín al coendú , se le han supuesto y trasmitido las mismas facultades , con especialidad la de lanzar sus puas ; siendo admirable que naturalistas y viajeros estén acordes acerca de este hecho , y que Pison , que por su calidad de médico debia ser menos crédulo que otros , diga con mucha gravedad que las puas del coendú se internan en la carne por su propia fuerza y hieren

(1) Este hecho es falso , aunque lo aseguren Marcgrave y Pison ; pues Hernandez afirma que el hoitztlacuatlzin se alimenta de frutas.

el cuerpo hasta las entrañas mas íntimas. A pesar de absurdo tan patente, Ray ha sido el único que lo ha negado; pero ¡qué de absurdos han desmentido personas juiciosas, que no obstante afirman todos los dias otras personas que se creen dotadas de igual juicio!

La Guayana produce dos especies de coendúes. Los mayores pesan de doce á quince libras; viven en las copas de los árboles y en las lianas que suben hasta las ramas mas altas; no salen á comer durante el dia; su olor es muy fuerte y se percibe á mucha distancia; paren en los troncos huecos de los árboles, y dos hijuelos cada vez; comen las hojas de estos mismos árboles, y no son absolutamente muy comunes; su carne es sabrosísima, y los Negros la estiman tanto como la del paca. Segun La Borde, no se mezclan estas dos especies; no se les halla en parejas sino en la época del celo; en los otros tiempos andan solos, y la hembra no abandona el árbol en que tiene sus hijos. Muerden cuando tienen proporcion; pero no aprietan mucho.

Los de la especie pequeña pesan cosa de seis libras, y no son mas numerosos que los otros; los tigres los persiguen y durante el dia nunca se les encuentra en tierra.

Ya hemos hablado de estas dos especies de coendúes, que efectivamente existen en los climas ardientes de la América meridional.



EL COENDU DE COLA LARGA.

Hystrix prehensilis. L.

Con la coleccion del señor Maloutte, traida de Cayena á Paris, ha venido otro animal cubierto de puas, del que no teníamos noticia. Es mayor que el coendú.

	Pies.	pulg.	lín.
Su longitud desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola es de	2	4	6½
La cola	4	7	7

Tiene cubiertos de puas negras y blancas el cuerpo, las piernas y parte de la cola; la longitud de esta la distingue de las demas especies del mismo género; en el extremo de esta no hay escobilla ó mechón, como en las de los demas puerco-espines.

El diámetro de la cola, medida en su nacimiento, es de veinte y seis líneas y media, y

va disminuyendo hasta terminar en punta. Esta cola no tiene mas puas que las que saliendo del extremo del tronco, llegan hasta la mitad de ella; es negruzca, y desde su centro hasta el extremo está cubierta de escamas; su parte inferior, desde la punta hasta la mitad, esto es, hasta donde se estienden las puas, está cubierta de pelillos de color pardo claro; y el resto, de escamas, tanto por encima como por debajo.

La cabeza de este coendú es mas parecida á la del puerco-espín de Malaca que á la de ningun otro cuadrúpedo: sin embargo, es algo menos prolongada; y los pelos mas largos del bigote, que son negros, tienen cinco pulgadas y una línea. En los bordes de las orejas, que son desnudas de pelo, hay algunas puas, no tan largas como las de los puerco-espines de Italia: carácter que aproxima mucho este animal al coendú. Estas puas son blancas por la punta, negras por el centro, y blancas por su origen; y de ahí es que el color blanco domina sobre el negro.

	Pies.	pulg.	lín.
Las puas mas largas del cuerpo tienen.	3	4	$\frac{1}{3}$
Las de las piernas.	1	9	
Y las de la parte posterior.	14	$\frac{2}{3}$	

En todos estos parajes y entre las puas indi-
6.

cadras tiene interpolados peños de dos pulgadas y media. En los pies delanteros hay cuatro dedos sin membrana alguna y cinco en los traseros, siendo el pulgar el mas largo. Estos dedos están cubiertos de pelos pardos y cortos; las uñas son pardas, corvas y acanaladas.

A este coendú de cola larga creo debe referirse lo que el señor Roume de San Lorenzo ha insertado en las noticias que me remitió de los objetos que componen su rica coleccion de historia natural. «Este coendú, dice, que es un individuo jóven, vino de la isla de la Trinidad; tiene de longitud cerca de un pie y dos pulgadas; su cola, cubierta de puas hasta su mitad, donde concluyen por disminucion, cuenta once pulgadas y ocho líneas. El resto de esta parte se halla cubierto de piel gris, llena de arrugas trasversales, muy próximas unas á otras y muy profundas. Las puas mas largas tienen cerca de dos pulgadas y siete líneas; son blancas por ambos extremos, y negras por el centro. Solo se descubre pelo en el vientre, donde las puas son muy cortas; el del bigote es fino, negro, y casi de tres pulgadas y seis líneas de largo. La uña mayor de los cuatro dedos delanteros cuenta cerca de seis líneas de longitud; las de los pies traseros tienen la misma; pero en estos solo hay cuatro

dedos con uñas, con un tubérculo algo mas prolongado que el de los pies delanteros. Este individuo se diferencia del que Buffon describe en su *Historia natural* en tener la cola proporcionalmente mas larga y desnuda en parte; en no contar mas que cuatro dedos con uñas en los pies traseros; en que las uñas parecen mas pequeñas que las del animal descrito en dicha obra; en que su cuerpo no tiene pelos mas largos que las puas; y en que los extremos de las puas de este son blancas, y negras las de aquel».

EL URSON.

Hystrix dorsata. L.

ESTE animal nunca ha tenido nombre, pues colocado por la naturaleza en los desiertos climas del norte de América, existia independiente y apartado del hombre, sin pertenecerle ni aun por el primer signo de su imperio, que es el nombre. Hudson descubrió la tierra donde se halla, por cuya razon le daremos una denominación que recuerde la de su primer dueño, y que indique al propio tiempo su naturaleza pun-

zante y erizada. Además, era necesario nombrarle para no confundirle con el puerco-espín ó el coendú, con los cuales tiene algunos caracteres de semejanza, aunque difiere de ellos en tantos otros, que debe reputársele como especie particular y perteneciente al clima del Norte, así como aquellos son peculiares del Mediodía.

Edwards, Ellis y Catesby han hablado de este animal: las figuras que los dos primeros publicaron convienen con la nuestra, y no dudamos que sea el mismo animal, y aun nos inclinamos á creer que el otro, cuya descripción y diseño dió Seba, llamándolo *puerco-espín singular de la India oriental*, y que después Klein, Brisson y Lineo incluyeron en sus listas con caracteres copiados de Seba, puede ser el propio animal de que tratamos; no siendo esta, como hemos visto, la primera ni la sola vez que aquel autor ha apropiado á la India oriental animales peculiares de la América. Con todo, no puedo asegurarlo de este como he hecho con muchos otros, reduciéndose mi opinión á que las semejanzas son grandes, y harto pequeñas las diferencias, en términos que, como son muy pocos los animales que de esta especie he visto, pudiera muy bien suceder que las diferencias indicadas fue-

sen únicamente variedades de individuo á individuo, ó de macho á hembra.

El urson pudiera llamarse *castor espinoso*, pues es del mismo país, de igual tamaño, y casi de la propia configuracion; y, así como el castor, tiene á la estremidad de cada mandíbula dos dientes incisivos, largos, duros y cortantes. Además de esto y de las puas, que son bastante cortas y están casi cubiertas con el pelo, este animal, así como el castor, tiene dos especies de pelo, el primero largo y suave, y el segundo de vello todavía mas suave y blando. En los jóvenes las puas son mayores en proporcion y mas visibles, y en los viejos y adultos mas cortos, y mas claros los pelos.

Este animal huye del agua y teme mojarse; hace su cueva debajo de las raices de los árboles huecos; duerme mucho, y su principal alimento es corteza de enebro; la nieve le sirve de bebida en invierno, y en verano bebe el agua á lengüetadas, como los perros. Los Salvajes comen su carne y usan de su piel, despues de haber arrancado las puas, que les sirven de agujas y alfileres.

EL TANRECO (1) Y EL TENDRACO.

Erinaceus ecaudatus. G.M. *Erinaceus setosus*. G.M.

Los *tanreco*s ó *tendracos* son animalillos de las Indias orientales algo semejantes á nuestro erizo, pero que difieren de él lo bastante para constituir especies diferentes; lo que, además de verse muy claro á la simple inspección y comparación, se evidencia con que no se enroscan como el erizo, y con que en los mismos puntos en que se cria el tanreco, como por ejemplo, en Madagascar, hay tambien erizos de la misma especie de los nuestros que no llevan el nombre de tanreco sino el de *sora*.

Parece que hay tanreco,s de dos especies ó quizá de dos castas diferentes: el primero, casi del tamaño de nuestro erizo, tiene proporcionalmente el hocico mas largo que el segundo, las orejas mayores, y mucho menor número de puas que este, al cual distinguiremos con el

(1) Tanreco y tendraco, nombres de estos animales que hemos adoptado.

nombre de tendraco. El tendraco es del tamaño de una rata grande, cuyo hocico y orejas son menores que las del tanreco, el cual está cubierto de puas mas pequeñas, pero en mayor número que el erizo; el tendraco, por el contrario, no las tiene mas que en la cabeza, cuello y cruz, y en el resto del cuerpo tiene un pelo áspero bastante parecido á las sedas del puerco.

Estos animalillos, cuyas piernas son muy cortas, caminan con estraordinaria lentitud; gruñen como los puercos, y se revuelcan tambien en el cieno; gustan del agua, y permanecen en ella mas que en tierra; se les coge en los canales pequeños de agua salobre y en las lagunas del mar; son muy ardientes en sus amores, y procrean escesivamente; escavan sus madrigueras, y se duermen ó entorpecen en ellas por espacio de muchos meses; en este estado se les cae el pelo, y vuelven á pelechar despues que despiertan. Por lo comun están muy gordos; y aunque su carne es insípida y de hebra muy larga y blanda, los Indios gustan de ella y la estiman en mucho.

DEL TANRECO.

El señor de Bruguieres, médico del Rey y

hábil botánico, que fue enviado en 1772 á las tierras australes para recoger observaciones de historia natural, me regaló un animalillo que he reconocido por el tanreco jóven, y he dispuesto grabarlo. Ya hemos visto la figura del tanreco adulto; la que aquí doy del jóven no se distingue del anterior sino por su pequeñez y por tres fajas blanquizas, que creo constituyen la librea de este animalito. La primera de ellas corre desde la parte superior del hocico por el cuello y espinazo; las otras dos están en los costados; y como todos los caracteres restantes, especialmente la conformacion del hocico, los pelos largos sembrados por el cuerpo, el color negro de las puas, etc., se hallan en este tanreco pequeño en términos muy semejantes á los del grande, me he creído autorizado para considerarlos como una sola y única especie.

DEL TENDRACO.

Doy aquí la figura de un tendraco muy pequeño que recibió de la isla de Francia el señor Aubry, cura de San Luis: á nuestro parecer solo difiere del tendraco, que hemos descrito, por su pequeñez y por algunas fajas blancas que pueden llamarse el distintivo de este animal

cuando es muy jóven. El señor Poivre, que lo remitió, escribe que se halla en Madagascar, y que los Franceses que habitan aquella comarca le designan con el nombre de *raton-espin*. Véanse las dimensiones y breve descripción de este pequeñísimo animal.

Pies. pulg. lin.

Longitud' del cuerpo entero desde la punta de la nariz hasta cerca del ano..	2	6
Distancia desde la punta de la nariz al ojo.		7
<i>Idem</i> entre ojo y oreja.. . . .	3	$\frac{1}{2}$
Longitud de la cabeza desde la punta de la nariz hasta el colodrillo.	1	10
<i>Idem</i> de las puas.	4	$\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> de las uñas mayores de los pies delanteros.		2
<i>Idem</i> de las mismas en los traseros.	1	$\frac{1}{6}$

Este animal tiene el rostro muy prolongado y casi puntiagudo; su cabeza está cubierta de pelo rojo negruzco, y el cuerpo, que lo tiene igual, lleva gran cantidad de puas de color blanco amarillento, reunidas al parecer en fajas irregulares. Encima de la nariz se observa otra faja tambien de color blanco amarillento que se estiende hasta el principio del lomo y acaba en punta en ambos extremos; esta faja

blanquiza es de pelo igual al oscuro del cuerpo y de los lados de la cabeza, bastante áspero, pero muy fino en comparación de las puas. La parte inferior del cuello y cuerpo es de color blanco amarillento, así como los pies y piernas, que sin embargo tienen alguna mezcla de oscuro. Los pelos mas largos del bigote cuentan diez líneas de longitud. Cada pie tiene cinco dedos, y en este diminuto animal no hay el menor rastro de cola.



LA GIRAFA (1).

Camelopardalis girafe. L.

LA girafa es uno de los primeros, mas bellos y mayores animales; y sin ser nocivo, es uno de

(1) Voz derivada de *girnaffa*, *siraphah*, *zurnaba*, nombres arábigos de este animal, adoptados por los Europeos mas de dos siglos hace; *camelopardalis* en griego y latin. Plinio da la etimología de este nombre compuesto. «Camelorum, dice, aliqua similitudo in aliud transfertur animal; *nabin* Ætiopes vocant, collo similem equo, pedibus et cruribus bovi, camello capite, albis maculis rutilum colorem distinguen-

los mas inútiles. La enorme desproporcion de sus piernas , pues las delanteras son doble mas largas que las traseras , impide el ejercicio de sus fuerzas ; su cuerpo no tiene asiento ; su paso es vacilante ; lentos y como forzados sus movimientos ; no puede huir de sus enemigos cuando se halla libre , ni servir á sus dueños cuando cautivo : y por lo mismo su especie es poco numerosa , y ha estado siempre confinada en los desiertos de Etiopia y de algunas otras provincias del Africa meridional y de la India. Como estas regiones eran desconocidas de los Griegos , Aristóteles no hace mencion ninguna de este animal ; pero Plinio habla de él , y Opiano le describe en términos nada equívocos. « El *camelopardalis* , dice este autor , es algo parecido al camello , su piel manchada como la de la pantera , y su cuello largo como el del camello ; su cabeza y orejas son pequeñas , sus pies anchos , y sus piernas largas , pero de altura tan desigual que las de delante tienen mayor elevacion que las traseras ; estas son muy cortas , y al parecer vencen hácia el suelo la grupa del animal ; en la tibus , unde appellata *camelopardalis* : dictatoris Cæsaris circensibus ludis primum visa Romæ. Ex eo subindè cernitur , aspectu magis quam feritate conspicua : quare etiam ovis feræ nomen invenit.

cabeza y hácia las orejas tiene dos prominencias semejantes á dos cuernecillos rectos ; últimamente , su boca es como la del ciervo , sus dientes blancos y pequeños , sus ojos brillantes , su cola corta y por el extremo guarnecida de pelos negros.» Si á esta descripción de Opiano se agregan las de Heliodoro y de Estrabon , se formará de la girafa una idea bastante exacta. «Los Embajadores etíopes , dice Heliodoro , trajeron un animal del tamaño de un camello , cuya piel estaba sembrada de manchas vivas y de colores brillantes ; las partes posteriores de su cuerpo eran escesivamente bajas , ó las anteriores demasiado elevadas ; el cuello era delgado , aunque salia de un cuerpo bastante recio ; su cabeza , de configuración parecida á la del camello , no tenía mas que el doble tamaño de la del avestruz ; los ojos parecían teñidos de diferentes colores. El andar de este animal se apartaba del de todos los demas cuadrúpedos , los cuales mueven los pies diagonalmente , esto es , el derecho delantero con el izquierdo trasero ; pero la girafa camina naturalmente al paso de andadura , moviendo á la vez el pie y mano del lado derecho ó los del izquierdo. Es tan dócil , que se la puede llevar adonde se quiera con una cuerdecilla atada al rededor del cuello. «Hay en Etiopia ,

dice Estrabon , un animal muy grande llamado *camelopardalis*, aunque nada parecido al leopardo ; pues las manchas de su piel en nada se parecen á las de este animal que son orbiculares, cuando las del *camelopardalis* son largas y bastante análogas á las de un cervatillo que tiene aun su librea, esto es , los colores de su pelo primitivo; las partes posteriores de aquel son mucho mas bajas que las anteriores , en términos que hácia la grupa no tiene mas altura que un buey , y hácia la cruz la tiene mayor que el camello; y juzgando por esta desproporcion no debe correr con mucha velocidad. Es de índole apacible , no hace daño alguno, y se alimenta de yerbas y hojas.»

El primer moderno que dió despues una buena descripcion de la girafa fue Belon. «He visto, dice, en el palacio del Cairo el animal llamado vulgarmente *zurnapa*; los Latinos le denominaron antiguamente *camelopardalis*, nombre compuesto de leopardo y camello, por tener largo el cuello como este , y estar lleno de manchas como aquel. Este animal es muy hermoso y casi tan apacible como una oveja, y tambien mas sociable que ningun otro animal salvaje; su cabeza se parece á la del ciervo, escepto en el tamaño; tiene dos cuernos pequeños de seis de-

dos de largo, romos y cubiertos de pelo; los de la hembra son algo menores que los del macho, pero ambos tienen las orejas tan grandes como las de una vaca, la lengua negra y semejante á la del buey, sin dientes en la mandíbula superior; su cuello es largo, recto y delgado; la crin fina y redonda; las piernas delgadas, altas y tan bajas en la parte posterior, que al parecer se halla en pie; sus pies se semejan á los del buey; su cola baja hasta los corvejones, es redonda, y el pelo que la cubre tres veces mas grueso que el de un caballo. El cuerpo de la girafa es delgado; su pelo blanco y rojizo; su carrera semejante á la de un camello; cuando corre echa á un tiempo las dos manos; se recuesta sobre el vientre, y tiene en el pecho y muslos unos callos semejantes á los del camello; estando en pie no podria pacer la yerba si no abriese escesivamente las manos, y aun esto con gran dificultad; por lo cual es presumible que en el campo se mantiene solo de ramas de árboles, siendo su cuello tan largo, que con la cabeza puede alcanzar á una altura mas que mediana.»

La descripcion de Gilio me parece aun mejor que la de Belon. «He visto, dice Gilio (cap. 9.), tres girafas en el Cairo, las cuales tienen sobre la frente dos astas de seis pulgadas y media de

longitud, y en medio de ellas un tubérculo de cerca de dos pulgadas de elevacion que parece otro cuerno. Este animal tiene cerca de diez y nueve pies de alto cuando levanta la cabeza, contándose ocho en solo el cuello; su longitud, desde el extremo de la cola hasta el de la nariz, es de veinte y cinco pies y ocho pulgadas; sus manos y piernas son casi de igual altura, pero los brazuelos tan largos, comparados con los muslos, que el lomo del animal está al parecer tan en declive como un tejado; tiene todo el cuerpo sembrado de grandes manchas leonadas de figura casi cuadrada... Su pie es hendido como el del buey, á cuya imitacion rumía y come yerba; el labio superior es mas avanzado que el inferior, y la cola delgada con pelo en el extremo; tiene crin como el caballo desde la coronilla hasta la cruz; cuando anda parece que cojea, no solo de las piernas, sino tambien de los hijares, alternando á derecha é izquierda; y cuando intenta beber ó pacer en tierra, le es necesario abrirse mucho de manos.»

Gessner cita á Belon atribuyéndole haber dicho que la girafa desmoga como el gamo; pero yo confieso que no he hallado semejante hecho en Belon, sino solamente que los cuernos de la girafa están cubiertos de pelo, y no vuelve á

mentar á este animal sino con motivo del gamo *axis*, donde dice «que la girafa tiene el fondo blanco pintado de manchas pardas bastante anchas, pero no rojas como las del *axis*.» Con todo, este hecho, que no he podido encontrar en parte ninguna, seria uno de los mas importantes para fijar la naturaleza de la girafa; pues si este animal pierde su palazon todos los años, es del género de los ciervos; y por el contrario, si aquella es permanente, pertenece al de los bueyes ó cabras: sin este preciso conocimiento no es dable asegurar, como han hecho nuestros nomencladores, que este animal es del género de los ciervos, siendo admirable que Hasselquist, que poco hace ha dado una difusa y árida descripción de este animal, no haya indicado su naturaleza; y habiendo hacinado metódicamente, esto es, á guisa de principiante, cien caracteres de cortísima entidad, no diga una palabra de la sustancia de los cuernos, y nos deje ignorar si son sólidos ó huecos, permanentes ó mudables. Copiaré aquí su descripción (1), no por-

(1) «*Cervus camelopardalis*. Caput prominens; labium superius crassum, inferius tenue; nares oblongæ, amplæ; pili rigidi, sparsi in utroque labio anteriori et ad latera. Supercilia rigida, distinctissima, serie unâ composita. Oculi ad latera capitis, vertic

que sea útil, sino por su singularidad, y al mismo tiempo para inducir á los viajeros á que se valgan de sus propias luces y ojos, y no de los ajenos, absteniéndose del uso de semejantes métodos, con los cuales se dispensan algunos de

quam rostro, ut et fronti quàm collo propriores. Dentés, lingua, cornua simplicissima, cylindrica, brevissima, bassi crassa, in vertice capitis sita, pilosa, basi pilis longissimis rigidis, tecta, apice pilis longioribus erectis rigidissimis, apicem longitudine superantibus, cincta. Apex cornuum in medio horum pilorum obtusus nudus. Eminentia in fronte, infrà cornua, inferius oblonga humilior, superius elevatior subrotunda, posticè parum depressa, inæqualis. Auricula ad latera capitis infrà cornua penè illa posita. Collum erectum, compressum, longissimum, versus caput angustissimum, inferius latiusculum. Crura cylindrica, anterioribus plus quam dimidio longioribus. Tuberculum crassum, durum, in genuflexum. Ungues bisulci, ungulati. Pili brevissimi universum corpus, caput et pedes tegunt. Linea pilis rigidis longioribus per dorsum á capite ad caudam extensa. Cauda teres, lumborum dimidiâ longitudine, non jubata. Color totius corporis, capitis ac pedum, ex maculis fuscis et ferrugineis variegatus. Maculæ palmari latitudine, figurâ irregulari, in vivo animali ex lucidiore et obscuriore variantes. Magnitudo cameli minoris; longitudo totius á labio

raciocinar y se creen tanto mas sabios, quanto mas limitado es su talento. ¿Estámos mas adelantados despues de habernos cansado leyendo esta lista de caracteres equívocos é inútiles? ¿No nos dan una imágen mas perceptible é ideas mas claras las descripciones de los antiguos y los modernos citados? Los diseños han de suplir estos caracteres diminutos, y reservarse el discurso para los grandes: una sola ojeada sobre una figura instruye mas que semejante descripción, tanto mas oscura quanto mas nimia, especialmente no yendo acompañada del dibujo, que es el que puede alimentar la idea principal del objeto entre todos los rasgos variables, y

superiore ad finem dorsi, spith. 24. Longitudo capitis spith. 4; colli spith. 9 ad 10; pedum anter. spith. 11 ad 13; poster. spith. 7 ad 8. Longit. cornuum vix spithamalis. Spatium inter cornua spith. $\frac{1}{2}$; longitudo pilorum in dorso poll. 3; latitud. capitis juxta tuberculum vel eminentiam spith. $1\frac{1}{2}$ prope maxillam spith. 1; colli utrinque prope caput spith. 1; in medio spith. $1\frac{1}{2}$; ad basin spith. 2 ad 3; latitud. lat. abd. anterius spith. 4, poster. spith. 6 ad 7. Crassities pellis ut corii cervi vulgaris. Descriptio antecedens juxta pellem animalis facta; animal vero nondum vidi. » (*Viaje de Hasselquist*, Rostoch, 1762.)

todas las imagencillas mas propias para oscurecerle que para representarle con claridad. La Academia de las ciencias ha recibido esto año (1764) un dibujo y una noticia de la girafa, en la cual se asegura que este animal, creido peculiar de Etiopia, existe tambien en las comarcas contiguas al cabo de Buena-Esperanza. Hubiera sido de desear que el dibujo fuese mejor acabado, pues no es mas que un bosquejo informe, del cual no se puede hacer uso ninguno. Hemos determinado copiar aquí la noticia porque contiene una especie de descripcion. «En un viaje que tuvo lugar en 1762 á las tierras septentrionales del cabo de Buena-Esperanza hasta doscientas leguas de distancia, se halló el *camelopardalis* cuyo dibujo acompaña: su cuerpo es parecido al de un buey, y la cabeza y el cuello á los del caballo. Todos los que se han visto son blancos con manchas pardas; tiene dos cuernos en la cabeza, de un pie y dos pulgadas de longitud; los pies hendidos. Los dos que se mataron, cuyas pieles se remitieron á Europa, fueron medidos, resultando las siguientes dimensiones: la cabeza tenia de largo un pie y once pulgadas; la altura del animal desde el extremo de la mano hasta la cruz era de once pies y ocho pulgadas, y desde la cruz hasta la

parte superior de la cabeza de ocho pies y dos pulgadas, en todo veinte y un pies y nueve pulgadas; la longitud desde la cruz hasta los riñones seis pies y cinco pulgadas; desde estos á la cola un pie y nueve pulgadas, de modo, que la longitud total del cuerpo ascendia á ocho pies y dos pulgadas, siendo la altura de las piernas traseras hasta los riñones de nueve pies y diez pulgadas. Atendiendo á la desproporcion que hay entre la altura y longitud de este animal, parece que no puede ser de utilidad alguna; se alimenta con las hojas de los árboles mas altos, y cuando quiere beber ó coger algo del suelo tiene que arrodillarse.»

Buscando en las relaciones de los viajeros lo que han dicho de la girafa, los he hallado bastante acordes, conviniendo todos en que puede alcanzar con la cabeza á una altura de diez y ocho ó veinte pies (1) hallándose en su postura

(1) Próspero Alpino es el único que al parecer da distinta idea del tamaño de este animal, comparándolo con un caballo pequeño. *Anno 1581, Alexandria vidimus camelopardalem quem Arabes zurnap et nostri girafam appellant, hæc equum parvum elegantissimumque representare videtur.* (Pág. 236.) Hay apariencias de que esta girafa que vió Próspero Alpino seria muy jóven, y la faltaba todavía mucho para

natural, es decir, en cuatro pies; y que las piernas delanteras son de una altura doble que las traseras; en términos, que cuando está sentada sobre su grupa, parece que se halla enteramente empinada: tambien convienen en que por efecto de esta desproporcion la es imposible correr con velocidad; que su índole es muy apacible, y que tanto por estas calidades, como por todos los demas hábitos físicos y aun tambien por la configuracion del cuerpo, se aproxima mas á la figura y naturaleza del camello que á las de ningun otro animal; que es del número de los ruminantes; y que, como ellos, carece de dientes incisivos en la mandíbula superior. Algunos viajeros de los referidos aseguran que la girafa existe en las partes meridionales de Africa y de Asia.

Por lo dicho hasta aquí se infiere claramente que la girafa forma una especie única y distinta de cualquiera otra; mas si se trata de aproximarla á alguna, seria mas bien á la del camello que á la del ciervo ó del buey. Verdad es que tiene dos cuernecillos, y ninguno el camello; mas son tantas las demas semejanzas comunes llegar á su incremento total. Lo mismo sucede con la otra cuya piel describe Hasselquist, comparando su tamaño al de un camello pequeño.

á entrambos animales, que no es extraño el que algunos viajeros le hayan aplicado el nombre de *camello de la India*. Por otra parte, se ignora la sustancia de los cuernos de la girafa, razon porque no se sabe si en este carácter se acerca mas á los ciervos que á los bueyes, aunque quizá ni son sólidos como las cuernas de los ciervos, ni huecos como las astas de bueyes y cabras. ¿Quien sabe si estarán compuestos de una reunion de pelos como el del rinoceronte, ó si serán de sustancia y tejido particular? Lo que á mi entender ha inducido á los nomencladores á incluir la girafa en el género de los ciervos son los motivos siguientes: 1.º el supuesto pasaje de Belon citado por Gessner, que, á ser cierta la cita, decidiria; 2.º me parece que se ha interpretado mal lo que escriben los autores, ó entendido peor lo que refieren los viajeros, creyendo que al hablar del pelo de dichas astas, habian querido decir que las de la girafa eran velludas como la del ciervo, mientras conservan la piel de que están revestidas, dando á entrambos animales la misma naturaleza; mas por las notas ya citadas se observa, al contrario, que los cuernos de la girafa solo están rodeados y superados de grandes pelos ásperos, y no revestidos de vello como los del ciervo; lo cual pu-

diera inclinar á deducir que la girafa los tiene compuestos de pelos reunidos como el rinoceronte, favoreciendo esta opinion la particularidad de ser romas en su extremo : si se atiende á que en todos los animales que tienen cuernos en lugar de astas , como los alces , los renos , los ciervos , los gamos y los corzos , estas cuernas están siempre separadas en ramas ó candiles , y que las astas de la girafa son sencillas y con solo un tronco , se advertirá fácilmente que no son de la misma naturaleza ; pues de otro modo quedaria completamente violada la analogía. El tubérculo que hay en medio de la cabeza , que segun los viajeros constituye otro cuerno , corrobora esta opinion : los otros dos , que tienen el extremo no puntiagudo sino romo , tal vez no pasan de dos tubérculos semejantes al primero , aunque mas elevados. Todos los viajeros dicen que las hembras tienen cuernos como los machos , pero algo mas pequeños ; y si la girafa perteneciese efectivamente al género de los ciervos , tambien esta circunstancia lograria desmentir la analogía ; pues entre todos los animales de este género , solo la hembra del reno tiene cuernas , careciendo de ellas las demas , por la razon que hemos dado. Por otra parte , como la girafa por la desmedida altura de sus piernas ,

no logra pacer la yerba sin penosa dificultad, y se alimenta especial y casi únicamente de hojas de árboles, es de presumir que los cuernos, residuo mas visible de la superfluidad del alimento orgánico, participan de la naturaleza de este alimento, y por consecuencia son de sustancia análoga á la madera y á la de las cuernas del ciervo. El tiempo confirmará una de estas dos conjeturas. Una palabra sola que Hasselquist hubiese añadido á su prolija descripción, fijaria tantas dudas determinando claramente el género de este animal; pero unos estudiantes que no poseen mas que la pautilla de su maestro en la cabeza, ó acaso en el bolsillo, no pueden dejar de caer en faltas y omisiones esenciales, porque abandonan el raciocinio, guia de todo observador, y siguen ciegamente un método arbitrario y falaz que solo sirve para impedirles hacer reflexiones sobre la naturaleza y las analogías de los objetos que tienen á la vista, cuya descripción vacían en un molde defectuoso. Como en lo real todas las cosas se apartan unas de otras, todo debe tratarse tambien diferentemente: un solo carácter principal bien estudiado suele decidir y servir mucho mas para el conocimiento de la materia, que mil otros indicios diminutos; cuando el número de estos es crecido, lle-

gan necesariamente á ser equívocos y comunes, y entonces si no dañan, sobran al menos para el verdadero conocimiento de la naturaleza, que se burla de las fórmulas, huye de todo método, y no permite que la registre sino la vista inmediata del entendimiento, ni la comprenda mas que la ojeada del ingenio.

Presento aquí el diseño de la girafa, copiado de otro que me remitieron del cabo de Buena-Esperanza, el cual he rectificado en ciertos puntos por las noticias del caballero Bruce: no estoy aun seguro de si los cuernos de este animal son permanentes como los de los bueyes, gacelas, cabras y rinocerontes, ni de si se renuevan anualmente como los de los ciervos, aunque al parecer son de la misma sustancia que las cuernas de estos últimos. Puede creerse que las astas de la girafa crecen durante los primeros años de vida del animal, sin llegar nunca á grande altura; pues los mas largos que se han visto no pasaban de trece á catorce pulgadas, y comunmente tienen de siete á nueve. Allamand, célebre profesor de Leida, es quien me dió conocimiento exacto de estos cuernos. Véase el extracto de la carta que sobre este particular escribió en 31 de octubre de 1766 á Daubenton, de la Academia de las ciencias.

«Tuve el honor de escribiros que tenia aquí una girafa jóven, armada y rellena; y me pareció que, así como el Sr. de Buffon, teniais deseos de investigar la naturaleza de sus cuernos: y esto me ha determinado á cortar uno de ellos, que remito para daros idea exacta de las astas de este animal, que como observaréis, era todavía muy jóven. El Gobernador del Cabo, á cuya amistad la debo, me escribió que la mataron hallándose acostada al lado de su madre: su altura solo llega á seis pies y medio próximamente, por lo cual sus cuernos son pequeños y apenas de tres pulgadas, estando cubiertos en su totalidad de una piel llena de pelos, de los cuales los que terminan la punta son mucho mayores que los otros y forman un pincel, cuya altura supera á la del cuerno. La base de estos tiene mas de una pulgada y dos líneas de ancho, y forma un cono obtuso. Para cerciorarme de si es hueca ó sólida, si madera ó asta, he mandado aserrarla longitudinalmente con la porcion de cráneo á que estaba adherida, y la he hallado sólida y algo esponjosa, sin duda por no haber adquirido aun toda su consistencia. Es tal su tejido, que no parece formado de pelos aglomerados, como el asta del rinoceronte, siendo mas análoga á las cuernas del ciervo, que á ninguna otra cosa; y aun

me aventuraria á decir que no se diferencia de ellas, si tuviese certeza de que un cuerno que tiempo ha me dieron por de girafa, lo fuese verdaderamente; pues es recto, de siete pulgadas de longitud y bastante puntiagudo, conservándose todavía en él algunos vestigios de la piel que lo cubrió; en términos, que solo en la figura difiere de las cuernas del ciervo. Si no son bastantes estas observaciones, os remitiré con gusto los dos cuernos para que podais examinarlos con el Sr. de Buffon. Debo advertir, con referencia á este animal, que creo exagerada la diferencia que se supone entre la longitud de sus piernas delanteras y traseras, pues es muy poco sensible en la girafa jóven que poseo.»

Por estos dos cuernos que envió Allamand se ha copiado el diseño de los que presentamos aquí.

Además de los dos cuernos ó cuernas que vemos en la cabeza de la girafa hembra y tambien en la del macho, hay en el centro de la cabeza y entre las narinas y los ojos, casi á igual distancia de unas y otros, una protuberancia notable, que parece hueso cubierto de piel blanda, guarnecida de pelo fino: este tubérculo tiene mas de tres pulgadas y media de longitud, y está muy inclinado hácia la frente, en términos que for-

ma un ángulo muy agudo con el hueso de la nariz. El colorido de la piel del animal es leonado claro y brillante, y las manchas generalmente de figura romboidal.

Ahora se hace bastante probable por el examen de estos cuernos sólidos y de sustancia análoga á las cuernas del ciervo, la posibilidad de incluir á la girafa en el género de este, lo cual no admitiría duda alguna si hubiese certeza de que perdía su palazon todos los años; pero queda perfectamente decidida su separacion del género de los bueyes y demas animales de astas huecas. En tanto consideraremos á este grande y hermoso animal como de género particular y único; y esto concuerda muy bien con los demas hechos de la naturaleza, que en las especies de gran tamaño no duplica sus producciones; pues el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo y acaso la girafa, son animales que constituyen géneros particulares ó especies aisladas, y que no tienen otras colaterales, privilegio concedido al parecer exclusivamente á la magnitud de estos animales, que tanto escede á la de todos los demas. En una carta que recibí de Holanda, y cuya firma no me fue dable leer, me remitieron la descripcion y dimensiones de una girafa en estos términos:

«La girafa es el animal mas bello y curioso que produce el Africa : tiene mas de veinte y nueve pies de longitud desde el extremo de la cabeza hasta la cola ; se le ha dado el nombre de *camello-leopardo*, porque tiene alguna semejanza con el primero en la configuracion de la cabeza , en lo largo del cuello , etc. , y porque tambien se parece al segundo en las manchas que pintan su piel con bastante regularidad. Se halla á ochenta leguas del cabo de Buena-Esperanza , siendo todavía mas comun en lo interior de aquellos paises ; tiene los dientes como los del ciervo ; y sus dos cuernos , cuya longitud se acerca á un pie y dos pulgadas , son rectos , del grueso de un brazo , guarnecidos de pelo, y como cortados por los extremos. El cuello constituye , por lo menos , la mitad de la longitud de todo el cuerpo, el cual es de configuracion bastante semejante á la del caballo, como lo seria tambien la cola si estuviese mas poblada ; las piernas son muy análogas á las del ciervo ; los pies están guarnecidos de cascos muy negros , obtusos y apartados. Cuando el animal salta , levanta á la vez las dos piernas delanteras y despues las dos traseras , como haria un caballo que tuviese maniotas ; su paso es lento, con poca gracia, y se le puede alcanzar muy fá-

cilmente ; lleva siempre muy levantada la cabeza , cuya desmesurada altura le impide pacer la yerba , por lo cual se alimenta con hojas de árboles ; para beber necesita arrodillarse. Las hembras , por lo regular , son de color leonado claro , y mas oscuros los machos ; tambien los hay casi blancos , con manchas pardas ó negras. Las siguientes dimensiones son de una de dos girafas , cuyas pieles se remitieron á Europa. »

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud de la cabeza.	1	11	4
Altura de las piernas delanteras hasta la cruz.	11	8	
<i>Idem</i> desde la cruz hasta la parte superior de la cabeza.	8	2	
Longitud desde la cruz hasta los riñones.	6	5	
<i>Idem</i> desde los riñones hasta la cola.	1	9	10
Altura de los pies traseros hasta los riñones.	9	9	10

Ya habia mandado á la imprenta este artículo sobre la girafa , cuando el 23 de julio de 1775 recibí la esmerada edicion que Schneyder ha hecho de mi obra , en la cual he visto por vez primera las escelentes adiciones del Sr. Allamand. Paréceme lo mas acertado trasladar aquí íntegramente lo que los propios Allamand y

Schneyder dicen con respecto á este animal, en el tomo 13, pág. 17, de la *Historia natural*, edición de Holanda :

« Buffon censura con justicia á nuestros modernos nomencladores el que, hablando de la girafa, nada nos digan de la naturaleza de sus cuernos, siendo estos los únicos que pudieran proporcionar el carácter propio para determinar el género á que pertenece; y tambien el haberse detenido en una descripción árida y minuciosa de este animal, sin presentar su diseño: cuyos dos defectos nos proponemos remediar.

« El Sr. Allamand, profesor de historia natural en la Universidad de Leida, colocó en el gabinete de curiosidades de aquel ramo de la propia Universidad, una piel de girafa joven, rellena, cuyo dibujo ha tenido á bien proporcionarnos y lo hemos mandado grabar en la lámina primera (1). El mismo profesor ha acompañado al dibujo la siguiente descripción :

« El Sr. Fulbagh, gobernador del cabo de Buena-Esperanza, que ha enriquecido el gabinete de nuestra Academia con muchas y muy

(1) Tomo XIII de esta obra, edición de Holanda, en 4°.

raras curiosidades naturales , al tiempo de remitirme la girafa pequeña que aquí tenemos , me escribió que sus cazadores la habian muerto en lo interior del pais , hallándose acostada junto á su madre , de quien mamaba todavía ; lo que prueba no ser la girafa produccion esclusiva de Etiopia como creyó Thevenot. Luego que la recibí , fue mi primer cuidado examinar sus cuernos para aclarar la duda de Buffon en punto á su sustancia. No son huecos como los de los bueyes y cabras , sino sólidos como las cuernas de los ciervos , y de consistencia casi semejante , aunque difieren de ellos solamente en ser delgados , rectos y sencillos , esto es , sin estar divididos en ramas ó candiles : tambien están cubiertos en todo su contorno , y hasta las tres cuartas partes de su altura , de la piel del animal , que está poblada de pelos cortos , semejantes á los que cubren todo el cuerpo ; pero hácia el extremo van tomando estos pelos mas longitud y un colorido negro , superando cerca de tres pulgadas las puntas romas de los cuernos : por esta razon son muy diferentes del vello que cubre la piel de las cuernas del ciervo.

« Estos cuernos al parecer no son compuestos de pelos reunidos como los del rinoceronte : por esto su materia y tejido son muy distintos. Aser-

rándolos longitudinalmente, se observa que, así como los huesos, están formados de una lámina dura, que viene á ser su superficie exterior, y contienen por dentro un tejido esponjoso: esto se ve, al menos en los cuernos de mi girafa, que es pequeña; pero quizá los de otra adulta serán mas sólidos: cuya duda podrá actualmente determinar Buffon, pues le he enviado uno de los cuernos de mi girafa junto con el de otra de mas edad, que un amigo me remitió de la India oriental.

«Aunque estos cuernos son sólidos como los de los ciervos, dudo que se caigan como estos, fundándome en que mas parecen una escrecencia del hueso frontal, como el que sirve de núcleo á los cuernos huecos de bueyes y cabras, y por consiguiente casi no es posible que se desprendan. Si mi duda es fundada, la girafa constituirá un género particular y distinto de aquellos á que se refieren los animales cuyos cuernos se caen y los que los tienen huecos, aunque permanentes.

«Las girafas adultas tienen en el centro de la frente un tubérculo, que al parecer es principio de un tercer cuerno, pero no existe en la nuestra, acaso por ser aun demasiado jóven.

« Todos los autores antiguos y modernos que

han dado descripciones de este animal dicen que hay tanta diferencia en la longitud de sus piernas, que las delanteras son un doble mas altas que las traseras. Tengo por imposible que se hayan equivocado en tan notable carácter; pero me atrevo á asegurar que en esta parte la girafa debe ir sufriendo grandes alteraciones segun adquiere incremento; pues en la jóven que tenemos aquí, la altura de las piernas posteriores es igual á la de las delanteras; lo cual no obsta para que el cuarto delantero sea mas alto que el trasero, consistiendo esto en la diferencia que se nota en lo grueso del cuerpo, como se advierte en el diseño: mas esta diferencia dista mucho de la que refieren dichos autores, como se verá por las dimensiones que van á continuacion.

«Lo que mas admira á los que ven la girafa por primera vez, es el cuello; pues ningun otro cuadrúpedo le tiene tan largo, ni aun el camello, el cual sabe doblar y replegar el suyo de diversos modos, lo que al parecer no puede ejecutar la girafa.

«Su color es blanco sucio, sembrado de manchas leonadas ó de un amarillo pálido, muy próximas unas á otras en el cuello, mas distantes en lo restante del cuerpo, y de figura que se acerca al paralelógramo ó al rombo.

« La cola es delgada , relativamente á la longitud y tamaño del animal ; su extremo está guarnecido de pelos , ó mas bien , de crines negras de ocho á nueve pulgadas de largo.

« La crin , compuesta de pelos rojizos de tres pulgadas y media de longitud , y dirigida hácia la parte posterior del cuerpo , corre desde la cabeza por todo el cuello hasta la mitad del lomo , y desde allí continúa á distancia de algunas pulgadas ; mas los pelos que en aquel paraje la forman se inclinan hácia la cabeza ; y cerca del nacimiento de la cola vuelve á empezar , al parecer , y á dilatarse hasta el extremo ; bien que entonces son los pelos muy cortos, y apenas se distinguen de los que cubren la totalidad del cuello.

« Los párpados , tanto superiores como inferiores , están guarnecidos de pestañas , formadas de una fila de pelos muy ásperos ; y otra, de pelos semejantes , pero mas claros y largos , puebla el contorno de la boca.

« La fisonomía anuncia un animal apacible y dócil , y esto dicen de él los que le han visto vivo.

« Esta descripción de la girafa , añadida á lo que , siguiendo á varios autores , dice de ella Buffon , y acompañada del dibujo que aquí pre-

sento, basta para dar ideas mas claras que las que se han logrado hasta el dia. Solo falta dar las dimensiones de sus partes principales, que son las siguientes:

	Pies. pulg. lín.		
Longitud total del cuerpo, medido en línea recta desde el extremo del hocico hasta el ano.	6	6	9
Altura del cuarto delantero.. . . .	5	4	10
<i>Idem</i> del cuarto trasero.. . . .	4	8	3 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cabeza, desde el extremo del hocico hasta el origen de los cuernos.		41	2
Circunferencia del extremo del hocico, formada mas arriba de las ventanas de la nariz.. . . .		41	
<i>Idem</i> de la cabeza medida mas arriba de los ojos.		4	4
Contorno de la abertura de la boca.. . . .	1	4	5
Distancia entre los ángulos de la mandíbula inferior.. . . .		3	6
<i>Idem</i> entre las ventanas de la nariz.. . . .		4	4
<i>Idem</i> entre los ojos, medida en línea recta.. . . .		7	3 $\frac{1}{2}$
Longitud del ojo de un ángulo al otro.. . . .		2	
Distancia entre los párpados abiertos.. . . .		4	3
<i>Idem</i> entre el ángulo anterior y el extremo de los labios.		7	7

<i>Idem</i> entre el ángulo posterior y los cuernos.	4	4	
Longitud de los cuernos.	3	2	$\frac{1}{2}$
Distancia de un cuerno á otro, tomada entre sus bases.	2		
<i>Idem</i> de los cuernos á las orejas.	3	2	
Longitud de las orejas.	7		
Anchura de la base, medida segun la curvatura.	3	4	
Distancia entre las orejas, tomada en la parte inferior de ellas.	5	3	
Longitud del cuello.	2	9	5
Su circunferencia cerca de la cabeza.	4	2	
<i>Idem</i> cerco del lomo.	2	4	
<i>Idem</i> del cuerpo, tomada por detrás de las piernas delanteras.	4	7	5
<i>Idem</i> por delante de las traseras.	4	2	10
Longitud del maslo de la cola.	4	5	$9\frac{1}{2}$
Circunferencia de la misma en su nacimiento.	8	2	
Altura de las piernas delanteras, desde la planta del pie hasta debajo del pecho.	3	7	8
<i>Idem</i> de las traseras, desde la planta del pie hasta debajo del vientre.	3	7	2
Longitud de los cascos.	4	9	
Altura de estos.	3		
Anchura de los dos cascos en los pies delanteros.	4	2	

<i>Idem</i> en los traseros.			4
Circunferencia de los dos cascos uni-			
dos, tomada en los pies delanteros.	1	3	9
<i>Idem</i> en los traseros.	1	2	

«No pongo aquí las medidas de la circunferencia de la rodilla, de los menudillos, ni de las cuartillas, ni tampoco de lo largo de las diferentes partes que componen la pierna; porque en una piel rellena, en que no están determinadas con exactitud, no me ha sido posible fijarlas.»

En esta descripción se advierte no solo la aventajada inteligencia, sino también el tino y circunspección con que Allamand trata los asuntos. Hubiera yo mandado copiar la lámina con que adorna su descripción; pero como doy otra, y además de esto era muy joven su girafa, he creído de mi deber el omitirla, y me contentaré con hacer una observación sobre los cuernos, que el mismo Allamand ha tenido la bondad de remitirme: dudo mucho que el más largo haya pertenecido á una girafa, pues no tiene la menor analogía de proporción con los otros, los cuales son muy recios con respecto á su longitud, al paso que este es delgado, ó muy largo con proporción á su grueso. En la descripción

anónima que dejo copiada se dice que las astas de las girafas adultas tienen *un pie de longitud*, y *el grueso de un brazo*: si esta, que llega á siete pulgadas, perteneciese á este animal, tendria un grueso doble. Además, este supuesto cuerno de girafa me ha parecido tan semejante á la daga ó mogote de un ciervo estaquero, que creo puede atribuirse á uno de estos sin peligro de equivocacion.

Pero yo me inclinaria al dictámen de Allamand en cuanto á la naturaleza de los cuernos de la girafa. El tubérculo, que por decirlo así constituye un tercer cuerno en medio de la faz, es ciertamente huesoso; los dos cuernos pequeños aserrados estaban adherentes al cráneo, sin apoyarse en troncos ó raices, y deben mirarse como prolongaciones huesosas de aquella parte. Además el pelo, ó mejor diré la crin que los rodea y supera, en nada se parece al vello de la piel que cubre las cuernas de ciervos y gamos: estas crines parecen permanentes, como la piel de donde pululan, y por consiguiente el cuerno de la girafa no pasará de un hueso, sin diferenciarse del de la vaca mas que en el tegumento exterior, estando este último cubierto de una sustancia cornea como cuerno hueco, y el de la girafa de piel y pelo.

Cuando dí la primera adición al artículo de este animal, cuya altura sobrepuja á la de todos los demas cuadrúpedos, no habia podido recoger mas que imperfectas nociones, tanto acerca de su configuracion, como por lo tocante á sus costumbres. Por mas diligencia que empleé en la comparacion de cuanto se habia escrito con respecto á la girafa por los naturalistas modernos, ignoraba si las prominencias que tiene en la cabeza eran cuernas ó cuernos; y sin embargo de que el diseño que dí de este animal era menos defectuoso que ningun otro de los que se habian publicado anteriormente, he reconocido que no es enteramente exacto en muchas cosas. El Sr. Gordon, ilustrado observador, y á quien varias veces he citado con elogio, ha hecho segundo viaje á lo interior del Africa meridional; ha visto y muerto muchas girafas, y habiéndolas examinado con detencion, ha remitido á Allamand un dibujo que he mandado grabar y copiar, al cual añadiré varias noticias importantes acerca de los hábitos y configuracion de este animal, tan notable por su tamaño.

«Las girafas se hallan, dice, hácia los 28° de latitud meridional y en las comarcas habitadas por unos Negros, á quienes los Hoten-

totes llaman *brinas* ó *briguas*; y la especie no parece propagada hácia el sur mas allá de los 29° , ni estendida por la parte de Levante sino hasta los 5° ó 6° del meridiano del Cabo; en términos, que los Cafres que habitan las costas orientales del Africa desconocen las girafas, y probablemente ningun viajero las ha visto en las occidentales de aquel continente, pues no existen sino en lo interior de él, reducidas á los límites que acabó de indicar, hácia el sur, este y oeste, volviéndose á encontrarlas hácia el norte hasta la Abisinia y el alto Egipto.

« Cuando estos animales están de pie y en reposo, el cuello se halla en posicion vertical. Su altura desde el suelo hasta lo mas alto de la cabeza es, en los adultos, de diez y siete á diez y ocho pies. El que he mandado copiar, cuya piel se conserva en el gabinete de Allamand, tenia diez y siete pies, ocho pulgadas y cuatro líneas, no siendo su longitud proporcionada á la altura, pues solo llega á seis pies, tres pulgadas y diez líneas, medida en línea recta desde la parte anterior del pecho hasta el ano. El cuarto delantero, desde el suelo hasta la cruz, contaba once pies, seis pulgadas y diez líneas de alto; y el cuarto trasero, nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas.»

Se ha creído que, en general, la extraordinaria diferencia de altura que hay entre el cuarto trasero y el delantero de la girafa, nacia del desigual tamaño de las piernas; pero Gordon remitió á Allamand todos los huesos de cada una de dichas piernas, que con corta diferencia tienen igual longitud, como puede verse por las dimensiones que van al fin de este artículo, en términos que la desigualdad de ambos cuartos no debe atribuirse á esta causa, sino que proviene del tamaño de los omoplatos y de las apófisis espinosas de las vértebras del lomo. El hueso del omoplato tiene dos pies y cuatro pulgadas de longitud, y las primeras apófisis espinosas solo algo mas de un pie; lo que basta para que el cuarto delantero sea casi de dos pies y seis líneas mas elevado que el trasero, como es fácil ver en el esqueleto de este animal que damos aquí.

La piel de la girafa está sembrada de manchas rojizas ó de color leonado, sobre fondo blanco; cuyas manchas, muy próximas entre sí, son de figura romboidal, elíptica, y aun circular. Su color es menos subido en las hembras y machos jóvenes que en los adultos, y todas generalmente se oscurecen y llegan á ser negras á medida que el individuo envejece. Plinio es -

cribió que el camello-pardal (la girafa) tiene manchas blancas sobre fondo rojizo; y efectivamente, cuando se la ve de lejos, parece enteramente de este color; pues como las manchas blancas son mucho mayores que los espacios intermedios, estos son los que parecen manchas, salpicadas sobre fondo rojizo. La configuración de la cabeza tiene alguna semejanza con la de la oveja: su longitud es de mas de dos pies y cuatro pulgadas, y está cubierta de pelos manchados, á imitación del cuerpo, aunque con manchas menores; el cerebro es muy diminuto; el labio superior sobresale del inferior mas de dos pulgadas y cuatro líneas; en la mandíbula inferior hay ocho dientes incisivos bastante pequeños, y ninguno en la superior, como se observa en todos los rumiantes.

José Bárbaro, citado por Aldrovando, escribió que la girafa tiene la lengua redonda, delgada, de color violáceo, y de dos pies y cuatro pulgadas de largo, de la cual se sirve para coger las hojas de que se alimenta; pero este es un error, y Gordon ha reconocido, en todas las girafas que mató y disecó, que su lengua, tanto en la configuración como en la sustancia, se parece á la de las gacelas, y que su estructura interior es casi igual, pero muy pequeña la vesícula de la hiel.

Los ojos son grandes, bien rasgados y brillantes, y el mirar apacible; su mayor diámetro llega á tres pulgadas y una línea; los párpados están guarnecidos de pelos largos y tiesos, en forma de pestañas, y carecen de lagrimales.

En lo alto de la frente nacen dos cuernos algo inclinados hácia atrás. Por el que Allamand me remitió habia conjeturado que esas astas no se caian anualmente como las cuernas de los ciervos, sino que eran permanentes como las de los bueyes, carneros. etc. Mi opinion se ha corroborado completamente á favor de las observaciones de Allamand, hechas en una cabeza descarnada que posee en su coleccion. Los cuernos son una escrecencia del hueso frontal, de que son parte, y sobre el cual se levantan cerca de ocho pulgadas; su circunferencia, medida por la base, es de mas de diez pulgadas y media; sus extremos terminan en una especie de boton grueso; están cubiertos de piel guarnecida de pelos negros, y mas largos hácia la estremidad, donde forman una especie de pincel, de que suelen carecer algunos individuos, acaso porque los dejan caer frotándose contra los árboles. De lo dicho resulta que las astas de la girafa no son cuernas, sino cuernos como los del

buey, no difiriendo de ellos mas que en la cubierta, pues los de este están envueltos en una sustancia cornea, y los de la girafa cubiertos solo con una piel velluda.

Además de estos dos cuernos se ve en medio de la frente un tubérculo, que á primera vista podria tomarse por otro cuerno; pero es solo una escrecencia esponjosa del hueso frontal, de cerca de cuatro pulgadas y media de diámetro, y dos y cuatro líneas de altura: la piel que lo cubre es á veces callosa y sin pelo, por causa de la costumbre que estos animales tienen de frotarse la cabeza contra los árboles.

Las orejas cuentan de nueve á diez pulgadas de largo, y entre ellas y los cuernos hay dos prominencias glandulosas de bastante volúmen.

El cuello tiene siete pies de longitud; lo que da á cada vértebra tanto grueso, que casi no puede doblarse. Por de fuera y encima está poblado de una crin que nace en la cabeza y termina mas arriba de las espaldillas en las girafas adultas; pero en las jóvenes se estiende hasta la mitad del lomo: los pelos que componen esta crin tienen tres pulgadas y media de longitud, y forman mechones alternativamente mas ó menos oscuros.

La parte del lomo contigua á las espaldillas

es muy elevada; despues baja; luego vuelve á subir, y últimamente torna á bajar hácia la cola, que es muy delgada y de longitud de cuatro pies y cuatro pulgadas. Está cubierta de pelos muy cortos, y su extremo poblado de un mechón de otros negros, chatos, muy recios y de mas de dos pies de largo. Los Negros usan de esta crin de la girafa para sujetar los anillos de hierro y cobre, que gastan como brazaletes.

El vientre, que hácia el pecho dista del suelo seis pies y seis pulgadas, y solo cinco pies y diez pulgadas hácia el cuarto trasero, está cubierto de pelos blanquizcos; las piernas son manchadas, como el resto del cuerpo, hasta la caña, que no tiene mancha alguna y es de color blanco sucio.

Los cascos son mucho mas altos por delante que por detrás, y no están superados de espolones, como en los demas bisulcos.

Segun todas las comparaciones que han podido hacerse entre machos y hembras, tanto en la configuracion como en los colores, no se ha hallado notable diferencia, si se exceptua una que es real y consiste en la magnitud, pues los machos son siempre mayores que las hembras; estas tienen cuatro tetas, y á pesar de esto, solo paren un hijuelo, lo que conviene con lo que

sabemos de todos los animales muy abultados, que ordinariamente no producen mas que una cria cada vez.

Aunque el cuerpo parece en muchas partes desproporcionado, no deja de gustar á la vista y de llamar la atencion por su belleza, especialmente cuando el animal está de pie y levanta la cabeza. La dulzura de sus ojos anuncia la de su índole; nunca acomete á otros animales, ni da topetadas como los carneros; solo cuando se ve muy apurado se defiende con los pies, hiriendo la tierra violentamente con ellos.

El paso de la girafa es la andadura; mueve á un tiempo el pie y mano de cada lado, cuyo modo de caminar hace parecer que el cuerpo se bambolea; cuando quiere acelerar su movimiento, en vez de trotar, galopa apoyándose en los pies traseros; para mantener entonces el equilibrio, inclina el cuerpo hácia atrás al levantar los pies delanteros, y hácia adelante cuando los pone en el suelo; pero por lo comun no son muy vivos sus movimientos: con todo, como son muy largas sus piernas y de mucha estension sus pasos, y puede caminar mucho tiempo sin interrupcion, es difícil seguirle y alcanzarle, aunque sea con un buen caballo.

Estos animales son muy tratables, y es proba-

bable que con facilidad se les puede domesticar: sin embargo, en ninguna parte lo están, y cuando se hallan libres se mantienen de hojas y frutas de árboles, las cuales por la estructura del cuerpo y longitud del cuello cogen mejor que la yerba que está á sus pies, pues para comerla les seria forzoso doblar las rodillas.

Su carne, en especial la de las girafas jóvenes, es bastante buena, y los Hotentotes hallan esquisito el tuétano que llena sus huesos, por cuya razon van con frecuencia á cazarlas, mántandolas con sus flechas envenenadas. El cuero de estos animales tiene media pulgada de grueso. Los Africanos lo emplean para diferentes usos, y hacen con él vasos para conservar el agua.

Las girafas habitan solamente en las llanuras; andan en pequeñas manadas de cinco ó seis, y algunas veces de diez á doce: con todo, su especie no es muy numerosa. Cuando descansan se echan sobre el vientre, y esto produce las callosidades que tienen en la parte inferior del pecho y en las articulaciones de las piernas.

EL LLAMA (1) Y EL PACO O VICU-
ÑA (2).

Camelus llacma. L. *Camelus vicunna.* L.

HAY ejemplares en todas las lenguas de dar algunas veces al mismo animal dos nombres diversos, uno de los cuales se refiere á su estado

(1) *Lama*, *lhama*, *glama*, nombre que los Españoles dieron á este animal del nuevo Mundo, y que nosotros hemos adoptado. En el Perú le llaman tambien *huanaco*, *quanaco* ó *carnero de tierra*; *guanapo*, segun Le Gentil (tomo 1, pág. 94); *wianaco*, segun Wood (*Viaje de Dampier*, tom. v, pág. 181). En otro tiempo se llamaba en Méjico *pelon ochiatl oquitli*; y en Chile *hueque chillehueque*, esto es, *hueque de Chile*; pues los primeros viajeros de América escribian *Chille* por *Chile*. Los Ingleses han designado al lama con la denominacion de *peruish cattle*, esto es, *ganado del Perú*. Matthiolo le dió el nombre compuesto de *elaphosamelus*, camello ciervo.

(2) *Paco*, *pacos*, nombre de este animal en el Perú, su pais natal, y que hemos adoptado. Tambien le llaman *vicuña*.

de libertad, y otro al de domesticidad. El jabalí y el cerdo son un solo animal, y estos dos nombres no son relativos á la diferencia de naturaleza, sino á la condicion ó situacion de la especie; pues parte de ella vive bajo el imperio del hombre, y otra subsiste independiente. Lo mismo sucede con los llamas y las vicuñas, que eran los únicos animales domésticos de los Americanos antiguos. Estos nombres son los del estado de domesticidad, pues en estado silvestre se llama guanaco al llama, y vicuña al alpaca ó paco; advertencia que he creido necesaria para evitar confusiones en los nombres. Estos animales, que no existen en el continente antiguo, no solo pertenecen esclusivamente al nuevo, sino que tambien tienen predileccion por ciertos paises, fuera de los cuales no es dable hallarlos. En lo general, parece que prefieren la cordillera que se estiende desde nueva España hasta las tierras Magallánicas; y habitan en las comarcas mas elevadas del globo terráqueo, como si necesitasen para la respiracion aire mas puro y sutil que el de nuestros montes mas altos.

Es de admirar que el llama y la vicuña, que son domésticos en el Perú, Méjico y Chile, como en Europa los caballos, ó los camellos en Arabia, no sean apenas conocidos; y que, trascurridos

mas de dos siglos desde que los Españoles poseen aquellas vastas regiones, ninguno de sus autores haya dado una historia individual, ni siquiera una descripcion exacta de estos animales, que emplean en su servicio: verdad es que suponen que no pueden ser trasportados á Europa ni sacarse de los montes sin perderlos, ó al menos sin riesgo de verlos perecer en corto tiempo; pero en Quito, Lima y otras muchas ciudades hay literatos que pudieran haberlos dibujado, descrito y disecado. Herrera habla muy poco de estos animales; Garcilaso trata de ellos por relacion de otros autores; Acosta y Gregorio de Bolivar son los que han reunido mas noticias sobre la utilidad y empleo de los guanacos y tambien acerca de su índole: pero aun ignoramos su organizacion interna; la duracion de su preñez; si estas dos especies son enteramente separadas ó pueden mezclarse; si hay entre ellas razas intermedias, y varios otros hechos que son indispensables para el completo conocimiento de su historia.

Aunque se asegura que estos animales perecen cuando se les aparta del suelo natal, es constante que apenas hecha la conquista del Perú y aun mucho tiempo despues, se trajeron á Europa algunos llamas. El animal que Gessner cita con

el nombre de *allocamelus* y cuyo diseño pone, es un llama que llegó vivo desde el Perú á Holanda en 1588: el mismo de que hace mencion Matthiolo, llamándole *elaphocamelus*, dando de él una descripción muy esmerada. Mas de una vez se han llevado á España vicuñas, y acaso tambien llamas, con el objeto de aclimatarlas; por cuya razon convendria que estuviésemos instruidos mas á fondo de su naturaleza, pudiendo sernos tan útiles y habiendo probabilidad de que procrearían en nuestros Pirineos y Alpes como en las cordilleras.

Segun Gregorio de Bolivar, el pais natal y verdadera patria de los llamas es el Perú. Es cierto que tambien los llevan á otras provincias, como por ejemplo, á nueva España; pero esto procedia mas bien de un espíritu de curiosidad que del de utilizarse de ellos, cuando en toda la estension del Perú, desde Potosí hasta Carácas, hay prodigioso número (1) de estos animales,

(1) Así sucedia en otros tiempos, pero no actualmente: don Antonio de Ulloa, hablando de *los chacos* ó cacerías que se hacen de estos animales, dice que los cazadores matan indistintamente los machos y hembras que entran en los cercos, de donde resulta la disminucion de la especie; lo cual ejecutan sin necesidad, porque estando encerrados los llamas, po-

que son allí muy necesarios, pues constituyen toda la riqueza de los Indios y contribuyen mucho á la de los Españoles. Su carne es buen alimento; su pelo consiste en una lana fina de excelente uso; y durante su vida sirven constantemente para el transporte de todas las mercancías de aquel país. La carga comun de cada individuo es de ciento cincuenta libras, y los mas robustos suelen llevar hasta doscientas cincuenta; hacen viajes bastante largos por caminos intransitables para cualquier otro animal; su paso es bastante lento; las jornadas que hacen no pasan de cuatro á cinco leguas; su andar es grave y vigoroso; sus pies seguros; bajan por barrancos sumamente pendientes y escabrosos, y suben por peñas escarpadas, en que ni aun los hombres pueden acompañarlos; caminan cuatro ó cinco dias consecutivos, y despues necesitan algun descanso, que saben tomarse por sí y llega á veinte y cuatro ó treinta horas, pasadas dian trasquilar las hembras y minorar el número de los machos, segun se hacia en tiempo de los Incas; con cuya providencia se multiplicarian, y cada dia habria mas abundancia de lana, cuando al presente cuesta trabajo encontrarlos. Ulloa, *Noticias americanas*, pág. 125.

NOTA DEL TRADUCTOR DON JOSÉ CLAVIJO.

las cuales vuelven á emprender el camino. Empléanlos en la conduccion de las ricas producciones que se estraen de las minas de Potosí; y Bolivar afirma que en su tiempo se ocupaban en aquel trabajo trescientos mil llamas.

Su incremento es bastante precoz; pero su vida no muy larga: á los tres años se hallan en estado de producir; hasta los doce tienen todo su vigor, desde cuya edad empiezan á decaer, en términos que á los quince están completamente estragados. Su índole parece modelada por la de los Americanos; son mansos y flemáticos, y todo lo hacen con peso y medida; cuando viajan y quieren detenerse algunos momentos, doblan las rodillas con mucha precaucion bajando el cuerpo proporcionalmente para que no se les caiga ó descomponga la carga; pero luego que oyen el silbido de su conductor, se levantan con igual tiento y caminan; van recogiendo y comiendo al paso la yerba que hallan, pero nunca por la noche, aunque hayan pasado todo el dia sin tomar alimento, pues la emplean en rumiar. Duermen descansando sobre el pecho, con las piernas dobladas debajo del vientre, en cuya posicion rumían. Cuando se les obliga á trabajar con esceso y llegan á tirarse al suelo con la carga, no hay medio de hacerlos

levantar por mas golpes que se les dé : el último recurso para lograrlo es el de apretarles los testículos ; pero aun este suele ser inútil , y se obstinan en permanecer en el mismo paraje en que cayeron ; si se continúa maltratándolos , se desesperan y se matan dándose de testaradas á uno y otro lado. No se defienden con los pies ni tampoco con los dientes , ni por decirlo así , tienen mas armas que las de la cólera ; escupen al rostro del que los insulta , y aseguran que la saliva que arrojan cuando están irritados es tan acre , que levanta ampollas en la piel.

El llama tiene cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de altura ; y su cuerpo , incluso el cuello y la cabeza , es de seis á siete pies de largo , teniendo solo el cuello cerca de tres pies y medio. La cabeza es bien formada , los ojos grandes , el hocico algo prolongado , los labios gruesos , el superior hendido y el inferior algo pendiente ; carece de dientes incisivos y caninos en la mandíbula superior. Las orejas cuentan cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud ; las lleva inclinadas hácia delante , y las endereza y mueve con facilidad ; la cola , que es recta , delgada y algo levantada , apenas llega á nueve pulgadas ; los pies son hendidos , como los del buey , pero están superados por un espolon , que sirve para

que el animal se sostenga y afirme en los pasos escabrosos; la lana del lomo, grupa y cola es corta, pero en los hijares y vientre muy larga; finalmente, su color es vario, pues los hay blancos, negros y pios. Su estiércol es semejante al de las cabras; el miembro genital delgado y corvo, de suerte que orina hácia atrás. Es muy lascivo, á pesar del gran trabajo que le cuesta la cópula. El orificio de las partes generativas de la hembra es muy pequeño; esta se prosterna para aguardar al macho, á quien incita con suspiros; pero tardan siempre muchas horas en juntarse, y á veces un dia entero, cuyo tiempo se pasa en gemir, regañar y escupirse mutuamente; y como estos largos preludios los fatigan mas que el acto mismo, se suele ayudarlos en obsequio de la brevedad. Comúnmente no producen mas que un hijo, y raras veces dos. La madre tiene solo dos tetas, y el hijuelo la sigue desde el punto en que nace. La carne de los jóvenes es excelente; la de los viejos seca y muy dura; la de los domésticos es en general mucho mejor que la de los silvestres y tambien mas fina su lana; la piel es bastante dura; los Indios hacian de ella su calzado, y los Españoles la emplean en arneses. Estos animales, tan útiles y aun necesarios en el pais que los pro-

duce, nada cuestan de mantener, ni tampoco hay precision de herrarlos, por tener los pies hendidos; la lana espesa que los cubre sule por albarda, enjalma, etc.; tampoco necesitan grano, heno ni avena, pues les basta la yerba del campo, y aun comen de ella corta cantidad, siendo todavía mas sobrios en el beber, pues se humedecen con su propia saliva, en ellos mas abundante que en ningun otro animal.

El guanaco ó llama en su estado de naturaleza es mas robusto, vivo y ligero que el doméstico; corre como el ciervo, y trepa como la gamuza por los peñascos mas escarpados; su lana es mas corta, y toda de color leonado. Estos animales en libertad se juntan en manadas á veces de dos ó trescientos; cuando ven alguna persona, la miran con estrañeza, sin manifestar miedo ni recelo; despues dan un ronquido y relinchan casi como los caballos, y por fin huyen todos juntos hácia las cimas de los montes. Prefieren la parte del norte y la region fria; trepan hasta mas arriba del punto en que empieza la nieve, permaneciendo allí frecuentemente; cuando viajan por el hielo, cubiertos de escarcha, están mas sanos que en la region templada; y cuanto mas numerosos y robustos son en las sieras ó partes mas altas de las cordilleras, tanto

mas escasos y miserables se les encuentra en los llanos que están al pie de ellas. Se les da caza para quitarles el vellon; los perros los siguen con mucha dificultad; y en dándoles lugar á que ganen sus peñascos, perros y cazadores se miran precisados á abandonarlos. Parece que temen la pesadez del aire tanto como el calor, pues nunca se les halla en las tierras bajas; y como la cadena de las cordilleras, que se eleva mas de siete mil varas sobre el nivel del mar, tiene casi igual elevacion en Chile y hasta las tierras Magallánicas, se encuentran allí gran número de llamas; pero hácia nueva España, donde la cordillera va bajando considerablemente, no se hallan otros guanacos sino los que han sido transportados por el hombre.

Las vicuñas son una especie auxiliar de los guanacos ó llamas, como el asno lo es del caballo; son tambien mas pequeñas y menos propias para la carga, pero mas útiles sus despojos; pues la lana fina y larga que las cubre, es una mercancía tan de lujo, cara y preciosa como la seda. Los alpacas, que son las vicuñas silvestres, suelen tener el pelo negro, y á veces pardo rojizo. Las vicuñas son de color de rosa seca, tan fijo y permanente, que no lo alteran las operaciones del fabricante. De esta lana se hacen

excelentes guantes y medias, y tambien colchas y tapices de gran precio; de suerte, que este solo género forma un ramo de comercio de las Indias españolas, pues ni el castor del Canadá, ni la oveja de Calmuquia, ni la cabra de Siria, dan tan bello y precioso pelo. La vicuña conviene en muchos caracteres con el llama; es del mismo pais y exclusivamente como él, pues solo se le halla en las cordilleras; tiene la misma índole, el propio temperamento y casi iguales costumbres: sin embargo, como su lana es mas larga y poblada que la del llama, teme menos que este el frio; vive mas gustosa entre la nieve, el hielo y en las regiones mas frias: hay gran cantidad de ellas en las tierras Magallánicas.

Las vicuñas son tambien parecidas en la figura á los llamas, pero mas pequeñas; sus piernas mas cortas y su hocico mas chato; su lana lleva el color de rosa seca algo claro; carecen de cuernos; habitan y pastan en las cimas de los montes mas elevados; el hielo y la nieve mas bien les proporcionan recreo que incomodidad; se juntan en manadas y corren muy velozmente; son tímidas, y al ver gente huyen, arreando á sus hijuelos. Los antiguos reyes del Perú prohibieron rigurosamente su caza, por la razon de que se multiplican poco; y en el dia su número es

sin comparacion menor que á la llegada de los Españoles. La carne de las vicuñas no es de tan buena calidad como la de los guanacos, por cuya razon solo se las busca para quitarlas el vellon y sacarles las bezoares que producen. El modo de cazarlas prueba su escesiva timidez, ó mejor diré, su imbecilidad. Júntanse muchos hombres para su ojeo, acosándolas hácia algunos pasos estrechos, en que á cuatro pies de distancia del suelo se ponen cuerdas en las cuales se tienen colgados varios retazos de paño ó lienzo; las vicuñas que llegan á aquellos parajes se asustan de tal modo con el movimiento de aquellos girones agitados por el viento, que no se atreven á pasar de allí, se agrupan y permanecen juntas, de suerte que es muy fácil matar mucho número; pero si entre ellas van algunos guanacos, que son de mayor estatura y menos tímidos, saltan por encima de las cuerdas, y las vicuñas á su imitacion, dejando burlados á los cazadores.

Las vicuñas domésticas ó alpacas se emplean, como los llamas, en la conduccion de fardos; pero como además de ser mas pequeñas ó débiles cargan mucho peso, tambien están sujetas á la misma obstinacion en sus caprichos, y puede decirse que cuando una vicuña se echa al

suelo con su carga, se dejará despedazar antes de levantarse. Los Indios nunca han hecho uso de la leche de las hembras de estos animales, porque apenas tienen la necesaria para alimentar á sus hijuelos. La grande utilidad que su lana produce estimuló á los Españoles á aclimatarlas en Europa, á cuyo fin trasportaron algunas á España; pero el clima les fue tan contrario, que murieron todas. Sin embargo, me persuado, como he dicho ya, que las vicuñas, mas preciosas aun que los llamas, podrian acostumbrarse á nuestros montes, y principalmente á los Pirineos. Los que las trajeron á España no reflexionaron que solo subsisten en la region fria en el mismo Perú, es decir, en la parte mas alta de las cordilleras; que nunca descienden á las tierras bajas; que mueren en los paises calientes; que por el contrario, todavía existe gran número de ellas en las tierras próximas al estrecho Magallánico, en que el frio es mucho mas riguroso que en la Europa meridional; y que por consiguiente, para conservarlos debieron haberlos desembarcado, no en España, sino en Escocia, ó tal vez en Noruega, y aun con mas seguridad en la falda de los Pirineos, de los Alpes, etc., desde donde pudieran trepar y permanecer en la region que les fuese mas con-

veniente. Insisto sobre este particular, porque imagino que serian estos animales una excelente adquisicion para la Europa, y producirian mas utilidades efectivas que todo el metal (1) del nuevo Mundo, el cual solo ha servido para cargarnos de un peso inútil, pues en otros tiempos adquiriríamos por un grano de oro ó plata lo que en el dia nos cuesta una onza de estos mismos metales.

Los animales que viven de yerbas y que habitan en las altas montañas de Asia y aun de Africa, producen las bezoares llamadas *orientales*, cuyas virtudes son las mas decantadas; los que pueblan las montañas de Europa, en que es mas templada la calidad de las plantas y yerbas, solo producen unas bolas desvirtuadas llamadas *egagrópilas*; y en la América meridional, todos los animales que frecuentan los montes situados bajo la zona Tórrida, dan otras bezoares llamadas *occidentales*, que son aun mas sólidas y quizá tan buenas como las *orientales*. En especial la vicuña proporciona gran número

(1) En efecto, ¿que bienes han traído las ricas minas del Perú? Han perecido millones de hombres en las entrañas de la tierra para beneficiarlas; y su sangre y sus fatigas solo han servido para cargarnos con un peso embarazoso.

de ellas, y tambien los guanacos y aun los ciervos y corzos de los montes de nueva España. Los llamas y alpacas no las producen buenas sino mientras son guanacos y vicuñas, esto es, en su estado de libertad; las que dan cuando cautivos, son pequeñas, negras y sin virtud; las mejores son las de color verde oscuro, que comunmente se sacan de las vicuñas, en especial de las que habitan las regiones mas elevadas de la cordillera y pacen habitualmente en la nieve. Estas vicuñas montaraces, tanto machos como hembras, producen bezoares llamadas del Perú, que son las mas estimadas despues de las orientales, y se aprecian mucho mas que las de nueva España, que proceden de los ciervos y son las menos eficaces de todas.

Damos aquí el diseño de un llama, copiado de otro vivo que existe actualmente (agosto de 1777) en la escuela veterinaria de Alfort. Este animal, traído á Inglaterra desde la América española, llegó en noviembre de 1773; era entonces muy jóven, y su madre que le acompañaba, murió poco despues de desembarcar: su piel y cuerpo inyectados se ven aun en el hermoso gabinete anatómico del Sr. Bourgelat.

Aunque este llama era jóven y debieron influir sin duda el trasporte y la domesticidad en

su incremento , retardándolo en cierto modo , tenia sin embargo cerca de seis pies de altura , medido en línea recta , desde la parte superior de la cabeza hasta los pies delanteros ; y en su estado de libertad llega á ser mucho mas alto y rollizo . Este animal en el nuevo continente representa al camello del antiguo , del cual parece un diminutivo , pues su figura es elegante , y sin ninguna de las deformidades de aquel ; tiene con él muchas relaciones de analogía ; es á propósito para carga , como el camello ; su pelo es lanudo , bastante largas las piernas , los pies cortos , y aquellas y estos configurados casi en los mismos términos que los del camello ; pero difiere de él en carecer de corcova , en ser corta su cola , largas sus orejas y en la mas agradable configuracion de sus proporciones : su cuello largo y muy cubierto de lana , y su cabeza que siempre lleva levantada , le dan un aspecto de nobleza y de ligereza , que no adornan al camello ; sus orejas , de ocho pulgadas de largo y de dos y cuatro líneas en su mayor anchura , terminan en punta y están siempre rectas , con alguna inclinacion hácia adelante , y guarnecidas de pelo liso y negruzco ; la cabeza es larga , delgada y de forma elegante ; los ojos grandes , negros y adornados de pestañas muy

largas, de igual color, hácia los ángulos internos; la nariz chata, y bastante apartadas las ventanas; el labio superior hendido, y tan separado de la parte anterior de las mandíbulas, que por su hendidura se descubren los dos dientes incisivos del centro, que son largos y planos; hay cuatro de ellos en la mandíbula inferior y ninguno en la superior, como se advierte en todos los rumiantes; á cada lado de entrambas mandíbulas tiene cinco muelas, de modo que junta veinte y cuatro dientes, veinte molares y cuatro incisivos; la cabeza, parte superior del cuerpo, grupa, cola y piernas están cubiertas de un pelo lanudo, algo avinado, que es mas claro en los carrillos, debajo del cuello y en el pecho, y mas oscuro en los muslos y piernas, donde se oscurece mucho, llegando casi á negro; la parte superior de la cabeza es tambien negruzca, y desde ella empieza el color negro, que corre á la frente, al círculo de los ojos, nariz, labio superior, hasta la mitad de los carrillos. La lana del cuello es de color pardo oscuro, y forma como una crin que se estiende desde el extremo de la cabeza hasta perderse en la cruz; el mismo color pardo, aunque disminuyendo su fuerza, llega hasta la espalda, en la cual forma una lista mas clara; los muslos en su parte

posterior se hallan cubiertos de lana muy larga, que forma copiosos mechones; las piernas no están cubiertas mas que de un pelo liso, de color pardo negruzco. Las rodillas delanteras son notables por su grueso; y en las traseras, debajo de la piel y en el centro, se ve un espacio hundido cerca de dos pulgadas; los pies están divididos en dos dedos; la tapa del casco de cada uno de estos tiene de largo una pulgada y nueve líneas, y es negra, lisa, aplanada por la superficie interna, y redonda por la esterna; las de los cascos traseros tienen la particularidad de formar una especie de garfio por el extremo; el maslo de la cola llega á un pie y dos pulgadas, y está cubierto de lana bastante corta; la cola, que parece un borlon, siempre está recta, ya sea que el animal corra, ya que camine, ya que se halle en reposo ó echado.

	Pies. pulg. lín.		
Longitud del llama.	6	3	
Altura del cuarto delantero.	3	9	6
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	1	
Distancia desde el vientre hasta el suelo.	2		8
Longitud de la cabeza, desde el extremo de los labios hasta el colodrillo. . . .	4		10

Este animal es muy dócil, y aun cariñoso;

no es colérico, ni malicioso; se deja montar por el que le cuida, y no rehusaria igual servicio á cualquiera otro; anda al paso, trota, y aun suele tomar una especie de galope. Cuando se halla libre, salta y se revuelca sobre la yerba. Este que describo era macho; se le veia con frecuencia escitado; al parecer, de la pasion amorosa. Orina hácia atrás, y su miembro es diminuto si se compara al volúmen de su cuerpo. El mes de mayo último hacia diez y ocho meses que no bebia; y estoy persuadido de que si se atiende á la abundancia de saliva que humedece continuamente lo interior de su boca, no le es necesario el beber.

En el viaje del comodoro Byron se lee que se encuentran guanacos, es decir llamas, en la isla de los Pájaros niños y en lo interior de las tierras hasta el cabo de las Vírgenes, que forma al norte la entrada del estrecho de Magallanes; de lo cual se infiere que no tienen temor ninguno al frio. En su estado de naturaleza y libertad andan comunmente en manadas de sesenta ú ochenta, y no permiten que nadie se acerque á ellos: sin embargo, es muy fácil domesticarlos, pues la tripulacion del navío de Byron cogió un llama jóven por la admiracion que causó su figura, y lo amansaron en términos que

lambia las manos. El comodoro Byron y el capitán Wallis comparan á este animal con el gamo, en cuanto al tamaño, color y configuración; pero Wallis se equivocó cuando dijo que tiene en la espalda una corcova.

LA VICUÑA.

Doy aquí el diseño de una vicuña macho, que se sacó estando viva en la Escuela veterinaria en 1774, cuya piel preparada existe en el gabinete del Sr. Bourgelat. Este animal es mas pequeño que el llama; sus dimensiones las siguientes:

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud del cuerpo, medido en línea recta, desde el nacimiento de la nariz hasta el extremo de la cola.	5	4	3
Altura del cuarto delantero.	2	9	6 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	2	11	2
Distancia desde el vientre hasta el suelo.	4	11	$\frac{1}{3}$
Longitud de la cabeza.		7	4
<i>Idem</i> de las orejas.		4	11 $\frac{1}{2}$
Anchura de estas.		4	8
Tamaño del ojo.		4	6 $\frac{2}{3}$
Distancia del ojo hasta el extremo del hocico.		4	4 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cola con su lana.	10	10	$\frac{1}{2}$

La vicuña tiene mucha analogía y aun semejanza con el llama, pero su configuración es mas fina, sus piernas mas largas á proporcion del cuerpo, mas delgadas y regulares que las de aquel; su cabeza, que siempre va alta y derecha, sobre un cuello largo y suelto, le comunica un aspecto de ligereza aun en el estado de reposo; tambien es mas corta proporcionalmente que la del llama, ancha por la frente, y angosta hácia la abertura de la boca, lo que da al animal una fisonomía fina y vivaz, acrecida con el negro de sus hermosos ojos, cuya órbita es muy grande, pues cuenta una pulgada, cinco líneas y un tercio de longitud; el hueso superior de la misma órbita es muy elevado, y blanco el párpado inferior. La nariz es chata; y las narinas, que se hallan bastante apartadas una de otra, son, así como los labios, de color pardo con mezcla de gris; el labio superior es hendido, como el del llama, y su separacion tan grande, que en la mandíbula inferior descubre dos dientes incisivos largos y planos.

La vicuña lleva tambien derechas las orejas, que son largas y puntiagudas, peladas por dentro, y cubiertas por defuera de pelo corto. La mayor parte del cuerpo es de color pardo rojizo y algo avinado; lo restante de color de isabela;

debajo de la mandíbula es de blanco amarillento; el pecho, la parte inferior del vientre, la interior de los muslos y la posterior de la cola son blancos. La lana que pende del pecho tiene tres pulgadas y seis líneas de longitud, y la que cubre el cuerpo apenas cuenta una pulgada y dos líneas: el extremo de la cola tiene un hopo de lana larga. Su pie es hendido y repartido en dos dedos, que se apartan cuando camina; los cascos son negros, delgados, planos por debajo y convexos por encima, de una pulgada y dos líneas de largo, diez líneas y media de alto, y cerca de seis de ancho.

Esta vicuña vivió catorce meses en la Escuela veterinaria, y quizá habia pasado igual tiempo en Inglaterra: con todo, no era ni con mucho tan doméstica como el llama; por lo cual creemos que era de índole mas agreste, pues no mostraba afecto alguno á la persona que cuidaba de ella, sino que por el contrario procuraba morderle cuando se contrariaba su capricho, escupiendo continuamente al rostro de los que tenia cerca. Se le daba salvado seco y á veces humedecido con agua; nunca la bebió pura, ni tampoco otro licor: deduciéndose de esto que la vicuña, así como el llama, tiene tanta abundancia de saliva que no necesita beber. Ultimamen-

te, así como este, espele sus orines hácia atrás: por cuyas semejanzas de naturaleza puede considerarse á estos dos animales como especies de un mismo género, aunque no tan próximas que puedan mezclarse.

Cuando en 1766 escribí la historia del llama y de la vicuña, creía que en este género solo existían las dos especies referidas, y también que el paco ó alpaca era el mismo animal que la vicuña, bajo nombre diferente: el exámen que hice de ambos animales me había confirmado en esta idea; pero poco hace he sabido que el alpaca ó paco constituye tercera especie, que puede reputarse como intermedia entre el llama y la vicuña. Debo al Marqués de Nesle este nuevo conocimiento. Esta persona, tan zelosa por el adelantamiento de las ciencias, como por el bien público, ha formado el proyecto de mandar traer de la América española cierto número de llamas, alpacas y vicuñas, para naturalizarlos y multiplicarlos en Francia; y sería muy de desear que el Gobierno le diese la mano, pues, como nadie ignora, es de precio inestimable la lana de estos animales. Las ventajas y obstáculos de esta empresa se leen en la memoria siguiente, remitida al espresado Marqués por el abate Beliardy, de tan conocido mérito, quien

por su larga permanencia en España, tuvo lugar de informarse muy circunstanciadamente.

«El nombre de llama, dice, es una voz genérica, que los Indios del Perú aplican indistintamente á todos los animales lanudos. Antes de la conquista no habia ovejas en América; los Españoles sus conquistadores las introdujeron allí, y los Peruanos las apellidan *llamas*, acaso porque en su idioma esta voz sirve para designar todo animal de lana: sin embargo, en las provincias de Cuzco, Potosí y Tucuman se distinguen tres especies de llamas, cuyas variedades han sido causa de que se les dé nombres diferentes.

«El llama en su estado de naturaleza y libertad es un animal semejante á un camello pequeño; su altura la de un asno grande, pero mucho mas largo; tiene el pie hendido como los bueyes; su cuello tiene de tres á cuatro pies de largo; su cabeza, que siempre va derecha, se parece bastante á la del potro; todo su cuerpo está cubierto de lana larga, exceptuando el cuello y vientre, en que es mucho mas corta.

«Este animal es originariamente montaraz; aun se le halla reunido en manadas poco numerosas en los montes elevados y frios. Los naturales del pais le han reducido á estado domés-

tico, habiéndose advertido que lo mismo vive en los climas calientes que en los frios, y que tambien produce cuando está cautivo. La hembra da solo un hijuelo en cada parto; pero no he podido averiguar la duracion de su preñado.

«Desde que los Españoles introdujeron en el reino del Perú mulos y caballos, se ha disminuido notoriamente el uso de los llamas, aunque no deja de empleárseles aun, principalmente en las labores del campo; cárganlos del mismo modo que nosotros hacemos con los asnos; llevan de sesenta á cien libras de peso cada uno; no trotan ni galopan, pero es tan suave su paso natural, que las mugeres lo prefieren al de cualquier otra caballería. Echándolos á pacer al campo libremente, nunca intentan huir. Además del auxilio doméstico que proporcionan, dan el beneficio de la lana: trasquílanlos una vez al año, hácia fines de junio; en aquellos paises se emplea su lana en los propios usos á que en Europa se destina la crin, á pesar de que esta lana es tan fina como la seda y mas hermosa que la de nuestras ovejas.

«El llama de la segunda especie es el *alpaca*. Este animal tiene gran semejanza con el llama; pero difiere de este en la menor longitud de sus piernas, y en la mayor anchura de su cuerpo.

El alpaca es absolutamente silvestre, y anda en compañía de las vicuñas; su lana es mas poblada y fina que la del llama, y por consiguiente mas estimada.

«La tercera especie es la *vicuña*, tambien parecida al llama, aunque mucho mas pequeña, y tan montaraz como el alpaca. Algunos Limeños crían vicuñas por mero gusto; mas no sabemos si en este estado se multiplican, ni tampoco si llegan á juntarse. Reducidas á la esclavitud, comen cuanto se las da, maiz, pan y toda especie de yerbas.

«La lana de la vicuña es aun mas fina que la del alpaca, por cuya razon se la hace la guerra con el objeto de lograr su despojo. Su vellon tiene tres calidades de lana: la del lomo, que es mas fina y de color mas oscuro, es tambien la mas estimada; á esta sigue la de los costados, de color mas claro; y la de menos precio es la del vientre, que es plateada. El comercio distingue estas tres calidades por sus diferentes clases.

«Las vicuñas van siempre en manadas bastante numerosas; permanecen en las cimas de las montañas de Cuzco, Potosí y Tucuman, entre peñascos escarpados y parajes escabrosos, de donde descenden á los valles para pacer.

Cuando se las da caza se buscan sus huellas ó excrementos, que indican los parajes donde pueden hallarse; pues tienen la propiedad é instinto de depositar su estiércol en el mismo monton... Se comienza su caza tendiendo cuerdas en los sitios por donde podrian huir, colgando de trecho en trecho en ellas varios retales de tejidos de diversos colores, pues es animal tan tímido, que no se atreve salvar tan débil barrera. Los cazadores hacen grande estrépito, y procuran llevar las vicuñas hácia algunos peñascos por donde las sea imposible subir; su excesiva timidez no les permite volver la cabeza al que las persigue; y en este estado se dejan asir por las piernas traseras, y hay seguridad de que ninguna se escape: pero se comete la barbarie de matar toda la manada en el mismo punto, á despecho de los reglamentos que prohiben tal matanza. Fácil seria trasquilarlas luego que se cogen, proporcionando de este modo nueva lana para el año siguiente. Estas cacerías suelen producir de quinientas á mil pieles de vicuña. Cuando los cazadores tienen la desgracia de encontrar en la manada algun alpaca, pierden la cacería; pues este animal, mas atrevido, salva indefectiblemente á las vicuñas, porque sin espantarse ni reparar en los trapos, que el aire

mueve, salta la barrera y sus tímidas compañeras siguen su ejemplo.

«En las cordilleras que se hallan al norte de Lima hácia Quito, ya no se encuentran llamas, alpacas ni vicuñas silvestres, aunque en este último país es muy comun el llama doméstico, donde se le carga y emplea en todas las labores de la agricultura.

«Si se intentase adquirir vicuñas vivas procedentes de la costa del sur del Perú, seria forzoso hacerlas bajar de las provincias de Cuzco ó de Potosí al puerto de Arica, embarcándolas allí para Europa; pero como la navegacion desde el mar del Sur por el cabo de Hornos es muy dilatada y espuesta á infinitos peligros, tal vez seria difícil conservarlas durante el viaje. El mejor y mas seguro medio seria enviar espresamente una embarcacion al Rio de la Plata; las vicuñas que se hubiesen cogido, sin maltratarlas, en la provincia de Tucuman podrian fácilmente trasportarse á Buenos Aires y embarcarse allí; pero habria dificultades en hallar en Buenos Aires buque preparado y dispuesto para la conduccion de tres ó cuatro docenas de vicuñas; y además subiria tanto el flete de una embarcacion, encontrada por casualidad en Buenos Aires, como el armamento de otra enviada á propósito desde Europa con igual destino.

«Por todo lo dicho convendría encargar á cualquier casa de comercio de Cádiz el envío de una embarcacion española para el Rio de la Plata; cuyo buque, que á la ida iria cargado de mercancías permitidas, por cuenta del comercio, no causaria perjuicio ninguno á los derechos Reales de España, y se pediria permiso para que en ella fuesen uno ó dos hombres encargados de la conduccion de las vicuñas á la vuelta, y provistos de pasaportes y recomendaciones eficaces del Ministerio de España para los gobernadores de aquel pais, á fin de que se les diese la mano para el buen éxito de su encargo. Seria preciso que desde Buenos Aires se diesen órdenes á Santa Cruz de la Sierra, á fin de que de los montes del Tucuman se condujesen allí tres ó cuatro docenas de vicuñas hembras, con media docena de machos, y algunos llamas y alpacas machos y hembras. La embarcacion deberia estar dispuesta en términos de alojar cómodamente estos animales, prohibiéndola para este efecto el cargar ninguna otra mercancía á su regreso, y dándola orden de venir directamente á Cádiz, donde las vicuñas descansarian para poder llevarlas desde allí á Francia..... Se mejante expedicion en los términos propuestos no podria ser muy cara. Tambien pudiera dar-

se orden á los oficiales de la Marina Real, así como á todas las embarcaciones que volviesen de la isla de Francia y de la India, para que si por casualidad fuesen impelidas hácia las costas de América, viéndose obligadas á guarecerse en ellas, prefiriesen arribar al Rio de la Plata, haciendo allí, mientras se reparase el buque, cuantas diligencias fuesen dables con los naturales del pais para conseguir algunas vicuñas vivas, machos y hembras, y tambien algunos llamas y alpacas. En Montevideo hay Indios que caminan treinta ó cuarenta leguas al dia : estos podrian ir á Santa Cruz de la Sierra, y desempeñarían muy bien la comision..... Lo cual seria tanto más fácil, cuanto que las naves francesas que regresan de la isla de Francia ó de la India pueden arribar á Montevideo, en vez de dirigirse á Santa Catalina, en la costa brasileña, como acontece muy frecuentemente. El ministro que hubiese contribuido á enriquecer el Reino con tan útil animal, podria vanagloriarse como de la mas importante conquista ; siendo sorprendente que los jesuitas, dueños que han sido por decirlo así, del Tucuman y Paraguai, y que en medio de sus misiones y mejores establecimientos poseian este tesoro, no pensasen nunca en aclimatar las vicuñas en Europa...»

Habiéndoseme comunicado esta interesante memoria del abate Beliardy, dí parte de ella á mi digno y respetable amigo el señor de Tolozan, intendente del comercio, que procura el bien público en todas ocasiones con el mayor zelo. Este sugeto creyó de su deber consultar sobre dicha memoria, y sobre el proyecto que abraza, á una persona inteligente (el señor de La Folie, inspector general de manufacturas), quien hizo sobre el particular las observaciones siguientes.

»El autor de la memoria, animado de zelo muy loable, dice La Folie, propone como conquista digna de un ministro la introduccion de los llamas, alpacas y vicuñas en Francia; pero no puedo menos de hacer algunas reflexiones acerca de su proyecto.

«Los *llamas*, nombrados así por los Peruanos, y *carneros de la tierra* por los Españoles, son, como afirma el autor, buenos animales domésticos; aunque se observa que de noche no pueden caminar con sus cargas, razon que indujo á los Españoles á emplear mulas y caballos. Por lo demás, no consideremos estos animales como bestias de carga, cuando nuestros asnos son muy preferibles: el punto esencial es su vellon; su lana es muy inferior á la de las vicuñas, y tiene además un olor fuerte y desagradable que es muy difícil quitar.

«La lana del alpaca es en efecto, como dice el autor, muy superior á la del llama, en términos que se confunde con la de vicuña y casi siempre están mezcladas.

«El llama se domestica muy bien, segun observacion del autor; mas debe objetársele que los Españoles han hecho repetidas tentativas para aclimatar en su pais las vicuñas y alpacas, aunque aquel supone lo contrario, por falta sin duda de noticias fidedignas. Muchas veces se han llevado á España varios animales de esta especie, con el intento de que procreasen allí; pero todos los experimentos han quedado infructuosos con la muerte de aquellos animales; motivo de haber abandonado despues este proyecto.

«Seria pues muy de temer que experimentasen en Francia la misma suerte, porque en su pais nativo están acostumbrados á cierto alimento particular, que consiste en una especie de juncó finísimo llamado *ycho*, y acaso las yerbas de nuestros pastos no tienen las mismas calidades ni los mismos principios nutritivos.

«Con la lana de vicuña se fabrican hermosísimas telas; pero no son de tanta duracion como las que se hacen de lana de oveja.»

Habiendo recibido esta respuesta, satisfactoria por muchos títulos y que confirma la exis-

tencia de una tercera especie, es decir, de la alpaca, en el género del llama, pero en que se duda al parecer con algun fundamento de la posibilidad de aclimatar estos animales y la vicuña en Europa, la comuniqué, acompañada de la memoria de Beliardy, á muchas personas instruidas, entre ellas al abate Bexon, quien ha hecho sobre ellas las observaciones que van á leerse.

«Observo, dice, que el llama vive en las tierras bajas y calientes del Perú, lo mismo que en los parajes mas frios de la Sierra; por lo cual no puede ser obstáculo la temperatura de nuestro clima para connaturalizarle en él.

«Si consideramos el llama como bestia de carga, su paso es tan suave, que obtiene la preferencia sobre el del caballo y el asno, siendo además tan sobrio y poco delicado como este.

«Parece que ni los mismos Españoles no saben hacer mejor uso de la lana del llama; pues la memoria manifiesta que en aquellos países se emplea su lana en los propios usos á que en Europa se destina la crin, á pesar de que esta lana es tan fina como la seda y mas hermosa que la de nuestras ovejas.

«El alpaca, especie intermedia entre el llama y la vicuña, y poco conocida hasta aquí, aun

de los naturalistas , es tambien enteramente montaraz. Sin embargo , quizá su conquista seria la mas interesante de los tres animales peruanos referidos ; pues como su lana es mas poblada ó espesa y tambien mucho mas fina que la del llama , la complexion del animal es mas fuerte y robusta que la de la vicuña.

«La facilidad que hay en mantener las vicuñas domésticas , que por curiosidad se crian en Lima dándolas maiz , pan y toda especie de yerbas , afianza la que se lograria amansando estos animales en número crecido. Por una negligencia inconcebible ignoramos todavía si las vicuñas producen en estado de domesticidad ; pero no dudo que un animal sociable por instinto , débil por naturaleza , y dotado , como el carnero , de inocente timidez , se complaciese en vivir en manadas con sus semejantes y se propagase gustoso en el asilo de un parque ó en el sosiego de un establo , mejor que en los agrestes valles , donde su familia fugitiva tiembla las garras de las aves carniceras y el aspecto del cazador.

«La crueldad con que , segun se dice , hacen en el Perú las cacerías , ó por mejor decir , las grandes matanzas de vicuñas , es nuevo estímulo para apresurarse á salvar bajo el techo doméstico una especie preciosa , que destruirán en bre-

ve estas matanzas, ó dejarán al menos sumamente reducida.

« Los peligros y dilaciones de la navegacion por el cabo de Hornos me parecen , lo mismo que al señor Beliardy , bastante obstáculo para traer las vicuñas de la parte del Sur por Arica, Cuzco ó Potosí : el verdadero modo de conducir estos animales preciosos seria , con efecto , el de hacerlos bajar del Tucuman por el Rio de la Plata hasta Buenos Aires , donde un buque , fletado á propósito y con gente experimentada en la delicada asistencia que exigirian aquellos animales en la travesía , los condujese á Cádiz , ó mas bien , á algun puerto de los mas cercanos á los Pirineos ó á las Cévenas , donde seria mas conveniente comenzar la educación de las vicuñas , por tener el aire de aquella region mayor analogia con el de las sierras de que proceden.

« Solo nos resta hacer algunas reflexiones sobre la carta de La Folie , que á mi parecer ofrece dudas poco fundadas y débiles dificultades.

« 1.^a Se ha visto que si el caballo y el asno son preferibles al llama por la constancia de su trabajo , este es superior á ellos en otros puntos : además de que , en el caso presente no se trata

del llama como bestia de carga, sino de lana, lo mismo que la vicuña y el alpaca.

«2.^a ¿Quién puede asegurar que se hayan hecho en España muchos ensayos para aclimatar estos animales? Y suponiendo que sean efectivos, ¿quién afirmará que se hayan practicado con inteligencia? No en una llanura cálida, sino, como acabamos de insinuar, en riscos y cimas de montes próximas á la region de las nieves, es donde ha de proporcionarse á las vicuñas un temperamento análogo al clima que las produce.

«3.^a La idea de formar rebaños con las vicuñas traídas del Perú sería menos asequible que la de obtenerlos con los individuos nacidos en Europa; por cuya razon los primeros afanes, que serian sin duda grandes y continuos con unos animales delicados y espatriados, deberian dirigirse á obtener y multiplicar la casta.

«4.^a Por lo que mira á la yerba *ycho*, difícil es creer que no pueda reemplazarse con algunas de nuestras gramas ó de nuestros juncos; pero si fuese absolutamente precisa, propondria yo trasladarla, siendo muy probable que produjese, como otras muchas semillas, proporcionando la adquisicion de una nueva especie de prado artificial, con otra tambien nueva de ganado.

«5.^a Por lo que hace al recelo de que el vellon

de la vicuña espatriada degenerare, me parece poco fundado; pues con ella no sucede lo que con una casta doméstica y facticia, perfeccionada, ó mejor diré, degenerada hasta lo sumo, como la cabra de Angora, que trasportada fuera de la Siria, pierde prontamente su hermosura: la vicuña se halla en estado de salvaje, y no posee mas que lo que recibió de la naturaleza, lo cual pudiera perfeccionar sin duda la domesticidad para nuestro uso, como en cualquiera otra especie.»

Adopto completamente estas sólidas reflexiones del abate Bexon, persistiendo en creer que es tan posible, como seria importante, aclimatar entre nosotros estas tres especies de animales, tan útiles en el Perú, y al parecer tan dispuestas á la domesticidad.

EL UNÓ (1) Ó PERICO LIGERO, Y EL
AY (2) Ó EL PEREZOSO.

Bradypus didactylus. L. — *Bradypus tridactylus*. L.

SE ha dado á estos animales el epiteto de *perezosos*, á causa de sus movimientos y de la

(1) Nombre de este animal en el Marañon, y que hemos adoptado. El P. d'Abbeville distingue dos especies de *unós*: al mayor, de aquí se trata, le llama *unó* ó *asú*; y al mas pequeño simplemente *unó*, que es el *ay*. « Los hay de dos especies, dice: algunos son casi tan grandes como las liebres, y otros casi dos veces mayores.» (*Mision al Marañon*, pág. 252.) Algunas veces se ha dado al unó el nombre de *lame-pies*; pero este nombre, tomado al parecer de un hábito de este animal, es infundado, pues ni se lame los pies ni ninguna otra parte de su cuerpo.

(2) Nombre de este animal en el Brasil, y que hemos adoptado: procede del sonido lastimero *a i*, que repite con frecuencia. *Uaikaré* en la Guayana, segun Barrere; *hay*, segun Lery; *hau* ó *hauthi*, segun Thevet; *perico-ligero*, segun Oviedo; *unó*, segun el P. d'Abbeville; *kaut*, segun Nieremberg.

dificultad con que caminan ; pero hemos creído deber conservar los nombres que tienen en su país nativo, tanto por no confundirlos con otros animales casi tan perezosos como ellos, cuanto por distinguirlos entre sí : pues, aunque semejantes en muchas cosas, difieren en caracteres tan notables, externos é internos, que al compararlos no es posible equivocarse uno con otro, ni tampoco dudar de que son dos especies muy distantes. El perico-ligero carece de cola, y solo tiene dos uñas en los pies delanteros ; el perezoso tiene cola, aunque corta, y tres uñas en cada pie y mano. En el perico-ligero es mas prolongado el hocico, mas elevada la frente, y mayores las orejas que en el perezoso ; su pelo es tambien totalmente distinto ; en lo interior sus entrañas están situadas de distinto modo, y configuradas diferentemente en algunas de sus partes : pero el carácter mas distintivo y al mismo tiempo mas singular es que el perico-ligero cuenta cuarenta y seis costillas, y el perezoso solo veinte y ocho ; lo que claramente prueba que estos dos animales pertenecen á especies muy apartadas una de otra, siendo este número de cuarenta y seis costillas, en animal de tan pequeño cuerpo, una especie de sobra ó equivocacion de la naturaleza ; pues no hay animal,

aun de los mayores y de cuerpo mas largo con relacion á su corpulencia , que tenga tantas soleras en su armazon , como lo demuestran las cuarenta costillas del elefante, las treinta y seis del caballo , las treinta del tejon , las veinte y seis del perro, las veinte y cuatro del hombre , etc. Esta diferencia en la construccion del perico-ligero y del perezoso supone mayor distancia entre ambas especies que la que divide la del perro y la del gato , que tienen igual número de costillas ; pues las disparidades externas nada significan en comparacion de las internas, las cuales, por decirlo así , son las causas de las otras, que solo vienen á ser efectos suyos. El interior de los séres vivientes es el fondo del dibujo de la naturaleza, la forma constituyente, la verdadera figura ; el exterior no es mas que la superficie ó ropaje : por cuya razon se ve en el exámen comparado que hacemos de los animales, que este exterior cubierto tantas veces de un modo diferente , encierra un interior perfectamente semejante ; y que por el contrario, la menor diversidad interior las produce muy notables en lo esterno, mudando hasta los hábitos naturales, las facultades y los atributos del animal ; y tambien hemos visto muchos, armados, cubiertos y adornados de partes esceden-

tes, y que á pesar de esto, en su interna organizacion son enteramente parecidos á otros que carecen de aquellas superabundancias, armas y adornos. Pero no es esta oportuna ocasion de extendernos sobre este particular, que para ser tratado como merece supone no tan solo una comparacion reflexionada, sino tambien un desarrollo no interrumpido de todas las partes de los séres organizados. Y solo diré, volviendo á nuestros dos animales, que cuanto mas viva, activa y exaltada nos parece la naturaleza en los monos, tanto se manifiesta lenta, embarazada y oprimida en los perezosos: su defecto es mas carencia, desnudez y vicio en la configuracion; no es tanto pereza como miseria. No tienen dientes incisivos ni caninos; sus ojos son oscuros y cubiertos; su mandíbula tan dura como gruesa; su pelo lacio y semejante á la yerba seca; sus muslos mal ajustados, y casi fuera de las ancas; sus piernas demasiado cortas, mal configuradas y peor terminadas, sin asiento en los pies, sin pulgares y sin dedos que se muevan con independencia, sino con solas dos ó tres uñas escesivamente largas, encorvadas hácia abajo, que no pueden moverse sino juntas, y mas estorban para caminar que aprovechan para trepar. La lentitud, la estolidez, el abandono de su

existencia y tambien el dolor habitual, son el funesto resultado de conformacion tan estravagante y desaliñada : ni armas con que acometer ni defenderse ; ni seguridad alguna, aun escavando la tierra; ni medio de salvacion en la fuga : pues confinados, no digo á la comarca, sino al terron ó al árbol á cuyo pie nacieron; prisioneros en medio del espacio; sin poder andar mas de siete pies en una hora (1); trepando con dificultad y arrastrándose con dolor; su voz lastimera de interrumpidos acentos, que solo se atreven á levantar por la noche : todo

(1) *Tam lentus est illius gressus et membrorum motus, ut quindecim ipsis diebus ad lapidis ictum continuo iractu vix prodeat.* (Pison, *Hist. Bra.*, pág. 322.) Este aserto de Pison, tomado de Maffeo y de Herrera es muy exagerado.

« No hay animal mas perezoso que este; para alcanzarle á la carrera no se necesitan galgos : bastaria una tortuga. » (*Desmarchais*, tom. 3, pág. 304.) Tambien esto es exagerado.

« Se le da irónicamente el epiteto de *corredor*, porque necesita un dia entero para andar un cuarto de legua. » (*Hist. del Orinoc.* por Gumilla, tom. 2, pág. 13.) Este autor es el único que á mi entender se acerca mas á la verdad en punto á la lentitud de estos animales.

da á conocer su miseria ; todo nos recuerda aquellos monstruos por falta de miembros , aquellos imperfectos bosquejos , mil veces proyectados , ejecutados por la naturaleza , que teniendo apenas la facultad de existir , no debieron conservarse sino corto tiempo , y fueron despues borrados de la lista de los séres. Y efectivamente , si las comarcas en que habitan el perico-ligero y el perezoso no se hallasen desiertas ; si los hombres y los animales potentes se hubiesen multiplicado en ellas desde el principio : no hubieran llegado hasta nosotros estas especies , sino que estarian ya destruidas por las otras , como lo serán algun dia. Hemos dicho ya que al parecer existe todo lo que puede existir : estos animales son un indicio sorprendente de esta conjetura ; son el último término de la existencia en el órden de los animales que tienen carne y sangre : con un defecto mas , no hubieran podido subsistir. Considerar estos bosquejos como séres tan absolutos como los otros , admitir causas finales para tales desvaríos , y colegir que la naturaleza resplandece en ellos como en sus obras peregrinas ; es no verla sino por un tubo estrecho , y tomar por objeto suyo los límites de nuestro entendimiento.

Y ¿ porque en las especies de animales no ha

de haber individuos criados para la miseria, ya que en la humana parece el mayor número destinado á ella desde su nacimiento? Verdad es que en nosotros mas procede de defecto nuestro que de la naturaleza: para un infeliz que lo es únicamente porque nació débil, impotente ó disforme, ¡cuantos millones no se cuentan que lo son por la crueldad de sus semejantes! Generalmente hablando, los animales son mas felices: la especie á que pertenecen nada tiene que temer de sus individuos; la miseria para ellos tiene solo un origen, al paso que para el hombre tiene dos; el mal moral, que él mismo se acarrea, es un torrente, acrecido como un mar, cuya inundacion cubre y aflige la superficie toda de la tierra; por el contrario, en lo físico el mal se reduce á límites estrechos, y rara vez deja de acompañarle algun bien, que si no le supera, suele al menos equilibrarle. ¿Se dudará, pues, de la felicidad de los animales, si son libres, si gozan la facultad de proporcionarse fácilmente la subsistencia, y si carecen menos que nosotros de salud, de sentidos y de los órganos necesarios ó relativos al placer? Los animales poseen generalmente estas ventajas, y las desgraciadas especies del perico-ligero y del perezoso son quizá las solas que la natu-

raleza ha maltratado , las únicas que nos ofrecen una imágen de la miseria innata.

Veámosla mas de cerca. Por falta de dientes estos pobres animales no pueden ni coger una presa , ni alimentarse de carne , ni siquiera pastar la yerba : reducidos á vivir de hojas y frutas silvestres , consumen largo tiempo en arrastrarse hasta el pie de un árbol ; necesitan mucho mas para trepar á sus ramas ; y durante tan lento y triste ejercicio , que suele durar muchos dias , se ven obligados á sufrir el hambre y acaso á padecer la mas extrema necesidad. Llegados á la cima ya no bajan de él : se afirman á las ramas , las despojan comiendo sucesivamente las hojas de cada una ; pasan de este modo muchas semanas sin poder desleir con bebida alguna tan árido nutrimento ; y cuando han arruinado su patrimonio , quedando el árbol enteramente desnudo , permanecen aun en él , contenidos por la imposibilidad de bajar , hasta que por fin cuando el aguijon de la necesidad los mueve , los obliga , y adquiere mas preponderancia que el temor del peligro y de la muerte , se dejan caer , y caen pesadísimamente , como un tronco ó una masa sin resorte ; pues la rigidez é inmovilidad de sus piernas impide

suavizar el golpe, porque no tienen tiempo de estenderse.

En tierra están abandonados á todos sus enemigos; pues como su carne no es absolutamente mala, los hombres y aun los animales carnívoros le buscan y matan. Al parecer se multiplican poco, ó al menos, en caso de multiplicarse con frecuencia es en corto número, pues solo tienen dos pezones: por consiguiente, todo concurre á destruirlos, y es muy difícil que se conserve su especie. Aunque muy lentos á la verdad, torpes y aun inhábiles para el movimiento, no dejan de ser duros, robustos y vivaces; pueden estar mucho tiempo privados de todo alimento; estando cubiertos de pelo muy espeso y careciendo de la facultad de hacer ejercicio, se disipan poco y engordan con el reposo, por poco sustanciosos que sean sus alimentos; y sin embargo de no tener cuernos ni cuernas en la cabeza, ni cascos en los pies, ni dientes incisivos en la mandíbula inferior, son del número de los rumiantes, y tienen como estos, muchos estómagos; por lo cual pueden compensar lo que no alcanza la calidad del alimento con la cantidad que toman de una vez; y lo mas singular es, que en lugar de tener, como los animales que rumían, muy largos los

intestinos, los tienen muy pequeños y mas cortos que los animales carniceros. Este contraste manifiesta claramente la ambigüedad de la naturaleza : el perico-ligero y el perezoso son animales rumiantes, tienen cuatro estómagos, y al propio tiempo carecen de todos los caracteres, tanto internos como externos, propios generalmente de todos los demas rumiantes. Hay aun otra ambigüedad, y es que en lugar de dos aberturas exteriores, una para la orina y otra para los escrementos, y en lugar de un orificio tambien externo y diferente para las partes de la generacion, no tienen mas que uno solo, en cuyo fondo hay una cloaca comun como en las aves. Pero no acabaria si intentase estenderme acerca de todas las singularidades que ofrece la configuracion de estos animales, las que podrán verse por menor en la escelente descripcion que de ellos ha hecho Daubenton.

Por último, si la miseria que proviene del defecto de sensibilidad no es la mayor de todas, la de estos animales, aunque muy patente, podria no ser efectiva, pues parece que sienten mal ó muy poco : su aspecto melancólico, la pesadez de sus miradas, su indolente resistencia á los golpes, que reciben sin conmoverse, indican su insensibilidad; y lo que mas la patentiza

es que al someterlos al escalpelo, arrancándoles el corazón y las entrañas, no mueren inmediatamente. Pison, que hizo tan atroz experimento, dice que el corazón separado del cuerpo latió con viveza durante media hora, y que el animal movía las piernas como si solo estuviese aletargado. Por estas analogías se aproximan los referidos animales no solo á la tortuga, de cuya lentitud participan, sino tambien á otros reptiles y á todos los seres vivientes que carecen de un centro de sensacion único y manifiesto. Así pues, todos estos seres son miserables sin ser desdichados, porque la naturaleza, aun en sus producciones mas desaliñadas, obra siempre como madre, nunca como madrastra.

Estos dos animales pertenecen á las tierras meridionales del nuevo continente, y no existen en ningun punto del antiguo. Hemos dicho ya que el editor del *Gabinete de Seba* se habia equivocado dando al perico-ligero el nombre de *perezoso de Ceilan*; error que, adoptado despues por Klein, Lineo y Brisson, es en el dia mas evidente que entonces. El Marqués de Montmirail posee un perico-ligero vivo, que le enviaron de Surinam; los que hay en el Real Gabinete proceden del mismo paraje y de la Guayana, y estoy convencido de que se hallan pericos-

ligeros y perezosos en toda la estension de los desiertos de América, desde el Brasil (1) hasta Méjico, pero que como nunca se han estendido á los paises del Norte, no les ha sido dable pasar de uno á otro continente, y aunque se hayan visto algunos en la India oriental ó en las costas de Africa, seguro es que los habrian trasportado á aquella region. El perico-ligero y el perezoso no pueden resistir el frio; temen tambien la lluvia; las alternativas de humedad y sequedad alteran su pelo, que mas parece cáñamo mal rastrillado, que lana ó pelo.

No puedo concluir este artículo mas ventajosamente, que trascribiendo aquí varias observaciones que me ha comunicado el Marqués de Montmirail acerca de un perico-ligero que mantiene tres años ha en su corral. «El pelo del perico-ligero es mas fino que el del perezoso... Hay presuncion de que cuanto los viajeros han dicho sobre la escesiva lentitud de los perezosos, solo debe referirse al ay. El unó, aunque muy pesado y de muy estraño modo de cami-

(1) El ay ó perezoso descrito y grabado por Edwards procedia de Honduras. Don Antonio de Ulloa dice que los hay en las cercanías de Porto-Belo.

nar, puede subir y bajar muchas veces en un dia del árbol mas elevado. Al oscurecer y durante la noche es cuando se notan en él movimientos mas animados, lo cual pudiera ser indicio de que ve muy mal de dia, y de que su vista solo le es útil en las tinieblas. Cuando compré este animal en Amsterdam, le alimentaban con galleta, y me dijeron que en la estacion del verde era preciso darle hojas: con efecto, se probó dárselas; las comia con placer cuando estaban tiernas; pero al momento en que empezaban á secarse y picarse, las desechaba. En los tres años que hace que le conservo vivo en mi corral, su comun alimento ha sido pan, algunas manzanas y raices, y su bebida leche. Coge siempre, aunque con trabajo, con una de sus manos lo que quiere comer; y el tamaño del bocado aumenta la dificultad que tiene de cogerlo con sus dos uñas. Rara vez se oye su voz; su grito es breve y no lo repite dos veces consecutivas: aunque lastimero, no se parece al del perezoso, si es cierto que el sonido *ay* constituya el de su voz. La posicion mas natural del perico-ligero, que al parecer prefiere á todas las demas, es el permanecer colgado de una rama, con la cabeza hácia abajo: algunas veces duerme tambien en esta postura asido de los

cuatro pies á un mismo punto, describiendo su cuerpo un arco. La fuerza de sus músculos es increíble, pero inútil para caminar, pues su paso no es menos embarazoso y vacilante, pareciéndome que esta configuracion es por sí sola causa de la pereza de este animal, que además de lo dicho, ni tiene apetito violento ni reconoce á los que le cuidan.»

«En Cayena, dice La Borde, se conocen dos especies de estos perezosos, llamada una *perezoso vergonzoso*, y la otra *carnero perezoso*: este es un duplo mas largo que el primero y del mismo grueso; tiene el pelo largo, espeso y blanquizco, y pesa cerca de veinte y cinco libras. Se deja caer sobre los hombres desde la cima de los árboles con tanta torpeza y pesadez, que es muy fácil evitarle: come de dia y de noche.

«El perezoso tímido tiene manchas negras; pesa unas doce libras; permanece siempre en los árboles, y come hojas del llamado canon, que son tenidas por venenosas. Sus intestinos emponzoñan á los perros que los comen, y con todo esto su carne es buen alimento, aunque solo lo usa el populacho.

«Ambas especies producen solo un hijuelo, que colocan inmediatamente encima del lomo

hay apariencias de que las hembras paren en los árboles, aunque esto no está probado. Se mantienen con hojas de monbin y de canon; ambas especies son igualmente comunes, pero algo raras, en las inmediaciones de Cayena; á veces se asen con las uñas de las ramas de los árboles que hay en las riberas de los ríos, siendo entonces fácil cortar la rama, logrando que caigan en el agua; aunque no por eso la sueltan, sino que permanecen fuertemente agarrados á ella con las uñas de las manos.

« Para subir á un árbol estienden perezosamente uno de sus brazos y lo aseguran á la mayor altura posible al pie del árbol, asiéndose á él con sus largas uñas; despues levantan su cuerpo muy torpemente, luego el otro brazo, y continuan subiendo así, siempre muy despacio. Todos estos movimientos se verifican con una lentitud y desidia inesplicables. Si se les cria en las casas, suben continuamente á lo mas alto de los postes ó de las puertas, y no gustan de permanecer en el suelo. Si cuando se hallan en él se les presenta un baston, lo asen inmediatamente, y suben hasta su extremo, donde se mantienen fuertemente aferrados con las manos y apretando con todo el cuerpo el punto donde se han encaramado. Lanzan un grito muy lastimero y

lánguido, que solo se percibe de cerca (1). »

Se ve que el carnero perezoso descrito por La Borde es el que nosotros hemos llamado unó ó perico-ligero; y que su perezoso vergonzoso es el ay ó perezoso cuya descripción y diseño hemos dado.

El Sr. Vosmaer, hábil naturalista y director de los gabinetes de S. A. S. el Príncipe de Orange, me ha criticado dos cosas que he dicho con respecto á estos animales: la primera es el modo con que suelen dejarse caer de un árbol. He aquí sus espresiones:

«Debe desecharse absolutamente el aserto de Buffon, quien asegura que estos animales (el perico-ligero y el perezoso) demasiado torpes para bajar del árbol, se ven en la precision de dejarse caer como troncos, cuando quieren llegar al suelo (2). »

No obstante, yo he trasladado estos hechos, apoyado en relaciones de testigos oculares, que me han afirmado haber visto caer este animal á sus mismos pies algunas veces; y la

(1) Extracto de las observaciones del Sr. La Borde, médico del Rey en Cayena.

(2) *Descripcion de un perezoso pentadáctylo de Bengala*. Amsterdam. 1765, pág. 5.

relacion de La Borde, médico del Rey en Cayena, concuerda con la aseveracion de los indicados testigos: por consiguiente, *no debe desecharse absolutamente mi aserto* sobre este particular, como pretende Vosmaer.

La segunda crítica es mas fundada. Confieso francamente que me equivoqué al decir que el perico-ligero y el perezoso carecian de dientes, y agradezco á Vosmaer la observacion de este error, que ciertamente procede de una distraccion: tanto estimo á una persona que me corrige un yerro, como á otra que me enseña una verdad; pues en efecto llega á ser tal un error corregido.

EL KOURI

Ó EL PERICO-LIGERO PEQUEÑO (1).

Doy aquí la descripcion de un animal de especie próxima á la del perico-ligero; pues aunque es la mitad mas pequeño que este, se le pa-

(1) La especie de este animal es la misma que la del perico-ligero. (A. R.)

rece mucho en la forma del cuerpo. Este animal se halló en una habitacion de la Guayana francesa : estaba en el corral con las gallinas y comia con ellas ; y aseguran ser el único individuo de esta especie que se habia visto en Cayena , de donde lo enviaron para el Gabinete del Rey, bajo el nombre de *kourí* ; pero careciendo de noticias acerca de sus hábitos naturales , me veo precisado á ceñirme á una simple descripcion.

Este perico-ligero pequeño se parece al mayor en un carácter esencial, que consiste en no tener, como aquel , mas que dos dedos en las manos , cuando el perezoso tiene tres ; siendo por consiguiente de distinta especie que este. Su longitud , desde el extremo de la nariz hasta el origen de la cola , es de catorce pulgadas ; al paso que el perico-ligero , cuya descripcion é historia hemos dado , llegaba á veinte pulgadas y cinco líneas ; siendo de advertir que este *kourí* parecia adulto : tiene , como el mayor , dos dedos ó uñas en los pies delanteros , y cinco en los de atrás ; pero se aparta de él no solo en la magnitud, sino tambien en el color del pelo, que es de un pardo de almizcle con mezcla de gris y leonado , cuyo pelo es mucho mas corto y descolorido que el del perico-ligero grande : en el vientre es de color claro de almizcle , pin-

tado de ceniciento , y se aclara mas por debajo del cuello hasta las espaldillas , donde forma una faja tenue de leonado pálido ; las uñas mayores de este perico-ligero pequeño solo llegan á diez líneas y media de longitud , y las del grande pasan de una pulgada y diez líneas.

He poseido vivo el perico-ligero grande ; pero como no pude hacer la descripción del menor sino en vista de una piel rellena , no me hallo en estado de pronunciar en órden á todas las diferencias que pueden existir entre ambos animales , aunque presumo que pertenecen á una sola especie , constituyendo dos castas , una mayor que otra.

Refiriéndome á La Borde , he dicho que el perezoso , á quien llama *carnero* , se lanza sobre los hombres desde la cima de los árboles ; y esto ha sido mal explicado por La Borde. Es cierto que el animal no acomete al hombre ; pero como en general ningun perezoso puede bajar de los árboles , se ve precisado á dejarse caer , cayendo á veces sobre algun hombre. El mismo La Borde , en sus nuevas memorias , indica cuatro especies de perezosos , á saber : el *perezoso cabrito* , el *perezoso carnero* , el *perezoso lomo-quemado* , y el nuevo perezoso que acabamos de apellidar *kourí*. Como no da la

exacta descripción de estas cuatro especies, no me es dable compararlas con las que conocemos, y presumo únicamente que su perezoso cabrito y su perezoso carnero son nuestro perezoso y nuestro perico-ligero. También me ha remitido una piel, que conjeturo ser de su perezoso lomo-quemado; mas no está tan bien conservada, que pueda dar lugar á discurrir si ha pertenecido á otro animal cuya especie sea distinta de la de nuestro perezoso, á la cual se me figura mas parecida que á la del perico-ligero.

EL SURICATE (1).

Viverra tetradactyla. GMEL.

ESTE animal fue comprado en Holanda, bajo el nombre de *suricate*: hállase en Surinam y en las demas provincias de la América meridional; mantúvele vivo mucho tiempo; y despues el señor Seba, que ha dibujado con no menor esmero que inteligencia los animales de mi obra, me comunicó las observaciones que habia hecho

(1) Este animal constituye el género *rhyzæna* de Illiger. (A. R.)

acerca de sus hábitos naturales. Es un animal lindo, vivo y sagaz; á veces anda en dos pies, pero con mayor frecuencia se mantiene sentado con el cuerpo muy recto, los brazos colgando, la cabeza levantada y moviéndola sobre el cuello como sobre un quicio, cuya postura conserva siempre que se acerca al fuego para calentarse. No es tan grande como un conejo, y se parece bastante á la mangusta en el pelo y tamaño, con sola la diferencia de que es algo mas velludo y su cola mas corta; por lo que mira al hocico, cuya parte superior es prominente y remangada, se asemeja mas al coati que á ningun otro animal. Tambien tiene un carácter especial, que solo se halla en él y en la hiena, y consiste en que estos dos son los únicos animales que tengan cuatro dedos en cada uno de sus pies.

Al principio, cuando este suricate era muy jóven, le alimentaba con leche, pero pronto descubrió su aficion á la carne; la comia con ansia estando cruda, y en particular la del pollo; tambien procuraba sorprender á los animales jóvenes, y hubiera devorado un gazapo que habia en la misma casa si no se lo hubiesen estorbado. Gustaba mucho del pescado, y aun mas de huevos; sacaba, uniendo las dos manos, los que se acababan de echar en el agua

para cocerlos ; despreciaba las frutas y el pan , á menos que este se le diese mascado ; y llevaba la comida á la boca con las manos , como la ardilla. Lengüeteaba , como el perro , para beber , aunque no gustaba del agua si no estaba tibia . su bebida comun eran sus propios orines , aunque tenian un olor muy fuerte. Jugaba con los gatos sin hacerles daño alguno ; tampoco se ensañaba con los niños , y solo mordía al dueño de la casa , á quien habia cobrado aversion. No roía , pero ejercitaba muy á menudo las uñas , arañando el yeso y los ladrillos hasta gastarlos. Estaba tan domesticado , que comprendia su nombre : andaba solo por toda la casa , y acudia cuando le llamaban. Tenia dos voces diferentes : una como el ladrido de un cachorrillo , de que usaba cuando se iba cansando de estar solo , ó cuando oia algun rumor extraordinario ; mas cuando le escitaban con caricias ó sentia algun movimiento de placer , producía un ruido tan vivo y continuado como el de una carraca pequeña agitada con rapidez. Era hembra y parecia encelarse muchas veces , aunque en un clima muy frio , que no pudo resistir mas que un invierno , por mas diligencia que se puso en nutrirlo y calentarlo.

He dicho que el suricate no hacia daño alguno

á los niños, y que solo mordía á algunas personas adultas y entre ellas al dueño de la casa que le habia inspirado odio; pero despues he sabido que no se irritaba ni contra la muger ni contra los niños de dicho dueño, y sí contra otras muchas personas de ambos sexos. El señor de Seba observó que el olfato era el que le inducia á morder: cuando alguno le cogia, el cartilago de la punta de su nariz se doblaba mientras estaba oliendo; y segun el olor que exhalaba la persona, la mordía ó dejaba de morderla. Esto se observó constantemente en gran número de gentes que se arriesgaron á la esperiencia, siendo lo mas particular que mordía siempre al que habia mordido una vez, de modo que no puede decirse que fuese por capricho ó mal humor. Algunas personas le disgustaban tanto, que procuraba morderlas por todos medios; y cuando no podia hacer presa en las piernas, la hacia en los zapatos y en los guardapiés, que siempre despedazaba, valiéndose tambien de algunas astucias para acercarse á las personas á quienes queria morder.

Vosmaer, en una nota, pág. 7, de su descripcion de una ardilla volante, hace una observacion que me ha parecido muy exacta, y por la cual debo manifestar aquí mi gratitud.

« Buffon , dice Vosmaer , se equivocó sin duda acerca del nombre del suricate y del pais originario de este animal , que el señor Tulbagh remitió el verano pasado á S. A. S. el Príncipe de Orange. No procede de América, sino de Africa ; y este animalito , que vino acompañado de su hembra , que murió en el viaje , no fue conocido de Kolbe , que al menos no hizo mencion de él : no se halla sino en lo interior de las tierras del Cabo , segun puede inferirse de la carta del Gobernador recibida al mismo tiempo , en que se dice lo siguiente :

« Tambien he entregado al referido Capitan dos animales vivos , macho y hembra , á los cuales no puedo aplicar nombre alguno ni manifestar la especie á que pertenecen , por ser la primera vez que me los envian ; proceden de muy lejos , y han viajado por los desiertos y montes de piedras de esta vasta region. Son muy mansos y donosos ; comen carne fresca cruda ó cocida , huevos crudos , y tambien hormigas cuando pueden cogerlas. Deseo que lleguen vivos , pues discurro que en Europa no se han visto otros semejantes. »

Este testimonio del señor Tulbagh es positivo , y muy justa la anterior presuncion de Vosmaer ; pues aunque poseí este animal vivo bastante

tiempo, y lo describí mandándole copiar, no estaba seguro de su nombre ni del país que lo cria, pues solo alcancé de uno y otro las noticias que me dió un mercader que lo habia comprado en Holanda con el nombre de *suricate*, y que procedia de Surinam. Así pues digo que no se halla en Surinam ni en las provincias de la América meridional, sino en las tierras montuosas de Africa, mas arriba del cabo de Buena-Esperanza; y como el nombre nada hace para la esencia, mudaré el de *suricate* cuando adquiere informes mas exactos.



EL FALANGIO.

Didelphis orientalis. L.

Estos animales, que han venido macho y hembra con el nombre de *ratas de Surinam*, tienen menos analogía con las ratas que con otros animales del mismo clima, cuya historia presentamos bajo los nombres de *marmosa* y *cayopolin*. Puede verse por la descripción exactísima que ha hecho de ellos Daubenton cuanto difieren de

las ratas, principalmente en su configuracion interior. He creido justo desechar esta denominacion de ratas de Surinam, tanto por compuesta como por mal aplicada; pues ningun naturalista, ningun viajero ha nombrado ni indicado á este animal, por cuya razon he formado su nombre, tomándolo de un carácter que no se halla en ningun otro; le llamo *falangio* por tener las falanges de singular conformacion, pues de los cuatro dedos que corresponden á las cinco uñas de que están armados los pies, el primero se halla pegado con el segundo, en términos que este dedo doble forma una horquilla, y no se separa hasta la última falange para llegar á las dos uñas, hallándose el pulgar separado de los demas y sin uña en su extremo: este último carácter, aunque muy notable, no es único, pues lo tienen del mismo modo el zarigüeya y la marmosa; pero en ninguno de ellos están las falanges pegadas como en este.

Parece que estos animales varían entre sí en el color del pelo, como puede verse en los dibujos del macho y de la hembra. Son de igual tamaño que un gazapillo ó una rata grande, y admirables la excesiva longitud de su cola, la prolongacion de su hocico y la forma de sus dientes, lo cual bastaria por sí solo para distin-

guir al falangio de la marmosa, del zarigüeya, de las ratas y de las demas especies con que se intentase compararle.

Cuando dije que los animales á que habia dado el nombre de *falangios* pertenecian al nuevo continente, estaba mal informado. Un mercader, á quien los compré dándomelos bajo el nombre de *ratas de Surinam*, podia estar tan equivocado como yo. Pallas fue el primero que reparó en este error, y ahora me hallo plenamente convencido de que el falangio se halla en la India meridional, y tambien en las tierras australes, como en la nueva Holanda. Asimismo me consta que nunca se ha visto su especie en las regiones de América. El señor Banks (1) dice con razon que me equivoqué, y que él halló en

(1) «El señor Banks, paseándose por el campo, cogió un animal de la clase de los opossum; era una hembra, y tambien pudo coger dos pequeñuelos, y vió que se parecian bastante al cuadrúpedo descrito por Buffon bajo el nombre de *falangio*; pero no es el mismo. Este autor supone que esta especie es particular de América; pero seguramente se equivocó en este punto, habiendo probabilidad de que el falangio es indígena de las Indias orientales, pues el animal que cogió Banks tenia alguna analogía con aquel por la extraordinaria configuracion de sus

nueva Holanda un animal que tiene tantas analogías con el falangio, que deben mirarse los dos como individuos de dos especies muy próximas.

pies, que lo hacen enteramente distinto de los demás cuadrúpedos.» (*Viaje al rededor del mundo*, tom. 4, pág. 56.)

Creo muy justa esta crítica, y que el falangio pertenece efectivamente á los climas de la India oriental y meridional; pero aunque tenga cierta semejanza con los opossum ó zarigüeyas, no he dicho que fuese del mismo género; por el contrario, he asegurado que difería de todos los zarigüeyes, marmosas y cayopolines en la configuración de los pies, que me pareciaa única en esta especie.

Así pues, no me he equivocado al anunciar que el género de los opossum ó zarigüeyas pertenece al nuevo continente, y no se halla en ningun pais del antiguo. Además, acaso el editor del *Viaje de Cook* se ha equivocado aun mas al decir que el animal hallado por Banks era de la clase de los opossum ó zarigüeyas; pues el falangio no tiene bolsa alguna debajo del vientre.



EL COQUALIN.

Sciurus variegatus. L.

HE reconocido que este animal, venido de América con el nombre de *ardilla anaranjada*, es el mismo que el indicado por Fernandez bajo el nombre de *quauhcallotquapachli* ó *coztiochtequallin*; pero como estos nombres de la lengua mejicana son tan difíciles de pronunciar para nosotros, he abreviado el último, formando con él el de *coqualin*, que será en adelante el de este animal. No es ardilla, aunque se le parece bastante en la figura y en el hopo de la cola; pues difiere de ella no solo en muchos caracteres externos, sino tambien en su índole y costumbres.

El coqualin es mucho mayor que la ardilla, *in duplam ferè crescit magnitudinem*. Es animal agraciado y muy notable por sus colores: en el vientre es de un bello amarillo, y su cabeza y cuerpo están matizados de blanco, negro, pardo y anaranjado; se cubre con la cola, como la ardilla; pero carece de los mechones de pelo que se ven en los extremos de las orejas de

esta; no sube á los árboles, sino que, como la ardilla de tierra que hemos llamado *suiza*, habita en agujeros y bajo las raíces de los árboles; allí hace su nido y cria sus hijuelos; tambien provee su habitacion de granos y frutas para alimentarse durante el invierno; es desconfiado y astuto, y con esceso huraño, en términos que nunca puede domesticársele.

Parece que el coqualin solo habita en las partes meridionales de América; las ardillas rubias ó anaranjadas de las Indias orientales tienen menor tamaño y mas uniforme colorido, y son verdaderas ardillas que suben á los árboles y crian en ellos, cuando el coqualin y el suizo de América hacen sus madrigueras en la tierra, como los conejos, y no tienen mas analogía con la ardilla que la semejanza en la configuracion.

LOS GERBOS.

GERBO es un nombre genérico que emplearemos aquí para designar unos animales notables por la enorme desproporcion que se advierte entre sus piernas traseras y delanteras, no siendo estas tan grandes como las manos de un topo, y pareciéndose las otras á los pies de un ave. En

este género conocemos cuatro especies ó variedades muy distintas : 1.^a el tarso, que constituye ciertamente especie particular, porque tiene los dedos de la misma forma que los monos y cinco en cada pie; 2.^a el gerbo (1) propiamente dicho, que tiene los pies hechos como los demas fisípedos, esto es, con cuatro dedos en las manos y tres en las piernas; 3.^a la alagtaga (2), cuyas piernas son como las del gerbo, pero con cinco dedos en los pies delanteros y tres en los trase-

(1) Voz derivada de *jerbuah* ó *jerboa*, nombre de este animal en Arabia, que hemos adoptado.

(2) Nombre de este animal entre los tártaros Mogoles, que hemos adoptado. Mr. Messerschmid, que ha trasmitido este nombre, dice que significa *animal que no puede andar*; sin embargo, la palabra *alagtaga* me parece muy semejante á *letaga* que en el mismo pais designa al polatuca ó ardilla volante, por cuya razon me inclino á creer que tanto *alagtaga* como *letaga* son mas bien nombres genéricos que específicos y aplicables á un animal que vuela, mayormente cuando Strahlenberg, citado por Gmelin acerca de este animal, le llama *liebre volante*.

Cuniculus seu lepus indicus utias dietus. (Aledov., *De quad. digit.*, fig. pág. 395.)

4.º Lineo y Edwards han apropiado al gerbo este diseño de Aldrovando, aunque me parece convenir

ros, y además un espolon que puede reputarse por pulgar ó cuarto dedo, mucho mas corto que los otros; 4.^a el daman israel ó cordero de Israel, que tiene cuatro dedos en los pies delanteros y cinco en los traseros, y pudiera ser muy bien el mismo animal que Lineo designó con la denominacion de *mus longipes* (1).

algo mejor á la alagtaga: el espolon ó cuarto dedo de los pies traseros está bien pronunciado, por cuyo carácter la alagtaga difiere del gerbo, que solo tiene tres dedos, sin apariencia de cuarto.

2.º Aldrovando cometió un error al aplicar á este animal el nombre de *utias*, voz americana que solo se ha empleado para designar un animalillo que los Españoles hallaron á su llegada en Santo Domingo, y que despues algunos autores han aplicado al conejo de Indias; pero nunca ha podido apropiarse ni al alagtaga ni al gerbo. Mi opinion es que la palabra *utias* procede de *cutias*, nombre que algunos autores dan al *acuti* ó *aguti*; y por consiguiente, el *utias* solo designa este último animal, que era y es aun peculiar á la isla de Santo Domingo, donde se le encontró en la época del descubrimiento. « En todos tiempos ha habido en las Antillas, dice el autor de la *Historia de las Antillas*, algunos animales de cuatro pies, como el opossum (zarigüeya), el javarí (pecarí), el tatou, el acuti y la rata almizclada (pilorí). »

(1) *Longipes. Mus caudá elongatá vestitá, palmis*

El gerbo (*mus sagitta*. L.) tiene la cabeza casi idéntica á la del conejo ; pero sus ojos son mas grandes , y mas cortas las orejas , aunque altas y anchas con relacion á la altura del animal. Tiene la nariz de color de carne y desnuda ; el hocico corto y grueso ; la abertura de la boca muy pequeña ; la mandíbula superior muy ancha , y la inferior estrecha y corta ; los dientes como los del conejo ; bigote al rededor de la boca compuesto de pelos blancos y negros. Los pies delanteros son muy cortos , y nunca tocan al suelo ; pues el animal solo los emplea como manos para llevar su alimento á la boca. Estas manos cuentan cuatro dedos armados de uñas , y un rudimento de quinto dedo sin uña ; en los pies traseros solo hay tres dedos , el de en medio algo mas largo que los otros dos , los tres con uñas. La cola es de triple longitud que el cuerpo ; está cubierta de pelillos tiesos del mismo color que los del lomo , y su extremo guarnecido de otros mas largos , mas *tetradactylis plantis pentadactylis , femoribus longissimis*. (Linn. *Syst. nat.*, edic. 40, pág. 62.)

La voz *femoribus* está aquí mal aplicada , pues no son los muslos ni tampoco las piernas los que tiene muy largos este animal , sino los primeros huesos del pie , esto es , los metatarsos.

suaves y espesos que forman una especie de hopo negro al principio y blanco en la punta. Las piernas son desnudas y de color de carne, así como la nariz y las orejas; la parte superior de la cabeza y el lomo están cubiertos de pelo rojizo; los costados, lo inferior de la cabeza, el cuello, el vientre y las entrepiernas son blancos; y mas abajo de los riñones, y cerca de la cola, lleva una gran faja negra y trasversal en forma de media luna.

La alagtaga (*mus jaculus*. L.) es mas pequeña que un conejo; su cuerpo mas corto; sus orejas largas, anchas, desnudas, delgadas, transparentes y sembradas de ramificaciones sanguíneas muy manifiestas; la mandíbula superior mucho mas ancha que la inferior, pero obtusa y bastante ancha por el extremo; tiene grandes ligotes en torno de la boca; los dientes como los de la rata; los ojos grandes; el iris y las pestañas oscuros; el cuerpo es angosto por delante y casi redondo por detrás; la cola, muy larga y mas delgada que el dedo meñique, está cubierta de pelos cortos y ásperos en mas de los dos tercios de su longitud; en el último tercio son muchísimo mas largos, mas poblados y mas suaves hácia la punta, donde forman una especie de felpa negra al principio y blanca en el extremo.

Los pies delanteros son cortísimos y con cinco dedos; los traseros, que son muy largos, solo tienen cuatro, tres de los cuales están colocados hácia adelante, y el cuarto á una pulgada de distancia de los demas; todos ellos están armados de uñas, que son cortas en los delanteros y algo mas largas en los traseros. El pelo de este animal es suave y bastante largo, leonado en el lomo y blanco debajo del vientre.

Al comparar estas dos descripciones, sacada la primera de Edwards y Hasselquist, y la segunda de Gmelin, se advierte que estos animales se semejan cuanto es posible, con la sola diferencia de que el gerbo es mas pequeño que la alagtaga, y solo tiene cuatro dedos en los pies delanteros y tres en los de atrás, careciendo de espolon; cuando la alagtaga tiene cinco en los delanteros y cuatro en los traseros, es decir, tres dedos completos y un espolon: mas yo me inclino á creer que no es constante esta diferencia, pues el Dr. Shaw, que dió la descripción y figura de un gerbo de Berbería, lo representa con este espolon en el cuarto dedo de los pies traseros; y Edwards dice que observó cuidadosamente dos gerbos que vió en Inglaterra, y que en ninguno halló este espolon, cuyo carácter, que al parecer distinguiria específicamente al gerbo y á la

alagtaga, si no es constante queda reducido á la nulidad, y señala mas bien la identidad que la diferencia de especie. La del tamaño no prueba tampoco especie distinta, y es posible que Edwards y Hasselquist no hayan descrito mas que gerbos jóvenes, y Gmelin una alagtaga vieja. Solo hay dos cosas que me dejan algo dudoso: la proporcion de la cola, que en el gerbo es mucho mayor que en la alagtaga; y la diferencia del clima en que se hallan. El gerbo es comun en Circasia, Egipto, Berbería y Arabia; y la alagtaga en Tartaria, en las riberas del Volga y hasta en Siberia. Es muy raro que el mismo animal habite en climas tan diversos, aunque cuando esto sucede experimenta la especie grandes variaciones, lo que á nuestro entender habrá sucedido con la del gerbo, del cual, á pesar de estas diferencias, nos parece la alagtaga una variedad.

Estos animalillos ocultan comunmente sus manos ó pies delanteros entre el vello, de suerte que al parecer no tienen mas pies que los de atrás; para trasladarse de una parte á otra no andan echando un pie tras otro, sino saltando con mucha ligereza y velocidad á dos ó tres pasos de distancia, y siempre en dos pies, como las aves; cuando están parados se apoyan en las

rodillas; duermen siempre de día y nunca por la noche; comen granos y yerbas como las liebres; son de índole apacible, y con todo, solo se domestican hasta cierto punto; escavan madrigueras como los conejos, en menos tiempo que estos, y en ellas almacenan cantidad de yerbas á fines del verano, y pasan allí el invierno en los países frios.

Como no he tenido proporcion de diseccionar este animal, y Gmelin es el único que ha hablado de la configuracion de sus partes internas, mientras que se recojan otras observaciones mas exactas y estensas daré aquí las suyas (1).

(1) « OEsophagus, uti in lepore et cuniculo, medio ventriculo inseritur: intestinum cœcum breve admodum, sed amplum est, in processum vermiformem, duos polices longum, abiens. Choledochus mox infrà pilorum intestinum subit. Vesica urinaria citrinâ aquâ plena. Uteri nulla planè distinctio; vagina enim, canalis instar, sine ullis artificiis in pubem usquè protensa, in duo mox cornua dividitur, quæ, ubi ovariis appropinquant, multas inflexiones faciunt et in ovariis terminantur. Penem masculus habet satis magnum, cui circà vesicæ urinariæ collum vesiculæ seminales, unciam cum dimidio longæ, graciles et extremitatibus intortæ adjacent. Foramen aut sinus quosdam inter anum et pe-

Por lo que toca al daman (1) ó cordero de Israel (*hyrax siriacus*. L.) que me parece del género de los gerbos, pues, como ellos, tiene las piernas delanteras muy cortas en comparación de las traseras, no habiéndolo visto nunca, nada más puedo hacer que citar lo que de él dice el Dr. Shaw, que tuvo oportunidad de compararle con el gerbo, y que habla de ambos como pertenecientes á distintas especies. «El daman israel, escribe este autor, pertenece también al monte Líbano, aunque también es común en Siria y en Fenicia; es animal muy inocente, que no hace daño alguno, y parecido en figura y tamaño al conejo ordinario, con los dientes delanteros en la misma disposición que este, solo que es más pardo, y tiene los ojos más pequeños y la cabeza más puntiaguda; sus pies delanteros son cortos, y los traseros largos, en la propia proporción que los del jerboa (gerbo). Aunque algunas veces se oculta en la tierra, su guarida más
nem, aut inter anum et vulvam, nullo modo potui discernere, licet quasvis in indagatione istâ cautelas adhibuerim... Cuniculi americani, porcelli pilis et voce. *Marcgrav*. Fabriciâ internarum partium ab hoc animali non multùm abludunt.»

(1) Este animal no pertenece ni al mismo género ni á la misma clase de los gerbos. (A. R.)

general son los agujeros y hendiduras de los peñascos ; lo que me inclina á creer , añade Shaw , que este animal , mas bien que el jerboa (gerbo), es el *saphan de la Escritura* , pues nadie ha sabido decirme el nombre moderno del *daman israel* , que significa *cordero de Israel*. » Próspero Alpino, que habia indicado este animal antes que el Dr. Shaw , dice que es de mayor tamaño que el conejo europeo, y su carne escelente manjar ; aunque la primera circunstancia parece dudosa , pues el Dr. Shaw la ha omitido en el pasaje de Próspero Alpino , que en todo lo demas cita entero.

Presento aquí el diseño del gerbo , que faltaba en el artículo precedente , en el cual he dado una breve historia de sus diferentes especies y una descripcion particular de esta , sacada de Edwards y de Hasselquist. Las cortas diferencias que en él se observan no pueden constituir sino una ligera variedad en esta especie , cuyos colores y la longitud de las piernas delanteras y de las uñas no parecen constantes.

Hay en el desierto de Barca un gerbo que se distingue de este en tener el cuerpo aun mas delgado , las orejas mas largas , redondeadas y casi de igual anchura por arriba que por abajo ; las uñas de los cuatro pies mucho mas cortas , y

los colores mas claros en general; la faja de los muslos menos pronunciada; los talones negros; y la punta del hocico mucho mas aplastada. Ya se conoce que estas disparidades son todavía bastante tenues y no deben reputarse sino por simples variedades.

Los gerbos se hallan en todos los climas de Africa, desde Berbería hasta el cabo de Buena-Esperanza; tambien los hay en Arabia y en otras muchas comarcas asiáticas: mas parece que los hay de diferente magnitud, siendo de admirar que se vean algunos veinte y aun cien veces mayores que los gerbos pequeños de que he hablado.

«Yo he visto, dice el Vizconde de Querhoent, en la Casa de fieras del Cabo un animal cogido en el pais, al que llaman *liebre saltadora*, que es del tamaño de un conejo europeo, y tiene la cabeza casi como él, las orejas de igual longitud á lo menos, y las manos muy cortas y pequeñas, de las cuales usa para llevar á la boca su comida; y no creo que le sirvan mucho para andar, pues comunmente las tiene recogidas bajo de su largo pelo, que las cubre del todo; las piernas son grandes y gruesas; los cuatro dedos del pie largos y separados; la cola tiene, por lo menos, la longitud del cuerpo y está cubierta

de pelos largos y lisos; el pelo del cuerpo es amarillento; el extremo de las orejas y de la cola del mismo color, y los ojos negros, grandes y saltados. Se le alimentaba con hojas de lechuga; gustaba mucho de roer, y con este objeto se le ponian en la jaula pedacitos de madera para divertirle.»

Forster me ha proporcionado un dibujo de este gran gerbo ó liebre saltadora del Cabo, el cual presento aquí. Este dibujo venia acompañado con la siguiente noticia :

« Este gerbo, dice, tiene cinco dedos en las manos y cuatro en los pies; las uñas de los primeros son largas, negras, delgadas y corvas; las de los segundos pardas, gruesas, cortas, de figura cónica y algo encorvadas hácia el extremo; los ojos negros y muy abultados; la nariz y las narinas de color pardo rojizo; las orejas grandes, lisas, desnudas por dentro, y cubiertas por defuera de un pelo corto de color de pizarra. La cabeza se parece bastante á la de los gerbos pequeños y está guarnecida de pelos en torno de la boca y en los ángulos de los ojos. Las piernas, ó mejor diré, los brazos delanteros son muy cortos, y muy pequeñas las manos; por el contrario, las piernas traseras son muy gruesas, y escesivamente largos los pies;

la cola, larga tambien y poblada de pelo, parece delgada hácia su nacimiento y muy abultada por el extremo; es de color leonado, oscuro en la mayor parte de su longitud, y algo mas claro hácia la punta; las piernas y pies son de color leonado pálido mezclado de ceniciento; el color del cuerpo y de la cabeza es amarillo pálido casi blanco; mas amarillos los muslos, vientre y pecho; toda la parte superior del cuerpo y tambien el extremo de la mandíbula, el cañon de la nariz y las manos, tienen un colorido leonado; el colodrillo está cubierto de pelos largos, negros, leonados y grises.»

A pesar de lo referido, discurro que este gerbo del Cabo, descrito por Querhoent y Forster, es el mismo cuya historia y diseño ha dado Allamand. (lam. 15 de la *Historia natural*, edicion de Holanda).

Tambien me parece que el animal que he descrito bajo el nombre de *tarso*, es del mismo género que los gerbos y peculiar del antiguo continente; pues como no se halla fuera de Africa y Asia ninguna especie de gerbos grandes ni pequeños, no puedo dudar que el tarso pertenece á una de estas dos partes del mundo.

He visto muchas figuras de gerbos copiadas de monedas antiguas y señaladamente de una

medalla de Cyrene, en cuyo reverso tenia un ciervo, cuya configuracion en nada se parece á la del animal cuya descripcion ha dado el doctor Shaw con el nombre de daman israel; pues es muy distinto, tanto en el tamaño y forma de la cabeza, como en los ojos y otros muchos caracteres; y es fácil reconocer la equivocacion que padecia el doctor Shaw refiriendo el daman israel á esta especie de gerbo. El que se ve en la medalla de Cyrene es un verdadero gerbo, que no tiene la menor analogía con el daman. En otros grabados, copiados de los antiguos mármoles de Oxford, he visto el diseño de algunos gerbos, de los cuales unos tenian las piernas delanteras, y aun mas las orejas, de mayor longitud que los copiados en los dibujos que aquí doy. Por lo demás, estos gerbos, esculpidos en mármoles antiguos, no están tan bien representados, que puedan referirse á las especies que acabo de indicar.



DEL GERBO,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

BUFFON distingue en la historia de los gerbos cuatro especies diferentes de estos animales ; pero solo vió una que es la del tarso, por cuya razon solo da el diseño de este.

Lo que ha dicho de los otros tres está sacado de los autores que hablaron de ellos antes que Buffon, y entre otras ha tomado la descripción del gerbo, que pertenece á la segunda clase de Edwards y Hasselquist. Este animal se halla actualmente vivo en Amsterdam, en poder del doctor Klockner, que me ha permitido dibujarlo, comunicándome al mismo tiempo lo mas notable que en él ha observado ; por lo cual, valiéndome de sus observaciones, voy á añadir algunas particularidades á las que refiere Buffon.

La descripción que este da es muy exacta. En el gerbo de Klockner se halla cuanto ha dicho, á escepcion de la gran faja negra trasversal, en forma de media luna, que hay mas abajo de los riñones cerca de la cola : como este

gerbo es hembra, acaso no tiene esta faja, que será peculiar del macho; y lo que me inclina á creerlo es que en el gabinete de la Academia de Leida he colocado la piel de otra hembra, en que tampoco se veia semejante faja.

Klockner recibió este gerbo de Túnez; la caja en que venia estaba por dentro forrada de hoja de lata, de la cual habia arrancado con los dientes algunos pedazos, y roído la madera en diferentes puntos; lo mismo hace en la que se le guarda ahora; no gusta de estar encerrado, y con todo no es feroz, pues consiente que le saquen y vuelvan á meter en su habitacion, con la mano desnuda, sin morder nunca; solo se domestica hasta cierto punto, como observa Buffon, sin distinguir al que le da de comer de los estraños; cuando reposa se apoya en las rodillas, y sus piernas traseras, estendidas por debajo del vientre, casi llegan á tocar á las delanteras, formando una especie de arco de círculo; entonces tiene la cola colocada á lo largo del cuerpo, en cuya posicion recoge los granos de trigo, los guisantes de que se alimenta, los cuales toma y lleva á la boca con las manos, tan aceleradamente, que cuesta trabajo seguir con la vista sus movimientos; de cada grano que entra en su boca arroja la cáscara para no comer más que lo que encierra.

Cuando se mueve no camina echando un pie tras otro, sino saltando como una langosta, apoyándose únicamente en el extremo de los dedos traseros; y entonces tiene los brazos tan pegados al cuerpo, que parece carecer de ellos. La figura que se halla en la lámina, lo representa en la actitud de prepararse á saltar, siendo difícil concebir como puede sostenerse: algunas veces su cuerpo y piernas forman un ángulo aun mas agudo; pero comunmente adopta una posicion que se acerca todavía mas á la perpendicular. Si le espantan, salta á una distancia de ocho á nueve pies.

Cuando quiere trepar á una altura, usa los cuatro pies; pero si trata de bajar á una profundidad, arrastra las piernas traseras, sin valerse de ellas, y anda empleando únicamente las delanteras.

Parece que le incomoda la luz, pues duerme durante todo el dia, y mucho le ha de instigar el hambre para que coma mientras alumbra el sol; pero en el momento que empieza á oscurecer, se despierta y está en movimiento toda la noche, y entonces es cuando únicamente come: luego que amanece reúne toda la arena que está desparramada por su jaula, pone encima el algodón que le sirve de cama y que ha descom-

puesto su continuo movimiento nocturno , y preparado así su nido , se acuesta en él hasta la noche siguiente.

Durante su viaje desde Túnez á Amsterdam , que fue de algunos meses , se le alimentó con harina de avena y galleta , sin darle de beber. A su llegada , el primer cuidado de Klockner fue ofrecerle un pedazo de pan mojado en agua , no dudando que estaría muy sediento ; pero el animal no quiso tocar á él y prefirió un bizcocho duro : sin embargo , discurriendo Klockner que no podría vivir sin beber , le dió guisantes verdes y granos de trigo remojados ; pero fue inútil : no quiso probarlos , y por consiguiente fue preciso volver á darle la comida seca , y hasta ahora , al cabo de año y medio , se conserva bueno.

Algunos autores han colocado este animal entre los conejos , á los cuales se semeja en el color y finura del pelo , y en lo largo de las orejas ; otros lo han tomado por una rata , por ser casi de igual tamaño : pero ni es rata ni conejo ; pues la estremada desproporcion que se advierte entre sus piernas delanteras y traseras , y la desmedida longitud de su cola , le distinguen de unos y otros , viniendo á formar un género aparte y muy singular con la alagtaga , cuya descripcion y diseño nos ha dado Gmelin ; pero

tan próximo á nuestro gerbo, que no es dable considerarle, como ha hecho Buffon, sino como variedad de la misma especie.

No hay que olvidar que el gerbo tiene al redor de la boca un bigote de pelos bastante ásperos, entre los cuales se advierte uno de extraordinaria longitud, pues llega á tres pulgadas y media.

La piel rellena que existe en el Gabinete de la Academia de Leida me ha servido para tomar las dimensiones siguientes:

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud de todo el cuerpo, medido en línea recta, desde el extremo del hocico hasta el ano	7	8	
Longitud de las orejas.	1	8	
Distancia entre la oreja y el ano	1	2	
Longitud del ojo de un ángulo á otro.			7
Abertura del ojo			11
Distancia entre el ojo y la estremidad del hocico	1	2	
Circunferencia de la estremidad del hocico			3
<i>Idem</i> de la cabeza, entre los ojos y las orejas.	5	10	
<i>Idem</i> del cuerpo, tomada por detrás de las piernas delanteras.	6		

<i>Idem</i> por delante de las traseras	7	1
Longitud de las piernas delanteras, desde el extremo de los dedos hasta el pecho	4	
<i>Idem</i> de las traseras, desde el extremo de los pies hasta el abdómen.	6	5
Longitud de la cola	9	4

Estas dimensiones, tomadas del gerbo cuya piel poseo, son poco mas ó menos las del gerbo del doctor Klockner y de casi todos los que han descrito los naturalistas; aunque hay algunos mucho mayores. Próspero Alpino, al hablar del daman ó cordero de Israel, que Buffon coloca con fundamento en el número de los gerbos, habia dicho ya que este animal es mayor que nuestro conejo europeo; lo que ha parecido dudoso tanto al doctor Shaw como al mismo Buffon. Ahora estoy seguro de que aquel autor no exageró; pues toda Europa sabe que los señores Bancks y Solander, animados de un zelo casi heróico por los progresos de los conocimientos astronómicos y naturales, emprendieron un viaje al rededor del mundo: á su vuelta á Inglaterra han presentado dos gerbos, que sobrepujan en tamaño á nuestras liebres mayores, y que corriendo con los dos pies traseros, dejan atrás á los mejores perros. Esta es una de

las menores curiosidades que han traído consigo; pues han hecho tan copiosa colección, que les suministrará materia para llevar un millar de láminas. Por orden del Almirantazgo de Inglaterra se prepara una relación de su viaje, en la cual se verán particularidades interesantísimas acerca de un país de las tierras australes que hasta ahora solo conocíamos de nombre: hablo de la nueva Zelanda, etc.

POR EL MISMO.

EN la historia que he dado del gerbo, observé que Próspero Alpino había tenido razón en decir que el daman, que pertenece al género de los gerbos (1), era mayor que nuestro conejo europeo. Para asegurar esto me fundé en haberseme escrito de Inglaterra que al regresar Banks de su viaje al rededor del mundo, había traído uno de estos animales, que escedía en magnitud á las mayores liebres. Ahora me hallo en estado de dar noticias mas positivas

(1) El daman del doctor Shaw pertenece efectivamente al género de los gerbos; pero, según acabamos de advertir, veremos las razones que nos persuaden de que el doctor Shaw ha aplicado impropriamente á este animal el nombre de *daman*.

con respecto á este animal, cuya piel ha tenido la bondad de manifestarme el mismo Bancks, y cuya descripcion y diseño se hallan en la relacion del viaje del capitan Cook. Difiere de todas las especies de gerbos descritas hasta aquí, no solo en el tamaño, que se aproxima al de una oveja, sino tambien en el número y colocacion de sus dedos. Parkinson, que acompañó á Bancks en calidad de dibujante, y cuyas memorias se han publicado ya, nos dice que tenia cinco dedos en los pies delanteros, armados de uñas encorvadas, y cuatro en los traseros; pero que siendo todavía jóven y no habiendo adquirido aun todo su incremento, solo pesaba treinta y ocho libras; su cabeza, cuello y espaldas eran muy pequeñas en proporcion á las demas partes de su cuerpo; sus piernas delanteras contaban nueve pulgadas de largo, y las traseras cerca de veinte y seis; andaba dando largos saltos y manteniéndose derecho; apretaba contra el pecho las piernas delanteras, en términos que parecia que solo le servian para escavar la tierra; su cola era gruesa en el nacimiento, y su diámetro iba disminuyendo hasta el extremo; todo el cuerpo estaba cubierto de pelo de color gris de rata oscuro, escepto la cabeza y orejas, que eran algo semejantes á las de la liebre.

De esta descripción se infiere que dicho animal no es el gerbo que tiene cuatro dedos en los pies delanteros y tres en los traseros, ni tampoco el daman ó cordero de Israel que tiene cuatro en los primeros y cinco en los segundos (1); y por esto no debí confundir uno con otro: la alagtaga es la especie que mas se le acerca por el número de los dedos, pues tiene cinco en los pies delanteros y tres en los traseros, con un espolon que puede tomarse por un pulgar ó cuarto dedo, segun observa Buffon: pero la diferencia en el tamaño, la distancia de los países y la diversidad del clima donde se hallan ambos animales, no consienten considerarlos como de la misma especie. El que Bancks nos dió á conocer se encuentra en nueva Holanda, y la alagtaga es comun en Tartaria y en las riberas del Wolga.

Tenemos actualmente en Holanda un animal vivo que pudiera muy bien ser el mismo que el de nueva Holanda, como puede deducirse de la siguiente descripción que me ha comunicado el

(1) Esto se verifica en el supuesto daman del doctor Shaw, que es un gerbo; pero es falso con respecto al verdadero daman, que solo tiene tres dedos en los pies traseros.

doctor Klockner, á quien debo tambien la que hice del gerbo pequeño.

Este animal que el Sr. Holst, á quien pertenece, trajo del cabo de Buena-Esperanza, fue cogido en un monte llamado *Sneuwberg*, situado á mucha distancia del Cabo, en lo interior del pais: los Holandeses que allí habitan le dan el nombre de *aerdmannetje*, de *springendehaas* ó de *liebre saltadora*; es del tamaño de una liebre ó conejo; su pelo de color leonado por las puntas, pero ceniciento hácia la raiz y mezclado de algunos pelos mas largos, negros por su extremo; tiene la cabeza muy corta, pero ancha y achatada entre las orejas, y termina en un hocico obtuso con pequeña nariz; su mandíbula superior es muy ancha, y oculta la inferior, que es corta y pequeña; no hay cuadrúpedo conocido que tenga la abertura de la boca tan atrás hácia la parte inferior de la cabeza.

Las orejas son un tercio mas cortas que las del conejo, muy delgadas y transparentes á buena luz; su parte superior es negruzca, y la inferior de color de carne y mas transparente que la otra; tiene los ojos grandes, á flor del casco, de color pardo que tira á negro; sus párpados están guarnecidos de pestañas y superados de cinco ó seis pelos muy largos; su mandíbula superior

cuenta dos dientes incisivos muy fuertes y mas largos que los de la inferior ; el labio de arriba lleva un bigote compuesto de pelos largos.

Los pies delanteros son pequeños , cortos y situados muy cerca del cuello ; tiene cada uno cinco dedos tambien muy cortos , colocados en la misma línea y armados de uñas corvas , dos tercios mas largas que los dedos mismos ; debajo hay una prominencia carnosa en que descansan estas uñas ; las piernas traseras son mas grandes que las delanteras ; los pies tienen cuatro dedos , entre los cuales los dos interiores son mas cortos que el tercero , que tiene un tercio mas de longitud que el esterno : todos están armados de uñas cóncavas por debajo , y convexas por encima.

El cuerpo es angosto por delante y algo mas abultado por detrás ; la cola es tan larga como este ; sus dos tercios están cubiertos de largos pelos leonados , y el restante de pelos negros.

Así como las demas especies de gerbos , solo emplea los pies traseros para andar , ó por mejor decir , para saltar : por lo mismo son muy fuertes , y si se ase al animal por la cola , cocea con ellos con mucha violencia. No ha sido posible fijar la longitud de sus mayores saltos , pues en la reducida estancia en que se le tiene en-

cerrado no puede ejercitar su fuerza; y aseguran que en su estado de libertad da algunos brincos de ocho á once varas.

Su grito es una especie de gruñido. Cuando come se sienta tendiendo horizontalmente sus largas piernas traseras y arqueando el lomo: Sirvese de las delanteras como de manos para llevar á la boca su alimento, y tambien para escavar la tierra; lo que ejecuta con tanta prontitud, que en pocos minutos puede ocultarse en ella enteramente.

Su ordinario alimento consiste en pan, raíces, trigo, etc.

Cuando duerme adopta una actitud singular, pues se sienta con las rodillas tendidas; pone su cabeza casi entre las piernas traseras, y con los dos pies delanteros mantiene sus orejas aplicadas sobre los ojos, protegiendo al parecer la cabeza con las manos; duerme durante el dia, y por la noche suele estar despierto.

Esta descripcion indica que dicho animal debe incluirse en la clase de los gerbos de que habla Buffon, aunque difiera mucho de ellos, tanto en el tamaño como en el número de los dedos. Doy aquí la figura, la cual sin embargo de ser bastante parecida á la que hemos presentado del gerbo, tiene algunos rasgos peculiares que no

permiten confundirlos; y para que se comprenda mejor lo que hemos dicho, dispuse grabar al pie de la lámina los pies del animal.

Si, como es de presumir, es el mismo cuya descripción se halla en el viaje del capitán Cook, su diseño, puesto en la edición inglesa y en la traducción francesa, no es exacto: la cabeza es demasiado larga, las piernas delanteras nunca se hallan en la posición en que se las representa como colgando; el nuestro las tiene siempre aplicadas al pecho, de modo que sus uñas están colocadas inmediatamente debajo de la mandíbula inferior: situación que concuerda con la que nos da el autor inglés; pero que ha sido mal representada por el dibujante y el grabador.

He aquí las dimensiones de nuestro gran gerbo, que patentizarán más claramente cuanto difiere de las demás especies descritas.

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud del cuerpo, medido en línea recta, desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola.	1	4	
<i>Idem</i> de las orejas	3	$2\frac{1}{2}$	
Distancia entre los ojos.	2	4	
Longitud del ojo, de un ángulo al otro.	1	3	
Abertura del ojo			10
Circunferencia del cuerpo, tomada por			

detrás de las piernas delanteras.	1		10
<i>Idem</i> por delante de las traseras	1	2	4
Altura de las piernas delanteras desde el extremo de las uñas hasta el pecho.		3	6
Longitud de las traseras desde el extremo de los pies hasta el abdómen.		10	2
Longitud de la cola.	1	4	9

Comparando estas descripciones de Allamand y resumiendo las observaciones que acaban de leerse, hallaremos en este género de los gerbos cuatro especies muy distintamente conocidas: 1.^a el *gerbo* de Edwards, de Hasselquist y de Allamand, cuya descripción hemos dado, dejándole simplemente el nombre de *gerbo*; persistiendo en referir á ella la alagtaga, y también, como simple variedad, el *gerbo de Barca* del caballero Bruce. 2.^a Nuestro *tarso*, que, aunque del género del *gerbo* y de igual magnitud, forma sin embargo una especie diferente, pues tiene cinco dedos en todos los pies. 3.^a El *gran gerbo* ó *liebre saltadora* del Cabo, que acabamos de reconocer en las descripciones de Queroent, Forster y Allamand. 4.^a El *gerbo muy grande* de nueva Holanda, llamado *kanguroo* por los naturales del país, cuyo tamaño se acerca al de la oveja, siendo por consiguiente de especie mucho mayor que la de nuestro gran

gerbo, ó liebre saltadora del Cabo, no obstante que Allamand trata al parecer de referirlos uno á otro. Por lo que toca á la figura que se acompaña en el primer viaje del capitán Cook, no hemos creído deber copiarla, por sus muchos defectos; pero sí referirémos lo que aquel célebre navegante ha dicho de tan extraño animal, que hasta el día solo se ha encontrado en el continente de nueva Holanda.

«Paseándome una mañana, dice, á poca distancia del navio (en la bahía de Endeavour, costa de nueva Holanda) ví uno de estos animales, que tantas veces me habian descrito los marineros; su color era de piel de rata claro; su figura y tamaño bastante parecidos á los del galgo, y lo hubiera tomado efectivamente por un perro montés, si en lugar de correr no hubiese saltado como una liebre ó un gamo..... Bancks, que lo vió imperfectamente, creyó que su especie era aun desconocida... A pocos dias, como iban los marineros de caza muy de madrugada, vieron cuatro de estos animales, á dos de los cuales dió caza un galgo de Bancks; pero lo dejaron muy atrás saltando por encima de la yerba alta y espesa, que estorbaba al perro la carrera. Se echó de ver que no andan sobre los cuatro pies, sino que saltan apoyándose sobre

los dos traseros (1) como el *gerbua* ó *mus jaculus*... Por fin, paseándose pocos días despues mi teniente Gore por lo interior del país, armado de su fusil, tuvo la suerte de matar uno de ellos, que tantas veces habian sido objeto de nuestras investigaciones. Este animal no puede compararse con ninguno de los ya conocidos, por faltarle semejanza para ello: su configuracion es muy análoga á la del gerbo, al que tambien se parece en los movimientos; pero es muy diversa su corpulencia, pues aquel tiene la magnitud de una rata comun, y este, cuando ha adquirido todo su incremento, llega al tamaño de un carnero. El que mi teniente mató era jóven, y como no habia crecido todo lo que debia, solo pesaba treinta y ocho libras; la cabeza, espaldas y cuello son muy pequeños en comparacion de las demas partes del cuerpo; la cola es casi tan larga como este, muy poblada hácia el nacimiento, y puntiaguda hácia el extremo; las piernas delanteras solo tienen algo mas de nueve pulgadas de largo, y las traseras cerca de veinte y seis; camina á saltos y brincos, lle-

(1) El traductor dice *delanteros*; pero probablemente es una equivocacion, que está probada por lo que sigue.

vando la cabeza muy derecha y salvando largos trechos; dobla las manos delanteras poniéndolas muy cerca del pecho, y al parecer solo las usa para escavar la tierra; su piel está cubierta de un pelo corto gris ó de color de rata oscuro, esceptuando la cabeza y orejas que tienen semejanza, aunque pequeña, con las de la liebre. Los naturales del pais le llaman *kangu-roo*... El mismo Gore mató en otra cacería un segundo kanguroo, que con la piel, entrañas y cabeza, pesaba ochenta y cuatro libras; y sin embargo, al examinarle reconocimos que no habia llegado aun á su mayor incremento, pues no tenia aun formadas las muelas internas..... Estos animales forman al parecer la especie de cuadrúpedos mas comun en nueva Holanda, y encontrábamos algunos casi todas las veces que nos internábamos en los bosques.»

Por esta descripcion histórica se advierte claramente que el kanguroo ó gerbo grande de nueva Holanda es distinto del gran gerbo ó liebre saltadora del cabo de Buena-Esperanza; y los Sres. Forster, que han tenido proporcion de compararlo con el kanguroo de nueva Holanda, han discurrido, como yo, que eran dos especies diferentes en el género de los gerbos. Por otra parte, si se compara lo que dice el doctor Shaw

del animal que llama *daman*, con la descripción de la liebre saltadora, se advertirá fácilmente que estos dos animales constituyen una sola especie, y que este sabio viajero se equivocó en la aplicación del nombre *daman*, que pertenece á otro animal enteramente diverso.

De lo que he dicho acerca de la liebre saltadora puede inducirse que su especie pertenece no solo á Africa, sino tambien á Fenicia, Siria y otras regiones del Asia menor, cuya comunicación con el Africa está bien establecida, en especial para los animales que viven en las abrasadas arenas del desierto. Separando pues de los gerbos al verdadero *daman*, debemos indicar los caracteres que los distinguen.

LA MANGUSTA (1).

Viverra ichneumon. L.

La mangusta es doméstica en Egipto, como el gato en Europa, y sirve tambien para cazar

(1) Voz derivada de *mangutia*, nombre de este animal en las Indias. *Ichneumon* en griego y latin ;

ratas y ratones; pero su afición es mas viva, y mas estenso su instinto que el del gato, pues caza igualmente pájaros, cuadrúpedos, serpientes, lagartos, insectos, y en general acomete á todo lo que la parece viviente, y se alimenta de cualquiera sustancia animal. Su valor iguala á la vehemencia de su apetito; ni la cólera del perro ni la malicia del gato la espantan; tampoco teme la mordedura de las culebras, á las cuales persigue con encarnizamiento, las coge y las mata, por muy venenosas que sean; y cuando empieza á sentir los efectos del veneno, va á buscar antidotos, en especial una raiz á que los Indios han aplicado su nombre y pasa por uno de los remedios mas seguros y eficaces contra la mordedura de la víbora ó del áspid. Come los huevos del cocodrilo, lo mismo que los de las gallinas ó de los pájaros; mata tambien y devora los cocodrilos pequeños, aunque son ya bastante fuertes poco tiempo despues de salir del cascaron; y como los hombres mezclan siempre la fábula con la verdad, se ha supuesto que en *tezer-dea* en árabe, segun el doctor Shaw; *mungo* por los Portugueses, y *muncus* por los Holandeses de la India, segun Kœmpfer; *quil* ó *quilspele* en Ceilan, segun García de Orta.

fuerza de esta antipatía al cocodrilo, entra la mangusta en el cuerpo de este animal cuando se halla dormido, y no sale de él sino después de haberle despedazado las entrañas.

Los naturalistas han creído que había muchas especies de mangustas, porque las hay grandes y pequeñas y de diferentes colores; pero si se considera que criándose comunmente en las casas, han debido, como los demás animales domésticos, sufrir variaciones, nos persuadirémos fácilmente de que estas diferencias de color y tamaño solo indican simples variedades, y no son suficientes para constituir especies, tanto mas que en dos mangustas que he visto vivas, y en otras muchas pieles preparadas, he reconocido las graduaciones intermedias, tanto en magnitud como en colorido, observando al propio tiempo que ninguna se diferenciaba de las otras en ningun carácter constante y evidente, y solo en Egipto, donde son por decirlo así domésticas, parece que es mayor su tamaño que en las Indias, donde se crían montaraces (1).

(1) «Este ichneumon, dice Edwards, procedia de las Indias orientales y era muy pequeño; yo he visto otro, venido de Egipto, que era mas de un doble mayor... La única diferencia que además del tamaño existia entre ellos, era que el de Egipto tenia un ho-

Los nomencladores, que nunca quieren que un sér sea mas de lo que es, es decir, que pertenezca esclusivamente á su género, han variado mucho acerca de la mangusta. Lineo, primero pilló al extremo de la cola, cuando la del de las Indias remataba en punta; lo cual á mi parecer, constituye dos especies distintas y separadas, porque el de las Indias, tan pequeño en comparacion del de Egipto, habia adquirido todo su incremento.» (Edwards, pág. 199.) Estas diferencias no me han parecido suficientes para establecer dos especies. considerando que entre las mas pequeñas y las mayores, es decir, entre trece y veinte y dos pulgadas de largo se hallan otras intermedias como de quince y diez y siete pulgadas de magnitud. Seba, que ha dado el diseño y descripcion (tom. 1, pág. 66, tab. 41,) de una de estas mangustas pequeñas que habia poseído viva y era procedente de Ceilan, dijo que era muy sucia y que no habia podido domesticarla. Esta diferencia de índole podría inducir á creer que esta mangusta pequeña pertenece á especie distinta de las otras; y con todo se semeja tanto á la de que he hablado, que es imposible dudar sea el mismo animal; pudiendo asegurar, por otra parte, haber visto una de estas mangustas pequeñas, tan mansa, que su dueño (el Presidente de Robien), que la queria mucho, la llevaba siempre en la copa del sombrero, haciendo á todo el mundo elogios de sus gracias y pulcritud.

la hizo tejón, y después hurón; Hasselquist, copiando las primeras lecciones de su maestro, la hizo también tejón; Klein y Brisson la incluyeron en el género de las comadrejas; otros la hicieron nutria, otros rata. Y no cito estas ideas sino para demostrar la poca consistencia que tienen aun en la propia cabeza de los que las imaginan, y asimismo con el objeto de abrir los ojos contra estas denominaciones, que ellos llaman genéricas, y que casi todas son falsas, ó á lo menos arbitrarias, vagas y equívocas (1).

(1) Hasselquist concluye su larga y descarnada descripción de la mangusta con estas palabras: « Galli in Ægypto conversantes, qui omnibus rebus quas non cognoscunt sua imponunt nomina ficta, appellarunt hoc animal *rata de Faraon*, quod secuti qui latinè relationes de Ægypto dederunt, Alpinus, Belon, murem Pharaonis effinxerunt. »

Si este hombre hubiera leído solamente á Belon y á Alpino, á quienes cita, podía haber visto que no fueron los Franceses los que aplicaron á la mangusta el nombre de *rata de Faraon*, sino los mismos Egipcios, absteniéndose de tomar de ahí motivo para hablar mal de nuestra Nación; pero no es de estrañar el que la imputacion de un pedante se halle en la obra de un escolar. En efecto, esta descripción de la mangusta, y lo mismo la de la girafa y de algunos

La mangusta habita con preferencia á orillas del agua; en las inundaciones sube á las tierras elevadas, y se acerca muchas veces á los lugares habitados en busca de caza. Camina sin hacer rumor alguno, y varía de paso segun la con-

otros animales dadas por este nomenclador, solo pueden servir para fatigar á los que quieran fastidiarse leyéndolas: 1.º porque carecen de láminas, y la multitud de palabras no puede suplir por la representacion, pues vale mas una ojeada que una larga serie de voces; 2.º porque la mayor parte de estas son de un latin bárbaro, ó mejor diré, de ninguna lengua; 3.º porque el método de estas descripciones es solo una rutina, que cualquiera puede adoptar, pues no supone ingenio ni aun inteligencia; 4.º porque siendo muy diminutas las descripciones, los caracteres notables, singulares y distintivos del sér que se describe están confundidos con los signos mas oscuros, mas indiferentes y equívocos; 5.º porque el crecidísimo número de diminutas relaciones y combinaciones precarias, de que es preciso recargar la memoria, hace el trabajo del lector mas duro aun que el del autor, y deja á entrambos tan á oscuras como antes. Prueba de que con este método queda uno dispensado de leer y de instruirse es: 1.º la falsa imputacion del autor á los Franceses, con motivo de la rata de Faraon; 2.º el error que comete aplicando á este animal el nombre árabe

viene; á veces lleva la cabeza levantada, encoge el cuerpo y se empina sobre las piernas; otras veces parece que se arrastra y alarga como una culebra; frecuentemente se sienta sobre los pies traseros, y mas á menudo se lanza como una flecha sobre la presa que quiere coger. Tiene los ojos vivos y llenos de fuego, la fisonomía fina, muy ágil el cuerpo, cortas las piernas, la cola gruesa y muy larga, el pelo áspero y comunmente erizado. Tanto el macho como la hembra tienen una abertura notable, é independiente

nems, cuando este pertenece al huron y no á la mangusta, no siendo tampoco necesario saber el árabe para evitar este error, pues bastaba leer los viajes de los que le habian precedido en el mismo pais; 3.º la omision de cosas esenciales, al propio tiempo que se estiende sin medida en las indiferentes: por ejemplo, describe la girafa con tanta minuciosidad como la mangusta, en cuya descripcion falta el carácter esencial, que es averiguar si los cuernos son permanentes, ó si se mudan todos los años. En un número de palabras veinte veces mayor de lo que era necesario, no se encuentra la precisa, siendo imposible juzgar si la girafa es del género de los ciervos ó de los bueyes. Pero esto es detenerse mucho en una crítica que no dejará de ocurrir á todo hombre sensato cuando caigan en sus manos obras semejantes.

de los conductos naturales, que es una especie de bolsa, en la cual se filtra un humor oloroso: aseguran que el animal abre esta bolsa para refrescarse cuando siente mucho calor. Su hocico escesivamente puntiagudo y su boca estrecha le impiden coger y morder las cosas algo abultadas; pero con su agilidad y valor suple las armas y fuerzas que le faltan: degüella fácilmente un gato, aunque mas grande y mas fuerte; tambien suele pelear con los perros, y por grandes que sean se hace respetar de ellos.

Este animal crece muy pronto, y vive poco tiempo. Se halla en gran número en toda el Asia meridional desde Egipto hasta Java, y tambien en Africa y hasta el cabo de Buena-Esperanza; pero no es fácil criarlo ni conservarlo mucho tiempo en nuestros climas templados, por mucho cuidado que se tenga, pues el viento le incomoda y el frio le mata: para evitar uno y otro y conservar el calor se enrosca y oculta la cabeza entre los muslos. Tiene una vocecita suave, una especie de murmullo, y su grito no es áspero sino cuando le castigan ó le irritan. Por lo demás, la mangusta era venerada de los antiguos Egipcios, y merece que aun hoy se trate de multiplicarla, ó al menos de no perseguirla, pues destruye muchos animales nocivos

y especialmente los cocodrilos, cuyos huevos sabe hallar, aunque escondidos en la arena, los cuales son tantos que seria de temer la multiplicacion de estos dañosos animales si la mangusta no destruyese su gérmen.

Doy aquí el diseño de una mangusta, que á mi parecer constituye una variedad en su especie; pues tiene el hocico mas grueso y algo mas corto, el pelo mas tieso y largo, las uñas tambien mas prolongadas, mas erizada la cola y mas larga á proporcion del cuerpo.



LA FOSANA (1).

Viverra fossa. L.

ALGUNOS viajeros han llamado á la fosana *gigneta de Madagascar*, porque se parece á la gigneta en los colores del pelo y en algunos otros caracteres: sin embargo, es constantemente mas pequeña, y lo que convence no ser de la misma especie es el carecer de la bolsa odorífera, atri-

(1) *Fossa* ó *fosana*, nombre de este animal en Madagascar, que hemos adoptado.

buto esencial de la gineta. Como me hallaba poco seguro en este hecho, por no haber logrado adquirir este animal para disecarle, consulté por cartas al Sr. Poivre, que al enviarme la piel rellena de la fosana, se ha servido contestarme en los términos siguientes:

«Leon 19 de julio de 1761.

«La fosana, que traje de Madagascar, es un animal que tiene las mismas costumbres que nuestra fuina: los habitantes de la isla me aseguraron que cuando el macho está en calor, sus partes exhalan un fuerte olor de almizcle. Cuando mandé rellenar de paja la que existe en el jardín del Rey la examiné con atención, y no descubrí en ella ni bolsa ni olor de perfume. Crié un animal de estos en Cochinchina, y otro en Filipinas; ambos eran machos, se habían domesticado algo, los adquirí siendo muy pequeños, y solo los tuve en mi poder dos ó tres meses; nunca ví entre sus partes la bolsa que me indicais, y solo he observado que sus excrementos tienen el mismo olor que los de nuestra fuina. Comían carne y frutas, pero preferían estas, mostrando singular afición á las bananas, á las que se tiraban con ansia. Este animal es muy silvestre y difícil de domesticar; y aunque se le

crie desde muy jóven, conserva un aspecto y carácter de ferocidad, que me ha parecido extraordinario en un animal que se alimenta de frutas por su gusto : sus ojos presentan solamente un globo negro muy grande, que le comunica cierto aire de malignidad.»

Aprovecho con placer esta ocasion de manifestar mi agradecimiento al Sr. Poivre, que por inclinacion á la historia natural y por afecto á los que la cultivan, ha regalado al Gabinete un gran número de objetos raros y preciosos en todos géneros.

Me parece que el animal llamado en Guinea *berbé* es el mismo que la fosana, y que por consiguiente esta especie se halla tanto en Africa como en Asia. «El *berbé*, dicen los viajeros, tiene el hocico mas puntiagudo y el cuerpo mas pequeño que el gato, y es manchado como el gato de almizcle.» No conozco ningun otro animal á quien convengan mejor que á la fosana estas indicaciones, que son dignas de notarse.

EL VANSIRO (1).

Mustela galera. L.

Los que han hablado de este animal lo han tenido por un huron, con el cual tiene mucha semejanza. Sin embargo, difiere de él en otros caracteres, que á mi parecer bastan para formar una especie distinta y separada. El vansiro cuenta doce muelas en la mandíbula superior, cuando el huron solo tiene ocho; y las muelas inferiores, aunque en igual número de diez en ambos animales, no se semejan ni en la figura ni en la respectiva situación: además, el vansiro se distingue, por el color del pelo, de todos nuestros hurones; bien que estos, lo mismo que todos los animales que el hombre cria y procura

(1) Voz derivada de *vohang-shira*, nombre de este animal en Madagascar. « La provincia de Balta, en el reino de Congo, ofrece una infinidad de bellas martas que llevan el nombre de *insires*. » (*Hist. gen. de los viajes*, tom 5, pág. 87.)

No hay martas en Congo; y la semejanza de nombres me hace creer que el *insire* podría ser muy bien el vansiro de Madagascar.

multiplicar, varían mucho entre sí y aun entre macho y hembra.

Me parece que el animal indicado por Seba bajo la denominacion de *comadreja de Java*, que segun su dicho, llaman los habitantes de aquella isla *koger-angan*, y que despues apellidó Brisson *huron de Java*, pudiera ser el propio vansiro: á lo menos es el que mas se le parece de todos los animales conocidos; pero lo que nos estorba pronunciar decididamente es que la descripcion de Seba no es harto completa para que induzca á establecer la exacta comparacion que seria precisa para juzgar sin escrúpulo: la copio aquí (1) para que el lector pueda compararla con la mia.

El vansiro, como dejo dicho, es un animal propio de Madagascar y de lo interior de Africa, muy parecido al huron, escepto en el número y configuracion de los dientes y en la longitud de la cola, que es mayor en aquel que en este. Doy aquí el diseño de un animal que me han remi-

(1) « Javanica hæc mustela, hic repræsentata, collo et corpore est brevioribus quàm nostra: caput tegentes pili obscurè spadicei sunt, rufi qui dorsum, dilutè verò flavi qui ventrem vestiunt, caudâ interim in apicem acutum et nigricantem desinente. »
(Seba, tom. 4, p. 78.)

tido de la parte oriental de Africa con el nombre de *neipse*: por su forma y tambien por esta denominacion he reconocido que es una especie de huron; pues *nems* ó *nims* es en árabe el nombre del huron, y estos *nems* de Arabia tienen mas semejanza con el *vansiro* que con nuestros hurones europeos. He aquí la descripción que de él ha hecho Seba.

«El *nems* es un verdadero huron al considerar los pormenores de su configuracion y flexibilidad; cuando anda estira el cuerpo y parece corto de piernas; tiene mucha conformidad con nuestros hurones. El que describo era macho, y contaba cerca de diez y siete pulgadas de longitud desde el hocico hasta el nacimiento de la cola; esta era de un pie y dos pulgadas de largo; el cuarto delantero tenia seis pulgadas y cinco líneas de altura, y el trasero siete pulgadas y cinco líneas; sus orejas estaban desnudas de pelo, y eran de igual figura que las del huron comun; sus ojos eran vivos, y el iris de color leonado oscuro; el hocico muy afilado, y al parecer sin bigote. Todo el cuerpo estaba cubierto de pelo largo jaspeado de pardo oscuro con mezcla de blanco sucio, y tenia de longitud una pulgada; lo que hace que por las rayas que produce esta mezcla de colores se parezca al cone-

jo *rico*. Cubria el vientre un pelo leonado claro y sin mezcla ; el fondo del de la cabeza hácia el contorno de los ojos era de color amarillento claro ; en la nariz, mejillas y demas partes del rostro en que el pelo es corto , era de color leonado mas ó menos oscuro y tambien sin mezcla, yendo siempre en disminucion en las demas partes de la cabeza superiores á los ojos ; sus piernas estaban cubiertas de pelo corto de color leonado oscuro ; los pies contaban cuatro dedos en la parte anterior y otro pequeño en la posterior ; las uñas eran pequeñas y negras ; la cola , que por lo menos es de longitud doble que la de nuestros hurones , era gruesa hácia el nacimiento del maslo y muy delgada en su extremo que termina en punta , y está sembrada como el cuerpo de pelos jaspeados y largos. Este animal no bebe , segun observó el criado que le cuidaba. »

Forster ha tenido á bien enviarme las siguientes observaciones con respecto á este animal.

« He visto , dice , en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza un animal del género de las mangustas , que procedia de la isla de Madagascar , correspondiendo exactamente á la descripcion del vansiro dada por Buffon. Se complacia mucho en permanecer en un tiesto lleno

de agua, del cual salia de cuando en cuando. El leonero nos aseguró que si se le dejaba algun tiempo fuera del agua, volvía á sumergirse en ella con afan en el punto en que se veía libre. El diseño dado por Buffon es bastante exacto; mas parece algo prolongado, porque se ha copiado de una piel rellena de este animal, y por otra parte el pelo de ella es mas corto que el del vansiro de la Casa de fieras del Cabo. Este último tenía próximamente la estatura de la marta comun; su cola igualaba en longitud á todo el cuerpo hasta la cabeza; su pelo era de color pardo negruzco; y tenía cinco dedos en cada pie, bien manifiestos y sin membrana. Los dientes incisivos eran en número de seis, tanto arriba como abajo; tenía ocho muelas en cada mandíbula, es decir, cuatro en cada lado; los colmillos estaban aislados; y en todo suman treinta y dos dientes. Caminaba como las mangustas, apoyándose en el talon. »

EL ISATIS (1).

Canis lagopus. L.

Si el número de las semejanzas en general, si la perfecta conformidad de las partes internas, bastasen para establecer la unidad de las especies; el lobo, la zorra y el perro formarían una sola, pues el número de sus analogías es mucho mayor que el de las diferencias, y completa la semejanza de las partes interiores: sin embargo, estos tres animales constituyen tres especies, no solo distintas, sino también bastante apartadas para admitir otras intermedias; y así como la del chacal se halla entre el lobo y el perro, así también el isátis tiene su colocación entre el perro y la zorra. Hasta ahora se había tenido á este animal como una variedad en la especie de la zorra; pero la descripción que de él ha dado Gmelin y cuyo extracto voy á presentar, no

(1) Nombre que Gmelin ha dado á este animal, y que hemos adoptado.

Jonston indica también este nombre.

Peszi en lengua rusa, según Gmelin.

permite ya la menor duda en que son dos especies distintas.

El isátis es muy comun en todas las tierras del Norte próximas al mar Glacial , y no se halla mas acá de los 69° de latitud: es enteramente semejante á la zorra en la configuracion del cuerpo y longitud de la cola; pero en la cabeza se parece mas al perro: tiene el pelo mas fino que la zorra comun; y su color es blanco en cierta estacion del año, y azul ceniciento en otra. La cabeza es pequeña á proporcion del cuerpo; ancha cerca del cuello, y terminada en un hocico bastante puntiagudo; las orejas son casi redondas. Tiene cinco dedos y cinco uñas en los pies delanteros, y solo cuatro dedos y cuatro uñas en los traseros. La verga del macho apenas llega al grueso de una pluma de escribir; los testículos son como almendras, y tan ocultos debajo del pelo, que es muy difícil encontrarlos; el pelo que cubre todo el cuerpo es de cerca de dos pulgadas de largo, liso, espeso y suave como la lana; las narinas y la mandíbula inferior no tienen pelo alguno; y la piel, que en estas partes se halla descubierta, es de color negro.

El estómago, los intestinos, las vísceras y los vasos espermáticos, tanto en el macho como en

la hembra, son semejantes á los del perro; tiene tambien un hueso en la verga, y el esqueleto entero se parece al de la zorra.

La voz del isátis participa del ladrido del perro y del gañido de la zorra. Los mercaderes de peletería distinguen dos especies de isátis, unos blancos y otros azules cenicientos: estos son los mas estimados, y tanto mas caros cuanto mas oscuro ó azulado es su color. La diferencia de este carácter no constituye especies diferentes; algunos cazadores espertos aseguraron á Gmelin que de un mismo parto nacia isátis blancos y cenicientos; por cuya razon uno de estos colores es solo variedad del otro.

El clima de los isátis es el Norte, y las tierras que prefieren son las de las riberas del mar Glacial y de los rios que en él desaguan. Gustan de los sitios descubiertos y no penetran en los bosques; se les halla en los parajes mas frios, montuosos y desnudos de la Noruega, de la Laponia, de la Siberia, y aun en Islandia. Júntanse en el mes de marzo; y como tienen las partes generativas de la misma conformidad que el perro, no pueden separarse despues del coito. Su calor dura quince dias ó tres semanas; en este tiempo permanecen á la inclemencia, pero despues se retiran á las madrigueras que abrieron

antes, las cuales son angostas, muy hondas y con muchas salidas; las conservan limpias, y meten en ellas musgo para su mayor comodidad. El preñado es, como en las perras, de cerca de nueve semanas; las hembras paren á fines de mayo ó principios de junio, por lo regular seis, siete ú ocho hijuelos (1). Los isátis que han de ser blancos son al nacer amarillentos, y los que deben ser azules cenicientos son negruzcos, y el pelo es entonces muy corto en todos; la madre les da de mamar y los tiene en la madriguera cinco ó seis semanas; despues los hace salir y les trae de comer. En el mes de setiembre cuenta ya su pelo media pulgada de largo. Los isátis que han de volverse blancos lo son ya en todo el cuerpo, escepto una lista longitudinal sobre la espalda y otra trasversal sobre los hombros, que son pardas; y entonces se llama al isátis *zorra cruzada* (2): pero esta cruz parda desaparece antes del invierno, y en este tiempo son

(1) Gmelin, apoyado en el testimonio de los cazadores, dice que estos animales producen algunas veces veinte ó veinte y cinco hijuelos en un sólo parto; pero yo tengo este hecho por muy sospechoso, y el número por muy exagerado.

(2) Esta indicacion es bastante manifiesta para creer que la *vulpes crucijera* de Gessner (*Icon quad.*

ya enteramente blancos y su pelo de mas de dos pulgadas de largo. Hacia el mes de mayo empieza á caerse, y no concluye su muda hasta el mes de julio; por lo cual su forro no es bueno mas que en invierno.

El isátis se mantiene de ratas, liebres y pájaros; emplea para cazarlos tanta astucia como la zorra; se arroja al agua y cruza los lagos en busca de nidos de ánades y patos; come sus huevos y polluelos, contando un solo enemigo en aquellos climas desiertos y frios, que es el gloton, el cual le arma emboscadas y le aguarda al paso.

Como el lobo, la zorra, el gloton y demás animales que viven en las partes septentrionales de Europa y Asia han pasado de un continente al otro y se hallan todos en América, tambien el isátis debe haber penetrado allí; y presumo que la zorra gris argentada de la América del norte, cuyo diseño ha presentado Catesby, puede ser muy bien el isátis, mejor que una simple variedad de la especie de la zorra.

En una carta de Lóndres del 19 de febrero de 1768, me escribe el señor Collinson lo siguiente:

fig. pág. 490) y de Rzaczynski (*Hist. nat. Pol.*, pág. 231) es el mismo animal que el isátis.

«Un amigo mio, el señor Pablo Demidoff, ruso, que admira vuestros escritos, os remite el dibujo de un animal aun no descrito, y llamado *cossac*. Procede de los vastos desiertos de Tartaria que se hallan entre los rios Jaik y Emba y los manantiales del Irtish. Estos *cossacs* son tan abundantes, que los Tártaros llevan anualmente cincuenta mil pieles á Oremburgo, desde donde las trasportan á Siberia y Turquía.

	Pies. pulg. lín.		
« Desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola tiene.	4	11	3
Desde la planta del pie á lo mas alto de la cabeza.	4	7	9½
Desde la planta del pie hasta la cruz.	4		10
Longitud de la cabeza		6	2½
<i>Idem</i> de las orejas.		2	6½
Distancia entre estas		3	6
Longitud de la cola		11	8

«La configuracion de la cabeza, el mirar apacible y el ladrido de este animal lo acercan al parecer al perro: sin embargo, su cola conviene con la de la zorra, y su piel es bellísima y suave. Su sangre es de ardiente naturaleza, y su aliento exhala mal olor, como el chacal y el lobo.»

A la inspeccion de este dibujo, y aun mas

por lo que dicen Demidoff y Gmelin, me parece que este animal es el isátis de que he hablado, por cuya razon lo he mandado grabar.



EL GLOTON (1).

Ursus gulo. L.

EL gloton, grueso de cuerpo y corto de piernas, es con corta diferencia de la forma del tejón, pero de doble grueso y alto; tiene la cabeza corta, los ojos pequeños, los dientes muy fuertes, el cuerpo obeso, la cola mas bien corta que larga y muy poblada de pelo en la punta, el lomo negro, y los costados de un moreno rojizo; su piel es uno de los forros mas bellos y mas estimados; se le encuentra con bastante frecuencia en Laponia y en todas las tierras cer-

(1) *Gloton*: nombre que se ha dado á este animal á causa de su insaciable voracidad; *jerff* en sueco; *wilfrass* en aleman; *rosomack* en esclavon; *gluton* en inglés; *carcajú* en Canadá; *quincajú* en otros parajes de la América septentrional; y *glouton* en francés.

canas al mar del Norte , así en Europa como en Asia ; en Canadá y en las partes mas septentrionales de América se le da el nombre de *carcajú* ; y es muy probable que el animal de la bahía de Hudson que Edwards dió con el nombre de *quick-hatch* ó *wolverenne* , *oso pequeño* ó *lobezno* segun su traductor , sea el carcajú de Canadá , y el mismo que el gloton del norte de Europa. Me parece tambien que el animal indicado por Hernandez bajo el nombre de *tepeytcuitli* ó perro de montaña , podria muy bien ser el gloton , cuya especie quizá se ha esparcido en las montañas desiertas de nueva España.

Olao Magno creo es el primero que ha hecho mencion de este animal : dice que es del tamaño de un perro grande , y que tiene las orejas y la faz de gato , los pies y las uñas muy fuertes , el pelo moreno , largo y espeso , la cola poblada como la de la zorra , pero mas corta. Segun Scheffer , el gloton tiene la cabeza redonda , los dientes fuertes y agudos semejantes á los del lobo , el pelo negro , el cuerpo ancho , y los pies cortos como la nutria. La Hontan , que es el primero que ha hablado del carcajú de la América septentrional , dice : « Imagínese un tejón de doble corpulencia , y esta es la imágen mas semejante que se puede dar de este ani-

mal.» Segun Sarrasin, que probablemente no los habia visto sino pequeños, los carcajús solo tienen dos pies de longitud de cuerpo, y ocho pulgadas de cola. «Tienen, dice, la cabeza muy corta y gruesa, los ojos pequeños, las mandíbulas muy fuertes, armadas de treinta y dos dientes muy cortantes.» El *oso pequeño* ó lobezno de Edwards, que me parece ser el mismo animal, «era, dice este autor, la mitad de una zorra; tenia el lomo arqueado, la cabeza baja, las piernas cortas, el vientre casi arrastrando por tierra; la cola de mediana longitud, y con un hopo en la estremidad.» Todos concuerdan en que no se halla este animal sino en las partes mas septentrionales de Europa, de Asia y América. Mr. Gmelin es el único que asegura que viaja hasta los paises calientes; pero este hecho me parece muy sospechoso, por no decir incierto. Gmelin, como algunos otros naturalistas, ha confundido quizá la hiena del Mediodía con el gloton del Norte, los cuales en efecto se semejan en los hábitos naturales, y principalmente en la voracidad; pero bajo todos respectos son animales muy diferentes.

La estructura de las piernas del gloton no es á propósito para correr, y ni aun le permite andar sino á paso lento; pero suple con la astu-

cia la ligereza que le falta : espera á los animales al paso ; sube á los árboles para arrojarse á ellos desde allí y cogerlos con ventaja ; se tira sobre los alces y los renos ; hace presa en ellos, y se ase tan fuertemente con las garras y los dientes, que no es posible desasirle. Estos pobres animales, sintiéndose acometidos, aceleran su carrera, se estregan contra los árboles, y hacen los mayores esfuerzos para librarse ; pero en vano : que el enemigo, asido al cuello ó al lomo, continúa chupándoles la sangre, ensanchando la herida, y devorándolos poco á poco con igual encarnizamiento y voracidad hasta que los mata : es increíble, dicen, el tiempo que este animal puede estar comiendo, y la cantidad de carne que puede devorar de una vez.

Lo que cuentan los viajeros de este animal es quizá exagerado ; pero aun rebajando mucho de sus relaciones, queda todavía lo suficiente para convencerse de que el gloton es mucho mas voraz que ninguno de nuestros animales de presa ; por lo que le han llamado *buitre de los cuadrúpedos* : como es mas insaciable y mas asolador que el lobo, destruiria todos los demas animales si tuviese igual agilidad ; pero está reducido á arrastrarse torpemente, y el único animal que puede coger á la carrera es el cas-

tor , al cual alcanza sin dificultad , y asalta á veces sus cabañas para devorarle con sus hijuelos cuando no puede tirarse al agua oportunamente, porque el castor nada mejor que él ; y el gloton, que ve escaparse su presa , se tira á los peces; y cuando le falta todo género de carne viviente, busca los cadáveres , los desentierra , los despedaza , y devora hasta los huesos.

Aunque este animal es muy sagaz y se vale de ardides ingeniosos para apresar otros animales, parece que no tiene habilidad para procurar su conservacion , y ni aun el instinto comun para ponerse en salvo ; pues viene hácia el hombre , ó deja que este se le acerque , sin muestra de temor : pero esta indiferencia , que parece anuncia estupidéz , procede quizá de otra causa muy distinta. Lo cierto es que el gloton no es estúpido , puesto que halla los medios de satisfacer su apetito , siempre urgente y mas que inmoderado ; y que no le falta valor , pues acomete indiferentemente á todos los animales que encuentra, y no huye á la vista del hombre, ni da indicio de temor ; y por consiguiente , si le falta cautela para resguardarse , no debe atribuirse á indiferencia por su conservacion , sino á un hábito de seguridad. Como habita un pais casi desierto, donde rara vez encuentra hom-

bres, y no conoce otros enemigos temibles, pues siempre que ha medido sus fuerzas con los animales se ha visto superior; de ahí nace que anda sin desconfianza, y no tiene el origen del temor que supone alguna prueba desgraciada y alguna esperiencia de su debilidad. Esto se ve en el ejemplo del leon, que no huye del hombre á menos que haya experimentado la superioridad de sus armas; y lo mismo sucede al gloton, que arrastrando sobre la nieve en su clima desierto, no deja de andar con toda seguridad y reinar allí como leon, no tanto por su fuerza como por la debilidad de los animales entre quienes vive.

El isátis, menos fuerte, pero mucho mas ligero que el gloton, le sirve de proveedor; síguele en la caza, y frecuentemente le roba su presa antes que la haya probado, ó á lo menos parte; porque al punto que llega el gloton, el isátis, por no ser devorado él mismo, abandona lo que le resta que comer. Estos dos animales escavan igualmente sus madrigueras; pero en los demas hábitos son muy diferentes: el isátis anda regularmente en tropas; el gloton camina solo, ó alguna vez con su hembra; ordinariamente se les encuentra juntos en su madriguera. Los perros, aun los mas animosos, recelan acer-

carse y pelear con el gloton , porque se defiende con las garras y con los dientes , y les hace heridas mortales ; pero como no puede escaparse huyendo , los hombres acaban fácilmente con él.

La carne del gloton , como la de todos los animales voraces , es muy mala de comer ; y no se le caza mas que por la piel , que es un forro muy bueno y magnífico , al cual solo se prefiere el de la cebellina y el de la zorra negra ; y asegúrase que cuando la piel está bien preparada y escogida , tiene mas lustre que otra alguna , pues sobre un fondo de hermoso negro refleja la luz , y brilla como un damasco.

Presentamos aquí la figura del gloton , que nos faltaba cuando escribíamos su historia. Este animal se me remitió vivo de los parajes mas septentrionales de Rusia , y sin embargo vivió en Paris mas de 18 meses ; era tan manso , que no se veia en él ningun indicio de ferocidad ni hacia daño á nadie ; su voracidad ha sido exagerada , igualmente que su crueldad ; es cierto que comia mucho , pero no importunaba demasiado ni con frecuencia cuando se le privaba de alimento. A pesar de que el dibujo representa muy bien este animal , me ha parecido conveniente poner aquí su descripcion. Su longitud , desde la estremidad de la nariz hasta el ori-

gen de la cola, es de dos pies, seis pulgadas y cuatro líneas; el hocico es negro hasta las cejas, y los ojos negros y pequeños; desde las cejas hasta las orejas su pelo es blanco mezclado de pardo; las orejas muy pequeñas, esto es, de una pulgada y dos líneas de largo, y con pelo muy corto; debajo la mandíbula inferior tenía manchas blancas, así como entre las piernas delanteras, las cuales eran de un pie y diez líneas de alto desde la estremidad de las uñas hasta el cuerpo, y de un pie y dos pulgadas las piernas traseras; y la longitud de la cola de nueve pulgadas y cuatro líneas, incluidas cuatro pulgadas de pelo en su estremidad. Las cuatro piernas, la cola y el lomo eran negros, lo mismo que el vientre; en el ombligo tenía una mancha blanca; las partes de la generacion rojas; el pelo, desde las espaldillas hasta el origen de la cola, de color rojizo amarillento; el pelo interior ó vello no era tan espeso en estas partes como en el lomo; los pies delanteros, desde el talon, tenían cuatro pulgadas y cuatro líneas y media de largo, con cinco uñas muy arqueadas y separadas, siendo la del medio de una pulgada y nueve líneas de largo; en los mismos pies y debajo del origen de las uñas había cinco callos, los cuatro juntos, formando de-

bajo del pie un semicírculo, y el restante en el talon; en los pies traseros tenia tambien cinco uñas y nueve callos, pero sin talon; el ancho del pie delantero era de dos pulgadas y once líneas; la longitud de los pies traseros de cinco pulgadas y seis líneas y media; y el ancho de estos mismos pies de tres pulgadas y dos líneas y media; tenia en la mandíbula superior seis dientes incisivos, incluidos en este número un diente á cada lado mayor que los restantes, y otros dos de mas de ocho líneas de largo algo encorvados, como se deja ver en la cabeza dibujada en la parte inferior de la estampa; cinco muelas, inclusa una muy gruesa, á cada lado de las mandíbulas; dos dientes grandes algo encorvados, y seis pequeños que apenas salen de la encía, y unos pelos de mas de dos pulgadas de largo al rededor de la boca y mas arriba de las cejas.

Este animal era bastante apacible; teme el agua, y tiene miedo de los caballos y de los hombres vestidos de negro; camina á saltos; come considerablemente, y si despues de haber comido le sobra carne, la oculta en su jaula, cubriéndola con paja; bebe á lengüetadas, como los perros, y no tiene grito ni chillido alguno; despues de haber bebido, derrama con sus ma-

nos el agua que le sobra, dirigiéndola debajo del vientre; rara vez se le ve sosegado, porque siempre está en movimiento; comería diariamente mas de cuatro libras de carne si se las diesen; no prueba el pan, y come tan ansiosamente, casi sin mascar, que se ahoga.

Este animal, que no es raro en las regiones septentrionales de Europa y aun de Asia, no se halla frecuentemente en Noruega, segun Pontoppidam, sino en la diócesis de Drontheim. El mismo autor asegura que su piel es muy preciosa; que no le matan con arma de fuego por no maltratarla; y que su pelo es suave y de color negro con mezcla de pardo y amarillo.

He dicho que el gloton no es raro en las regiones septentrionales de Europa y aun de Asia. Con este objeto refiere Kracheninnikow que en Kamtschatka hay un animal llamado *gloton*, cuya piel es tan estimada, que para dar á entender que un hombre está vestido ricamente, se dice que su vestido está forrado con piel de gloton. «Las mugeres de Kamtschatka, dice, adornan su pelo con los pies blancos de este animal, y los estiman en mucho. Sin embargo, los Kamtschadales matan tan pocos, que se ven precisados á comprarlos á los Jakutskis que se los venden muy caros; dan la preferencia á los

blancos y á los amarillos, aunque los negros y los pardos son mas estimados. No pueden hacer mayor regalo á sus mugeres ó á sus damas que darlas una de estas pieles; y por lo mismo se vendian en otro tiempo desde treinta hasta sesenta rublos cada piel: por dos de sus patas dan dos castores marinos (saricovienas). Tambien se hallan muchos de estos glotones en las cercanías de Karaga, Anadirska y Kolima. Son muy diestros los glotones en cazar ciervos, y he aquí el ardid de que usan para matarlos. Suben á un árbol llevando consigo un poco del musgo que estos animales acostumbran comer; cuando ven venir algunos le dejan caer en tierra, y aprovechándose del instante en que el ciervo se acerca para comer el musgo, se abalanzan á su lomo, le asen por los cuernos, le revientan los ojos, y le atormentan de tal modo, que el miserable animal, para dar fin á sus dolores y desembarazarse de su enemigo, da con la cabeza contra un árbol y cae muerto. Apenas ha caido, el gloton le hace pedazos, entierra la carne para que no la coman otros animales, y no la toca hasta haberla enterrado. Los glotones que hay en las cercanías del rio Lena ejecutan lo mismo para matar los caballos. Con todo, por mas crueldad que manifiesten estos animales, se

les domestica fácilmente, y entonces no parecen tan voraces.

.....

EL CARCAJU (1).

TAMBIEN presentamos la figura de un animal de América cuya piel rellena fue remitida á Mr. Aubry, cura de San Luis, con el nombre de *carcajú*, pero que no se parece tanto como yo hubiera creído á este animal que he dicho ser el gloton de nuestro Norte, puesto que al parecer se aproxima mucho mas á la especie del tejon de Europa; sus uñas no son aptas para despedazar la presa, sino para escavar la tierra, de modo que con razon podemos reputarle por especie muy cercana, y aun por una variedad en la especie del tejon, pues fácilmente se echa de ver la semejanza entre estos dos animales comparando la figura de este carcajú con la de nuestro tejon. Con todo, difiere de aquel animal en tener solos cuatro dedos en los pies delanteros, siendo así que nuestro tejon cuenta

(1) Segun la opinion mas generalmente admitida, este animal es el mismo que el tejon. (A. R.)

cinco, bien que el quinto dedo, que parece faltarle, quizá habrá desaparecido ó confundido-se en la piel disecada. Difiere asimismo del carcajú ó gloton en este carácter, pues el gloton tiene tambien, como el tejon, cinco dedos en los pies delanteros; y por consiguiente, tenemos por muy dudoso que el animal enviado con el nombre de carcajú lo sea en realidad. Añadirémos aquí la descripción de este animal, que está bien conservado en el gabinete del Cura de San Luis, á quien han asegurado que venia del país de los Esquimales. Su longitud, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, es de dos pies y medio; y aunque se parece mucho al tejon, difiere de él en el color y la calidad del pelo, que es mucho mas suave, mas largo y sedoso, siendo este el único carácter que pudiera aproximarle al carcajú y al gloton del norte de Europa. Este animal de que tratamos es del color del lobo cerval, esto es, blanco y gris; su cabeza está rayada de listas blancas, pero de diverso modo que la del tejon; las orejas son cortas y blancas; tiene treinta y dos dientes, los seis incisivos, dos colmillos muy gruesos, y cuatro muelas de cada lado, siendo así que el tejon tiene cinco; la estremidad de la nariz es negra; y los pelos del cuerpo, que por lo general tiene

cinco pulgadas y tres líneas de largo, son de cuatro colores en su longitud, á saber: pardo claro desde el origen hasta cerca de la mitad, despues leonado claro, y despues negro hasta la estremidad, que es blanca; el vientre y pecho están cubiertos de pelos blancos, y las piernas de pelos largos de color pardo oscuro; los pies delanteros solo tienen cuatro dedos, y los traseros cinco. Las uñas de los pies delanteros son muy grandes, teniendo la mas larga pulgada y media, al paso que la mas larga de los pies traseros solo tiene ocho líneas; el maslo de la cola solo tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas de largo, y le terminan y rodean unos pelos largos de color leonado.

Estoy persuadido de que el carcajú de América y el gloton de Europa son un mismo animal, ó á lo menos de especie muy cercana; pero debo prevenir que por falta de informes, creo haber incurrido en un error ocasionado por la semejanza del nombre y de algunos hábitos naturales comunes á dos animales diferentes. Yo creí que el kinkajú era el mismo animal que el carcajú, y no salí de mi error hasta que ví dos de estos animales, el uno en la feria de San German, anunciado en el cartel: *Animal ignorado de todos los naturalistas*, como en efecto lo

era; y el otro del todo igual, que actualmente está vivo en Paris en poder de Mr. Chauveau, astrónomo de la Academia de las ciencias, quien le mantiene dos ó tres años ha. De este último, que creemos ser el verdadero kinkajú, presentamos la figura. Mr. Chauveau conjeturaba que este podia ser un acuchi ó un coati, pues aunque no tenia la nariz prolongada ni anillada la cola, el coati era del mismo pelo, tenia los mismos miembros, igual número de dedos, y sobre todo los colmillos iguales á los que Mr. Perrault mandó dibujar para el coati, esto es, angulosos y acanalados en sus tres lados. Mr. Chauveau confiesa que el kinkajú difiere tambien del coati en su cola asidora, con la cual se cuelga de todo lo que encuentra cuando quiere bajar.

«No la endereza, dice, hasta haber sentado bien sus pies, y se sirve de ella ventajosamente para asir y acercar las cosas que no están á su alcance; se echa y duerme desde que raya el dia, y despierta al anochecer, y entonces es extraordinaria su viveza; trepa con gran facilidad, y huronea por todas partes; arranca cuanto encuentra, ya sea jugando, ó ya buscando insectos: á no ser por esto, se le podria dejar en libertad, y aun antes de traerle á Francia no

le ataban, andaba de noche por donde queria, y por la mañana le hallaban siempre echado en el mismo paraje; se le despierta escitándole, pero parece que el sol ó su reverberacion le espanta ó sufoca; es bastante cariñoso, sin ser dócil, y solo sabe conocer á su dueño y seguirle; bebe de todo, agua, café, leche, vino y aun aguardiente, sobre todo si han puesto azúcar en él, y bebe hasta emborracharse, lo cual le tiene enfermo muchos dias; tambien come de todo indistintamente, pan, carne, legumbres, raices, y con especialidad frutas; mucho tiempo se le mantuvo con sopas de leche, frutas y legumbres. Es apasionado á los buenos olores, y gusta mucho de azúcar y dulces.

«Se tira á las gallinas, y mordiéndolas siempre debajo del ala, parece que las chupa la sangre, sin comerlas ni despedazarlas; cuando puede escoger, prefiere un pato á una gallina, y sin embargo teme el agua. Su voz tiene diferentes sonidos; cuando está solo de noche, se le oye frecuentemente como un ladrido sordo de un perro, y empieza siempre por estornudar; cuando juega y le hacen mal, se queja con otro sonido semejante al que hace un pichon; cuando amenaza, silba casi como un ganso; cuando está furioso, sus gritos son confusos y

agudos; casi nunca se pone colérico sino cuando tiene hambre; cuando bosteza, saca la lengua, que es de tamaño desmedido. Este animal era hembra, y se ha creído observar que de tres años á esta parte que está en Francia, solo una vez ha entrado en calor, y entonces casi siempre estaba furiosa.»

He aquí la descripción que Mr. de Seba ha hecho de otro animal enteramente semejante, que estaba en la feria de San German el año de 1773.

«Por el pelo, dice, tiene mas analogía con la nutria que con ningun otro animal; pero carece de membranas entre los dedos de los pies, y su cola es tan larga como el cuerpo, en vez de que la de la nutria solo tiene el largo de la mitad del cuerpo. En el caminar se parece á la fuina por lo largo del cuerpo; pero no se le semeja en la cabeza ni en la cola, que son mas parecidas á las de la nutria; los ojos son mas abultados que los de la fuina, la cual tiene el hocico mas largo; la cabeza, mirada de frente, se parece algo á la de un perrillo danés; su lengua es sumamente larga y angosta; la saca y estiende algunas veces al dia, y cuando lame se conoce que es suave. Este animal parece de bastante buena índole y era muy apacible, la

cuaresma última, cuando empecé á dibujarle ; pero el público , provocándole , le ha hecho maligno , y ahora muerde á veces despues de haber lamido ; es jóven , y me parece que sus dientes no están aun formados , como diré luego. Su temperamento le hace estar siempre inquieto , gusta de trepar , suele sentarse sobre el cuarto trasero , se rasca con los pies delanteros como los monos , juega y hace otras muchas monerías ; come como la ardilla , cogiendo con sus pies delanteros las frutas ó yerbas que le presentan ; nunca le han dado á comer carne ni pescado. Cuando se irrita , hace esfuerzos para embestir ; y su chillido , cuando está irritado , se acerca mucho al de una rata grande ; su pelo no tiene ningun olor ; se sirve diestramente de la cola para asir las cosas que quiere alcanzar , y tambien para colgarse y aferrarse á quanto encuentra. He observado que sus pies , cuyos dedos son bastante largos , se reunen naturalmente cuando camina ó trepa , y no se separan al tiempo de apoyarse , como lo ejecutan los dedos de los demas animales ; y que por consiguiente , la figura de sus pies es prolongada : á lo cual se añade que , cuando camina , vuelve los pies un poco hácia dentro. Finalmente , este animal , segun relacion de su dueño , vino de la costa

de Africa, donde le llamaban *kinkajú*, y la especie es rara. El mismo dueño conjetura que este nombre es el de la isla ó del pais de donde viene, no habiendo podido tener noticias individuales de las personas que se lo vendieron. Lo único que puedo decir es que este kinkajú, que es hembra, tiene por lo general mas analogía con la nutria que con los demas animales en cuanto al pelo, que es corto y espeso, mezclado de algunos pelos mas largos. Los de la cabeza, igualmente que los del cuerpo y la cola, son de color amarillo olivino, mezclados de gris y pardo; y el lustre del pelo, que es cambiante á la luz del dia, forma diferentes tonos de color, mas gris, mas verdoso (que es el color dominante), ó mas pardo. Este pelo es generalmente gris blanquecino, y leonado-verdoso-puerco en la estremidad, y está mezclado con otros pelos cuya estremidad es de color pardo, además de otros mayores, mas ó menos entreverados, que forman á los lados de los ojos unas fajas que se estienden hácia la frente, y otra en medio que se debilita hácia el cuello. Los ojos son bastante parecidos á los de la nutria, sus pupilas muy pequeñas, y el iris de color pardo de almizcle ó rojizo; el hocico pardo negruzco, como el contorno de los ojos;

la extremidad de la nariz es semejante á la de los perrillos, y sus ventanas muy arqueadas; la abertura de la boca es de diez y siete líneas, y en esta hay treinta y dos dientes que parecen amarillos, á saber, [en la quijada superior seis incisivos, igualmente que en la quijada inferior; dos colmillos en la extremidad anterior de cada una, y cuatro muelas á cada lado de las dos quijadas; estos dos colmillos son muy gruesos, y el superior cruza al inferior: así se ve que en la quijada inferior hay un vacío entre los dientes incisivos y el colmillo inferior, para recibir allí el colmillo superior; las muelas no tienen un grueso proporcionado, especialmente las últimas, que indican ser jóven este animalito; sus orejas, mas largas que anchas, son redondas en sus extremidades, y están cubiertas de pelo corto del mismo color que el del cuerpo; los costados, la parte inferior del cuello y lo interior de las piernas son de amarillo dorado, sumamente vivo en algunos parajes. Esta misma tinta dorada, y mas oscura, domina en muchos parajes de la cabeza y de las piernas traseras; el vientre es de color blanco-gris, con una tinta amarilla en algunos puntos; la cola está guarnecida enteramente de pelo, es gruesa en el origen del maslo, va disminuyendo impercep-

tiblemente, y finaliza en punta en su estremidad; cuando el animal camina, la lleva horizontal; las plantas de los pies no tienen pelo, y son de color rojo de sangre; y las uñas blancas, encorvadas y acanaladas por debajo.

	Pies.	pulg.	lín.
Largo de todo el cuerpo, en línea superficial	2	10	5
<i>Idem</i> en línea recta.	2	7	6
Largo de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo.	2	4	1
Circunferencia de la estremidad del hocico	4	4	$\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> de la cabeza, mas arriba de los ojos	5	4	1
Distancia entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo.	4	7	$\frac{5}{6}$
La misma distancia entre el ángulo posterior del ojo.	4	10	$\frac{1}{6}$
Largo del ojo de un ángulo á otro.	8	8	$\frac{1}{6}$
Abertura del ojo.	7		
Distancia entre los ángulos posteriores de los ojos, en línea superficial.	4	4	$\frac{5}{6}$
La misma distancia en línea recta.	4	10	$\frac{1}{2}$
Circunferencia de la cabeza, entre los ojos y las orejas	8	9	
Largo de las orejas	4	3	
Ancho de su base, medida en línea			

	Pies pul. lín.	
recta.		8 $\frac{1}{2}$
Largo del cuello	2	$\frac{1}{2}$
Su circunferencia	8	$\frac{5}{6}$
Altura del cuarto delantero	7	10 $\frac{1}{2}$
Largo del antebrazo desde el codo hasta el puño	3	7 $\frac{1}{6}$
Ancho del antebrazo cerca del codo. . .	2	$\frac{1}{2}$
Grueso del antebrazo cerca del codo . .	1	4 $\frac{1}{3}$
Circunferencia del puño	3	$\frac{1}{6}$
Circunferencia del metacarpo.	3	4 $\frac{1}{3}$
Largo del puño hasta la extremidad de las uñas.	2	$\frac{1}{2}$
Circunferencia del cuerpo , tomada de- trás de las piernas delanteras.	1	$\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> en lo mas abultado del cuerpo. . .	1	5
<i>Idem</i> tomada por delante de las piernas traseras.	11	5 $\frac{2}{3}$
Altura del cuarto trasero	8	5 $\frac{1}{2}$
Largo de la pierna desde la rodilla hasta el talon.	5	5 $\frac{1}{6}$
Ancho de lo alto de la pierna.	2	5 $\frac{1}{6}$
Su grueso	1	6 $\frac{2}{3}$
Ancho en el talon	1	5 $\frac{1}{2}$
Circunferencia del metatarso.	3	2 $\frac{1}{2}$
Largo desde el talon hasta la extremidad de las uñas.	3	6
Ancho del pie delantero	1	3 $\frac{1}{6}$
<i>Idem</i> del pie trasero.	1	4 $\frac{1}{3}$

	Pies	pulg.	lín.
Largo de las uñas mayores			4 $\frac{3}{8}$
Ancho en sus bases.	3		6
Largo de la cola	4		4 $\frac{1}{2}$
Circunferencia de la cola en su origen.	5		3
Diámetro de la cola en su origen.	2		5 $\frac{1}{6}$



EL KINKAJÚ.

Cerculeptes caudivolvulus. ILLIG.

LA conformidad de los nombres de kinkajú y carcajú me habia inclinado, como á todos los demas naturalistas, á creer que pertenecian á un mismo animal; pero habiendo reconocido las obras de los viajeros antiguos, hallé el mismo pasaje de Denis que yo no habia citado sino en parte, por haber entendido que este viajero se habia engañado en decir que el kinkajú, al cual yo tenia entonces por el carcajú, se parecia á un gato, fundándome en que todos los demas viajeros convenian en dar al carcajú una figura diferente, y semejante á la del gloton. He aquí todo el pasaje de Denis:

« El kinkajú es algo parecido á un gato de pelo rojo-parduzco; su cola es larga, y la vuel-

ve sobre el lomo doblada en dos ó tres pliegues; tiene uñas y sube á los árboles, donde se tiende sobre las ramas para esperar su presa y tirarse á ella para devorarla; se abalanza al lomo de un oriñal, le rodea con su cola, y le roe el cuello mas arriba de las orejas hasta hacerle caer; y ya sea que el oriñal corra con velocidad, ó que se estregue con fuerza contra los árboles ó los arbus- tos, el kinkajú nunca suelta su presa; pero si el oriñal logra meterse en el agua, entonces se liberta, porque el kinkajú le deja y salta á tier- ra. Hace cuatro años que un kinkajú me cogió una ternera, y la royó el cuello. Las zorras son sus cazadores: estas van á la descubierta mien- tras el kinkajú está en emboscada esperando al oriñal, que las zorras no dejan nunca de con- ducir.»

Esta noticia concuerda bastante con la figura y la descripcion que acabamos de dar de este animal para presumir que es el mismo, y que el carcajú y el kinkajú son animales de especies distintas y separadas, que solo convienen entre sí en tirarse á los oriñales y á otras bestias para chuparles la sangre.

Hemos dicho que el kinkajú se halla en las montañas de nueva España, pero tambien existe en las de Jamáica, donde los naturales del pais

le llaman *poto* y no kinkajú. Mr. Collinson me ha enviado un dibujo de este *poto* ó kinkajú.

« El cuerpo de este animal es de color uniforme, y de un rojo mezclado de gris ceniciento; tiene el pelo corto, pero muy espeso; la cabeza redonda; el hocico pequeño, desnudo y negruzco; los ojos pardos; las orejas pequeñas y redondas; pelos largos al rededor de la boca, aplastados contra el hocico, sin formar bigote; la lengua angosta y larga, la cual saca frecuentemente el animal fuera de la boca hasta cerca de cuatro ó cinco pulgadas; la cola de color uniforme, yendo su grueso en disminucion hasta la estremidad, y se enrosca á voluntad del animal, colgándose y asiendo fuertemente con ella; esta cola es mas larga que el cuerpo, pues la longitud de este, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, es de diez y siete pulgadas y media, y la de la cola de diez y nueve pulgadas y diez líneas.

« Este animal fue cogido en las montañas de Jamáica; es manso, y se le puede manejar sin temor; de dia está como adormecido, y de noche es muy inquieto; difiere mucho de todos los animales cuyo género está determinado; su lengua no es tan áspera como la del gato, con el cual tiene alguna analogía en la cabeza y las

uñas; al rededor de la boca tiene pelos de dos ó tres pulgadas de largo, ensortijados y muy suaves; las orejas están colocadas á poca mas altura que los ojos; cuando duerme, se hace una bola, casi como el erizo, y con los pies hácia delante, y estendidos debajo de los carrillos. Se sirve de la cola para asir y acercar objetos tan pesados como su cuerpo.»

Comparando los dos dibujos y la descripción de Collinson con la de Chauveau, se echa de ver que ambas se refieren á un mismo animal, prescindiendo de algunas variedades que no mudan la especie.

Hemos reconocido que el kinkajú, que al principio no habíamos distinguido del carcajú ó gloton de América, es sin embargo de especie totalmente diversa; y solo nos falta añadir aquí una nota que desde entonces hemos recibido de Chauveau en orden á los hábitos del kinkajú que conservó vivo por espacio de muchos años.

« Su actitud favorita era estar sentado verticalmente sobre su parte posterior y sus pies traseros, derecho el cuerpo, con una fruta en los pies delanteros, y la cola enroscada horizontalmente.

« No pocas veces determiné, prosigue Mr. Si-

mon Chauveau, ofrecer á V. este animal vivo, con el objeto de someterle á sus observaciones; pero luego venia á acariciarme y á jugar junto á mí con tanta alegría, que seducido por sus gracias no tuve nunca valor de separarme de él. Murió el dia 3 de enero de este año (1780), y era el nono invierno que pasaba en Paris, sin que al parecer le hubiese incomodado el frio ni otra cosa alguna.»

FIN DEL TOMO XI.